



EL COLEGIO DE SONORA

Maestría en Ciencias Sociales

Representaciones y prácticas de los primeros periódicos navojoenses:

1908-1929

Tesis presentada por

Alfonso López Corral

Para obtener el grado de

Maestro en Ciencias Sociales

En la línea de investigación:

Estudios Históricos de Región y Frontera

Director de la tesis:

Dr. Miguel Manríquez Durán

Hermosillo, Sonora, Abril de 2012

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca otorgada para estudiar la maestría y hacer esta investigación.

A mi tutor y director de tesis, Dr. Miguel Manríquez Durán, por su paciencia, y por saber devolverme al camino cada vez que me perdí.

A mis lectores, Dr. Ignacio Almada Bay y Mtro. Josué Barrera Sarabia, por su tiempo, atención amable, consejos oportunos y recomendaciones certeras.

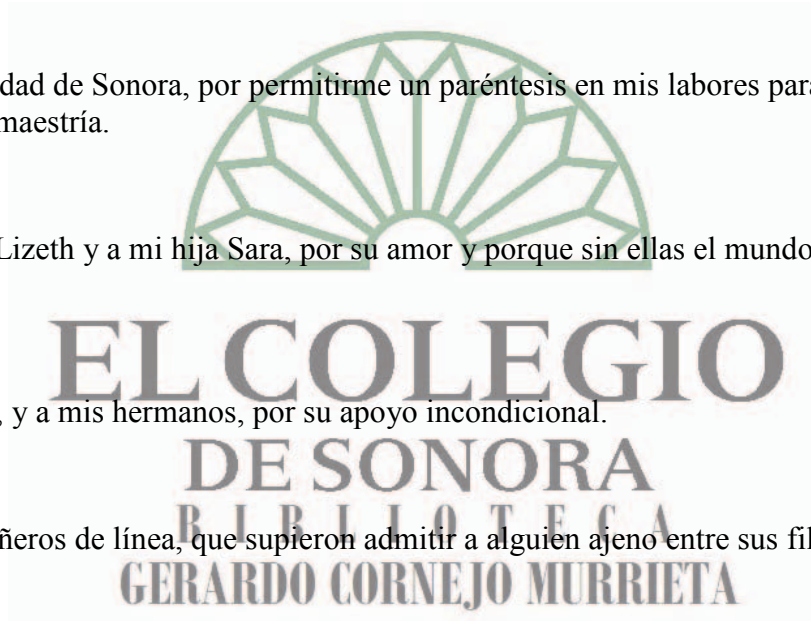
A la Universidad de Sonora, por permitirme un paréntesis en mis labores para poder estudiar esta maestría.

A mi esposa Lizeth y a mi hija Sara, por su amor y porque sin ellas el mundo carecería de sentido.

A mis padres, y a mis hermanos, por su apoyo incondicional.

A mis compañeros de línea, que supieron admitir a alguien ajeno entre sus filas.

A todo El Colegio de Sonora, por abrirme sus puertas y la confianza.



Índice

Resumen.....	5
Introducción	10
Capítulo I. Marco teórico y conceptual.....	19
1.1. Algunas aproximaciones al estudio histórico de los medios impresos.....	20
1.1.1. Dos propuestas sobre cómo abordar el estudio de la prensa.....	23
1.2. Definición y ubicación de nuestro objeto	27
1.3. El estudio de la prensa desde la historia cultural.....	31
1.3.1. ¿Qué es la historia cultural?.....	32
1.3.2. ¿Cuáles son los principales elementos de la historia cultural?	36
1.3.3. Representación y prensa navojoense	42
Capítulo II. Antecedentes de la prensa mexicana y sonoreense.....	49
2.1. Antecedentes de la prensa en México.....	49
2.2. Antecedentes de la prensa en el estado de Sonora.....	53
2.3. Estudios sobre la prensa en Sonora.....	59
Capítulo III. Breve historia de la ciudad de Navojoa.....	67
Capítulo IV. Representaciones y prácticas de los primeros periódicos navojoenses	91
4.1. Las prácticas de los primeros periódicos navojoenses.....	91
4.1.1. Periódico <i>El Río Mayo</i>	92
4.1.2. Periódico <i>El Sufragio</i>	96
4.1.3. Periódico <i>La Opinión</i>	101
4.1.4. Periódico <i>El Diario</i>	106
4.1.5. Periódico <i>Acción</i>	108

4.1.6. Periódico <i>Libertad</i>	113
4.1.7. Periódico <i>El Nacional</i>	116
4.2. Las representaciones de los primeros periódicos navojoenses	119
4.2.1. Periódico <i>El Sufragio</i>	122
4.2.2. Periódico <i>La Opinión</i>	125
4.2.3. Periódico <i>El Diario</i>	129
4.2.4. Periódico <i>Acción</i>	130
4.2.5. Periódico <i>Libertad</i>	135
4.2.6. Periódico <i>El Nacional</i>	138
Conclusiones	143
Fuentes primarias consultadas	149
Bibliografía	150
Anexos	157



EL COLEGIO
DE SONORA
B I B L I O T E C A
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Resumen

El cuerpo de este trabajo se constituye de cuatro capítulos, más una introducción, conclusiones y un apartado de anexos que redondean y demuestran, éstos últimos, lo desarrollado teóricamente. Los cuatro capítulos se titulan, respectivamente: *Marco teórico y conceptual*, *Antecedentes de la prensa mexicana y sonoreense*, *Breve historia de la ciudad de Navojoa* y *Representaciones y prácticas de los primeros periódicos navojoenses*.

El capítulo primero, *Marco teórico y conceptual*, se escribió a partir de la idea de que los estudios sobre la prensa y los periódicos, sobre todo desde el área de la Historia, acusan preocupaciones teóricas y metodológicas como cualquier otra disciplina de conocimiento, lo que representa a nuestro juicio un buen síntoma.

Con esto en mente, abordamos primero la tendencia predominante de los estudios históricos de los medios impresos en México, la cual es la interpretación política o la historia política; complementamos esta idea con una rápida hojeada de estudios que nos parecieron relevantes y destacados en dicha corriente. De hecho, nos parece pertinente la hipótesis a través de la cual se desarrollan estos trabajos: “la historia de la prensa mexicana es la historia de la expresión de voceros de grupos políticos o económicos, matizada por fugaces publicaciones independientes” (Fernández 1985, 27).

Enseguida nos centramos en la descripción y desarrollo conceptual de los términos que sustentan esta tesis. Explicamos el por qué de la distinción entre prensa y periódicos para identificar de forma práctica nuestro objeto de estudio. Aquí mismo hicimos operativo nuestro objeto al describir los tipos de prensa y periódicos, es decir sus clasificaciones a lo

largo de la historia de los medios impresos; y complementamos lo anterior con la ubicación de sus estadios en su devenir.

Complementamos el capítulo con una descripción de la corriente histórica a la que nos ceñimos para trabajar con nuestro objeto de interés, a saber, *la historia cultural* y exponemos los principales conceptos que la sustentan y que solventan el abordaje analítico de esta investigación. Tales conceptos son *cultura, prácticas y representaciones*, que nos permitieron hacer búsquedas específicas en los periódicos, bajo la tutela de Chartier, Vasilachis y Córdova. Por último, la representación la identificamos como la *ideología del gobierno emanado de la Revolución Mexicana*.

El segundo capítulo, *Antecedentes de la prensa mexicana y sonoreense*, rastrea los antecedentes, ubica históricamente y relaciona nuestro objeto con el resto de la prensa nacional para hacer las semejanzas y diferencias correspondientes. El rastreo se lleva a cabo desde la Nueva España hasta los inicios de la prensa moderna, en las primeras décadas del siglo veinte.

En la búsqueda de las raíces de la prensa mexicana, citamos los principales medios impresos y sus características que formaron la base y las señas de identidad de nuestros medios. Esto nos permitió comprender cómo los desarrollos conceptuales de los estadios y modos de producción de los periódicos se anclan en la realidad, o dicho de otra manera, cómo el descubrimiento de las coyunturas históricas en un campo específico, en este caso el de la prensa, motivan el desarrollo de la teoría.

La segunda parte de este capítulo se escribió con la misma intención, pero ahora desde el ámbito estatal. Rastreamos y enlistamos los primeros periódicos sonorenses y para

ello nos trasladamos hasta el Estado de Occidente. Con esto pudimos notar cómo operan los mismos procesos (económicos, políticos, sociales y culturales) tanto a nivel nacional como local (sin obviar diferencias, por supuesto), haciendo que la prensa y su producto los periódicos se dividan invariablemente, oscilando entre grupos que detentan el poder y grupos que persiguen el poder.

Culminamos el segundo capítulo con un repaso de las investigaciones que se han ocupado de los medios impresos estatales. Estas investigaciones, con distintos enfoques teóricos, se han ocupado lo mismo del papel de la mujer en la formación de la esfera pública, como de la trayectoria cultural de un periódico a lo largo de su existencia.

El tercer capítulo, *Breve historia de la ciudad de Navojoa*, representó un reto particular. Con el objetivo de conocer las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de la región del Mayo, donde se ubican nuestros periódicos, escribimos una brevísima historia de la ciudad de Navojoa, con especial énfasis en las tres primeras décadas del siglo veinte, nuestro periodo de estudio.

Esta recapitulación de hechos en el Mayo, nos permitió comprender el peso que tuvo la agricultura para el desarrollo de la región, y los incalculables esfuerzos que se hicieron para regar las tierras de cultivo mediante la apertura de canales que requirieron una enorme inversión económica y humana, ya que las siembras dependían únicamente del temporal; y cómo la mudanza hacia un nuevo fundo legal, fue posible merced a las intermitentes inundaciones provocadas por el río Mayo y las promisorias expectativas que se abrieron por la inminente llegada del ferrocarril.

Mostramos cómo las condiciones sociales injustas, o para decirlo de otra forma, cómo las oportunidades desiguales, fomentaron que algunos residentes del pueblo de Navojoa se unieran al club antirreeleccionista, hicieran eco de la campaña de don Francisco I. Madero y descollaran en el conflicto revolucionario que estaba por estallar. Comprendimos también la dependencia de un pueblo hacia el hijo más ilustre que ha tenido; cómo depositó sus esperanzas de desarrollo y progreso en el general Obregón; y cómo su destino, otrora promisorio, se trocó en uno ominoso a raíz del magnicidio del entonces Presidente electo.

El cuarto capítulo, *Representaciones y prácticas de los primeros periódicos navojoenses*, es un muestrario, descripción y análisis de los primeros periódicos navojoenses, vistos a través del cristal de los conceptos de *prácticas* y *representaciones*.

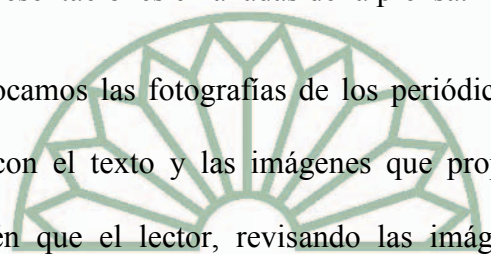
En la primera parte del capítulo, abordamos los periódicos surgidos en Navojoa, desde el primero, *El Río Mayo*, de 1908, hasta el último de nuestro periodo, *El Nacional*, de 1929. Amparados con el concepto de *prácticas*, identificamos y describimos de cada uno de ellos sus principales características mediante un procedimiento que allí mismo explicamos. Esto nos permitió comprender a la prensa regional, a través del estudio de los modos en que se producían, del tipo de periódico de que se trataba y del estadio de desarrollo en que se hallaban. Nos ayudaron a acercarnos a las respuestas de las preguntas que motivaron esta investigación.

El segundo apartado se centra directamente en la búsqueda de *representaciones* que ofrecían los periódicos en sus páginas, representaciones del gobierno emanado de la Revolución Mexicana. Aquí analizamos únicamente los periódicos de los que pudimos

consultar ejemplares en físico, ya que una variable que jugó en contra de este trabajo fue precisamente que muy pocos periódicos se conservan, incluso de algunos títulos apenas sobrevive algún número incompleto.

Las conclusiones, más que cerrar la investigación, son un guiño para continuar haciendo la historia de la prensa navojoense. Se discute la conservación de los periódicos, las pertinencias conceptuales y sus anclajes en la realidad, las intenciones de describir procesos amparados únicamente en el registro que los periódicos hacen de los días y en los hallazgos al buscar las representaciones emanadas de la prensa.

En los anexos colocamos las fotografías de los periódicos que pudimos localizar, para tejer una conexión con el texto y las imágenes que propiciaron tal descripción y análisis. Quisimos también que el lector, revisando las imágenes de estos periódicos, hiciera su propia lectura de los mismos para contrastar con la nuestra.



EL COLEGIO
DE SONORA
BIBLIOTECA
GERARDO CORNEJO MURRIETA

Introducción

I

El desarrollo de la prensa en Sonora, en los albores del siglo XX, no puede entenderse separado del contexto de la Revolución Mexicana, ya sea porque los sonorenses tuvieron un papel activo y destacado en la lucha o porque un conflicto que cimbró a todo el país, no siguió tan sólo el cauce del movimiento armado, sino que las batallas se llevaron también al terreno de la información y la opinión pública. Es claro que el conflicto hizo eco en la sociedad sonorense.

Entre 1910 y 1920, Sonora no estuvo impasible; inmersa primero en la lucha que los caudillos sonorenses, aliados a Carranza, sostuvieron contra Victoriano Huerta, y, posteriormente, vencido Huerta, en la lucha por hacerse del control del poder dentro del estado y a nivel nacional; por si fuera poco, antes del estallido del movimiento armado, en el estado ya se había rasgado el velo de la conformidad y las apariencias, como lo prueba la huelga de mineros en Cananea y su represión brutal por parte del Gobierno. Con respecto al movimiento revolucionario, González (2001) explica: Después de la caída de Huerta, la facción ganadora se dividió en dos grupos contrarios, quedando la de los convencionistas-villistas (conformada por Villa, Zapata y el gobernador Sonorense José María Maytorena), contra los constitucionalistas-callistas (a su vez conformada por Carranza, Calles y Obregón).

Esas facciones, abunda González (2001), se enfrentaron no sólo militarmente, sino también en el terreno de la información y opinión periodística y ambas dimensiones

estuvieron estrechamente relacionadas, siendo su vínculo la prensa. Los periódicos se convirtieron en las trincheras de papel en las luchas que sostuvieron en su búsqueda de legitimidad de sus acciones e influencia de sus ideas en la sociedad.

Prácticamente todo el estado fue partícipe de la lucha y la parte sur, el llamado valle del Mayo, no fue la excepción. Oriundo de la región, el general Álvaro Obregón, actor principal en el conflicto, se apoyó en su tierra, ya fuera con el propósito de reclutar hombres para la batalla que para hacerse de gente de confianza (por ejemplo el general Román Yocupicio) de la cual pudiera valerse para poder controlar la región. Pero no sólo destaca el general Obregón, entre los primeros revolucionarios se distinguen Benjamín Hill, Flavio Bórquez y don Severiano Talamante e hijos, todos oriundos o radicados en la región.

El tiempo, en los comienzos del siglo, va marchando rápido para Navojoa. En 1907 comienza su mudanza al nuevo fundo legal, que posteriormente habría de convertirse en la actual Navojoa; en 1918 el pueblo es declarado villa y en 1923 es elevada a la categoría de ciudad (Larrañaga, 1982).

Sin embargo, en la década de los veinte existe un marcado contraste entre las expectativas y la realidad. Como bien apunta Almada (1993, 127):

Navojoa se encuentra en una región sin sosiego que sostenía una guerra pegajosa. Estos lares siguen manteniendo su carácter de frontera tanto por la proximidad con los mayos del rumbo de Camoa, levantiscos y proclives a seguir a los yaquis broncos en sus correrías, como también por servir de pasadizo con Sinaloa, coladera por donde van y vienen malhechores y facinerosos.

Pero al mismo tiempo, la gente alberga esperanzas, “la región del mayo esperaba una derrama importante de inversiones encausadas por el vecino que había alcanzado la presidencia de la república y lo volvía el nativo más ilustre en la historia de la región” (p. 124). Es en este contexto general en el que se desarrolla la prensa en Navojoa.

El establecimiento y desarrollo de la prensa navojoense es posterior a otras ciudades del centro y norte del estado, como Guaymas, Hermosillo o Nogales. Mientras que en estas poblaciones ya cuentan con periódicos desde el siglo XIX, en Navojoa se crea el primero, de nombre *El Río Mayo*, casi al final de la primera década del siglo XX, en 1908 (Aguilar, 1977). El siguiente viene hasta 1912, que lleva por nombre *El Sufragio*, pero para entonces el periódico *El Río Mayo* ya ha desaparecido. No hay que escarbar mucho para saber por qué lleva tal título en un momento crítico para México. De 1912 brincamos hasta 1921, que es cuando se crea el tercer periódico, *La Opinión* (Moncada 2000). A partir de esta fecha, los periódicos irán surgiendo uno tras otro de tal manera que la prensa en la ciudad se vuelve permanente. Este comienzo, aunque titubeante y tardío con respecto al periodismo de otras ciudades del estado, prácticamente va de la mano con el desarrollo de Navojoa.

Como es de suponerse, para cuando comienza a desarrollarse sin interrupciones el periodismo local, el resto de la prensa sonoreense ya está fogueada en conflictos importantes (primero juega un papel activo en la lucha que los revolucionarios sonorenses, aliados a Carranza, sostuvieron contra Victoriano Huerta, y, posteriormente, vencido Huerta, en la lucha por hacerse del control del poder dentro del estado y a nivel nacional), y poco a poco comienza a desplazarse hacia un periodismo más comercial o empresarial (estamos hablando de 1920 en adelante). En cambio, el establecimiento permanente del periodismo

navojoense coincide apenas con la llegada al poder del general Álvaro Obregón, oriundo de la región.

II

El interés de este trabajo fue saber ¿cómo es que surgió la prensa navojoense? ¿Cuáles fueron las causas por las cuales en sus dos primeros intentos los periódicos navojoenses no consiguieron afianzarse y por qué sí lo consiguieron a partir de 1920? ¿Cómo se desarrolló la prensa navojoense entre 1920 y 1930? La búsqueda de respuesta a estas preguntas nos obligó, también, a formular otras desde el marco de la teoría para, resolviendo unas, responder las otras. Estas preguntas son, ¿qué es lo que los periódicos quieren que miremos? ¿Qué significado subyace en sus páginas? ¿Qué es lo que están representando?

A partir de estas preguntas es que comenzamos a trabajar, buscando armar en cada capítulo una aproximación que nos permitiera hallar nuestras respuestas. Así, dividimos la tesis en los siguientes capítulos: *Marco teórico y conceptual, Antecedentes de la prensa mexicana y sonoreense, Breve historia de la ciudad de Navojoa, Representaciones y prácticas de los primeros periódicos navojoenses y Conclusiones.*

El capítulo teórico y conceptual se construyó a partir de la premisa de que la investigación histórica de los medios impresos acusa preocupaciones como cualquier otra área u objeto de conocimiento (lo que quizás indique la validez de su impulso), es decir preocupaciones tanto teóricas como metodológicas: desde la definición misma de prensa, periódico y periodismo para construir un consenso de lo que se estudia, hasta la manera más confiable y válida de aproximarse al objeto de interés –el cómo se estudia-, ya sea

ubicando y explicitando los diferentes estadios que ha atravesado o concentrándose en los contenidos de los medios, en los protagonistas, en los formatos, en sus relaciones con el poder o con la sociedad y un gran y creciente etcétera.

Es así que dividimos el capítulo en tres apartados. En el primero abordamos algunas aproximaciones al estudio histórico de los medios impresos, y nos concentramos en la discusión referente a que la mayoría de los estudios sobre la prensa se centran principalmente en la relación que han mantenido con la política y el poder. Ahí mismo revisamos dos propuestas teóricas y metodológicas actuales para abordar el estudio de la prensa teniendo presente que actualmente ninguna disciplina de conocimiento se salva de la interdisciplinariedad.

El segundo apartado aborda la cuestión crucial de la definición y ubicación de nuestro objeto de estudio. De allí derivamos la distinción conceptual de prensa, periódico y periodismo tratando de hacer más operativo el tema investigado. Enseguida nos centramos en la ubicación histórica de la prensa y los periódicos, bifurcándolos para poder tasarlos en *los modos* en los que eran producidos los periódicos y en *los tipos* de periódicos que se ofrecían a la sociedad. Aquí, el trabajo de Celia del Palacio se volvió un apoyo teórico-metodológico imprescindible.

En el tercer y último apartado desarrollamos nuestra propuesta teórica con el supuesto de que nos permitiría abordar de manera integral los periódicos investigados y así responder satisfactoriamente las preguntas que guiaron esta tesis. Nuestra investigación se sustenta en la *historia cultural* a partir de los trabajos de Roger Chartier y Peter Burke. Y si bien abrevamos de los conceptos principales que ellos desarrollan, Alfonso Mendiola e

Irene Vasilachis complementan la comprensión de los conceptos de *cultura, representación y prácticas*. Por último, desarrollamos conceptualmente a partir de Arnaldo Córdova la representación que creemos elaboraban los periódicos navojoenses en sus páginas.

En el segundo capítulo nos propusimos trazar una rápida historia de la prensa mexicana con el fin de poder conocer el lugar que la prensa navojoense ocupa en esta historia. Dividido, como el capítulo anterior, en tres apartados, el primero arma la historia de los medios impresos desde la Nueva España hasta los inicios de la Revolución Mexicana, deteniéndonos en algunos periódicos que fueron cruciales para la evolución de la prensa.

El segundo apartado es una historia de los medios impresos pero ahora en el estado de Sonora. Ubicamos de esta manera a los primeros periódicos surgidos en el estado y tratamos de subrayar y comprender el papel que jugaban los más destacados, además de hacer un breve listado de los títulos de los periódicos con que contaban las localidades sonorenses hasta 1910.

El tercer apartado es un pequeño estado del arte sobre las investigaciones que se han hecho de los medios impresos sonorenses. Se destacan tanto una historia general del periodismo sonorense, como el trabajo sobre la trayectoria cultural de un periódico en específico, así como el papel que los periódicos sonorenses jugaron en la Revolución Mexicana o el papel de la mujer en la construcción de la esfera pública estatal.

El tercer capítulo de esta tesis representó un reto particular: quisimos hacer de la manera más sucinta posible, pero no por ello ligera, la historia de Navojoa. En primer lugar, como un reto para pasar de las fechas que nunca faltan en los libros de texto de la materia

de historia, pero que normalmente no ahondan en los procesos históricos que hicieron que tales fechas se hicieran inolvidables. En segundo lugar, con esta breve historia de la ciudad, pretendimos describir y comprender las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales en las cuales nacieron los periódicos navojoenses.

Sin esto no nos hubiera sido posible comprender, por ejemplo, sin haber conseguido ejemplar alguno de *El Río Mayo*, el primer periódico navojoense, las condiciones que propiciaron su nacimiento; las condiciones que propiciaron el nacimiento de la prensa navojoense. Ahora sabemos que el descontento que había por el abuso de poder desde los cargos públicos y la repetición en dichos cargos de los mismo privilegiados de siempre, familias de abolengo, terratenientes, comerciantes, llevaron a un puñado de personas, merced a la experiencia de un periodista llegado de fuera, a denunciar tales abusos mediante la vía impresa; tales personas jugarían inmediatamente después papeles principales en la lucha revolucionaria y dejarían marcados sus nombres no sólo en la historia de la ciudad sino del país.

Sin esta historia tampoco hubiéramos comprendido el peso de la figura de Álvaro Obregón en una ciudad que durante casi una década depositó todas sus esperanzas en el caudillo sonoreense, hasta su final trágico.

El cuarto y principal capítulo se centra de lleno en la investigación que hicimos de los periódicos navojoenses. Divido en dos apartados, en el primero hacemos una minuciosa descripción de las prácticas de cada uno de los periódicos navojoenses surgidos hasta 1929, desarrollando los siguientes aspectos: una breve introducción al periódico; descripción del encabezado y formato general del periódico; descripción del ordenamiento de la

información; descripción del cuadro de promoción del periódico; descripción de la publicidad del periódico; identificación del tipo de periódico de acuerdo al modo en que era producido y al producto generado -en base a lo desarrollado en el capítulo teórico-; por último, tratamos de identificar la duración del periódico.

En el segundo apartado, analizamos los periódicos para conocer la representación que ofrecen de la realidad (de acuerdo con lo desarrollado en el capítulo teórico y conceptual, en cuanto al concepto de representación y el tipo de representación que estamos buscando de los periódicos, y las palabras descriptores que creemos la configuran). Seleccionamos tres aspectos de los mismos en cada uno de los periódicos: 1) Los encabezados de las notas periodísticas; 2) Las notas periodísticas (el texto en sí, considerando indistintamente el tipo de nota que sea, ya que como citamos en el capítulo conceptual, la misma selección de los hechos determina ya una postura específica del periódico y; 3) La publicidad y/o anuncios y sus imágenes (de contar con ellas).

De acuerdo con esto, delimitamos nuestro rango de búsqueda de representaciones en la prensa y decidimos que la identificación buscada necesariamente estaba relacionada con la Revolución Mexicana, por ser el evento presente, y de mayor relevancia para el siglo veinte mexicano, en nuestro periodo de estudio.

Las conclusiones se centran principalmente en la discusión de los aspectos torales que dieron cuerpo a esta tesis y de los hallazgos del capítulo cuarto correspondiente a descripción y análisis. Una variable que puso un límite a los alcances de esta investigación fue la disponibilidad misma de los periódicos. Escasos, incompletos, los periódicos no permitieron la descripción de un proceso que hubiera terminado de conectar la prensa local

con la del resto del estado ni tampoco terminar de voltear la cinta de Moebius y conocer, completa, la historia de las tres primeras décadas del siglo veinte navojoense, no a través de los libros de historia, como se desarrolla en el capítulo de contexto, sino a través de los periódicos mismos. Sin embargo, aún escasos e incompletos, los periódicos nos depararon sorpresas. Una de ellas fue conocer que el periodismo navojoense actual apenas y ha variado a un siglo de surgido el primer periódico navojoense. Aún con todas las limitaciones de la época, los primeros informativos navojoenses nacieron tan modernos como los periódicos de la región hoy en día. Sin obviar los avances tecnológicos en la hechura de los periódicos que tanto facilitan su armado actualmente, no hallaríamos gran diferencia si juntamos y comparamos un periódico de nuestro estudio y uno actual.



1. Marco teórico y conceptual

Los estudios sobre la prensa, sobre los periódicos y sobre el periodismo van dejando una enorme cantidad de trabajos que buscan aproximárseles desde múltiples perspectivas y que incluyen la investigación con los medios impresos actuales (y ahora en plena mudanza a otros soportes como el digital) y las investigaciones históricas de los mismos. Es precisamente el estudio histórico de los medios impresos donde se ubica el presente trabajo.

La investigación histórica de los medios impresos acusa preocupaciones como cualquier otra área u objeto de conocimiento (lo que quizás indique la validez de su impulso), es decir preocupaciones tanto teóricas como metodológicas: desde la definición misma de prensa, periódico y periodismo para construir un consenso de lo que se estudia, hasta la manera más confiable y válida de aproximarse al objeto de interés –el cómo se estudia-, ya sea ubicando y explicitando los diferentes estadios que ha atravesado o concentrándose en los contenidos de los medios, en los protagonistas, en los formatos, en sus relaciones con el poder o con la sociedad y un gran y creciente etcétera.

En este capítulo abordaremos estas dos cuestiones, de tal manera que discutiremos algunas aproximaciones al estudio histórico de la prensa; nos detendremos en la definición y ubicación de estadios de nuestro objeto para entrar de lleno al desarrollo de nuestra propuesta de estudio que creemos nos permitirá llevar a buen término nuestro objetivo y responder de la manera más adecuada posible nuestras preguntas de investigación.

1. 1. Algunas aproximaciones al estudio histórico de los medios impresos

Lo primero que debemos mencionar quizás suene como una advertencia, pero vale la aclaración porque al inicio de esta investigación lo primero que saltó a la vista fue que, por decirlo de alguna manera, las propuestas para historiar la prensa son abundantes, y que en determinado momento pareciera que es fácil tan sólo escoger aquella que se ajuste a nuestro interés de investigación. Sin embargo, de lo que se corre el riesgo es de acabar perdido en una maraña de propuestas teóricas y procedimientos que pareciera que sufren más la angustia de validar su quehacer que ocuparse en sí de su problema de investigación.

Más adelante, de entre la gran cantidad de trabajos que revisamos –y que aquí después de una criba pretendemos abordar los que nos parecieron más significativos-, pudimos percatarnos que de alguna manera la discusión que planteaban remitía, en un plano más grande, a la misma polémica que se ha detenido en los estudios sobre historia durante las últimas décadas, es decir, y planteándolo a manera de pregunta: ¿desde dónde abordar el objeto histórico de interés? ¿Hacer historia política, económica, social o cultural? O reformulando la pregunta, ¿hacer historia política, económica, social o cultural de la prensa? Realmente no hay respuesta para ello, o hay tantas como investigadores interesados en el tema, y quizá la selección del catalejo desde donde se pretenda observar la realidad dependa más de la historia del propio investigador.

Pareciera fácil llegar a estas consideraciones, y si tan sólo revisamos algunos títulos de investigaciones sobre historia de la prensa, éstas se ajustan a las corrientes que han dominado la disciplina histórica. Por ejemplo, se centran principalmente en la relación que han mantenido con la política y el poder, por ser, suponemos, los aspectos más atractivos y

visibles a la hora de considerar el análisis de un periódico. Después de todo, tampoco debe olvidarse que los periódicos han servido principalmente como fuente de consulta y no como objeto primario de estudio (Toussaint, 1989). En el caso de México, definitivamente existe coincidencia en la mayoría de las investigaciones sobre historia de la prensa. Es fácil intuirlo, cuando incluso se le suele identificar con títulos como “la prensa en la Reforma”, “la prensa en el Porfiriato”, “la prensa en la Revolución”, etc. Creemos que el capítulo de *Antecedentes* da una muestra de lo que estamos diciendo, sobre todo si atendemos a las periodizaciones indicadas en esas páginas. Pero veamos algunos casos.

Ytuarte (2000, 324 y 327) estudia los principales rasgos culturales del periodismo y la prensa mexicana, y para ello recorre sus avatares desde la Nueva España, pasando por la lucha de Independencia, el Porfiriato, la Revolución Mexicana y lo que ella llama el México Moderno. En cada uno de estos periodos la autora se centra en los aspectos políticos; por ejemplo, menciona que en el siglo XIX “el periodismo mexicano adquirió ciertas características más o menos invariables hasta el advenimiento de la prensa industrial a fines del siglo XIX. Era un periodismo de tipo político y polémico ligado a partidos o facciones”. Lo mismo para el siglo XX, allí la autora considera que durante la presidencia de Calles (1924-1928) “se crearon las bases para insertar a la prensa dentro del modelo político-económico que siguió hasta los ochenta”.

Otra investigación de corte histórico sobre los medios de difusión en México, que consideramos como referencia ineludible, es la de Fernández (1985, 27 y 33). Ella escribe que “la historia de la prensa mexicana es la historia de la expresión de voceros de grupos políticos o económicos, matizada por fugaces publicaciones independientes. Esta constante se mantiene desde la época colonial hasta nuestros días”. Incluso su concepción y

definición del periódico se sostiene en esta idea: “concebimos al periódico como un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado; sistema que defiende los intereses de dicho grupo y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos o políticos”.

Este peso dado a la variable política en las investigaciones sobre historia de la prensa es posible verlo también en trabajos que se concentran en otras regiones de América. Es el caso de LLull (2000. 146), historiando la prensa en Argentina. En sus palabras:

El periódico, en su carácter de medio de comunicación masiva, juega el rol de un actor más del campo político, puesto en interacción con los otros; circunstancia ésta que implica que puede afectar al proceso de toma de decisiones en dicho campo, aunque su tarea de acción no sea aquella relativa a la conquista del poder institucional, sino la de la influencia. Los escenarios desde los que intenta ejercer esta influencia comprenden todos los espacios disponibles de la superficie redaccional e incluso publicitaria.

También, desde una visión continental, Alonso (2003, 8) arguye, con respecto a la formación y el papel de los periódicos en la formación de los estados nacionales, que, al menos para el siglo XIX, es una redundancia hablar de prensa política, de opinión o partidaria. Y que incluso bien entrado el siglo XX, aún es difícil no considerar tal etiqueta al entrar al estudio de la prensa en América.

Consideramos que estos ejemplos son suficientes para ilustrar el punto. Aclaremos también que por incluirlos no demeritamos en forma alguna su valor como investigación, al contrario, si recurrimos a ellos es por considerarlos ejemplos valiosos dentro de los estudios sobre historia de la prensa. No olvidamos que el conocimiento siempre se halla en

construcción. Además, nos ayudan a identificar una variable fundamental en cualquier investigación sobre la prensa: el estadio en el que ésta se encontraba cuando estaba vigente algún periódico en particular. En el caso de México, podemos intuir que durante el siglo XIX y gran parte del XX la prensa es de carácter político (algunos autores difieren en el nombre de la etiqueta del estadio, v.g., Yanez 2002, Del Palacio 2006). Lo cual no nos impide reconocer, hacia dentro de ella misma, distintas particularidades.

1. 1. 1. *Dos propuestas sobre cómo abordar el estudio de la prensa*

Lo que salta a la vista en las propuestas metodológicas que a continuación enunciamos es que parten de ideas integradoras o incluyentes, ya sea porque consideran a la prensa o el periódico como un campo o sistema donde cada elemento que lo constituye tiene el mismo peso y es igual de importante, sean éstos elementos objetivos o subjetivos; o porque consideran que las herramientas que ayudan a historiar la prensa también pueden tomarse de otras áreas de conocimiento, como la lingüística o la semiótica o la literatura, etc., conformando así un enfoque *tan moderno* donde se vale echar mano de disciplinas de conocimiento vecinas para dar cuenta de una realidad tan compleja como huidiza, aunque se trate de estudios históricos en un objeto que se supone ya fue fijado en el tiempo, como lo es un periódico.

El primer estudio que consignamos viene trabajándose desde hace más de una década. Del Palacio (2000, 2006), ha sido la responsable de coordinar y compilar investigaciones sobre historia de la prensa en Iberoamérica y particularmente de México, lo que ha dado como resultado una gran cantidad de estudios valiosos tanto teóricos como prácticos y una red de investigadores comprometidos con dar el mayor impulso posible al

estudio de la prensa tanto a nivel micro como macro y en dejar sentadas las bases teórico-metodológicas que pongan en el camino correcto a los interesados en este campo tan complejo como atractivo.

En el año 2000, Del Palacio nos dejó una serie de reflexiones que un lustro después revisaría para darnoslas corregidas y aumentadas. En aquel entonces, la autora hablaba de un enfoque comparativo (recurso valioso del que han echado mano casi todas las disciplinas de conocimiento, lo que nos habla de un afán integrador en la concepción de los objetos a estudiar, de aceptar la interrelación de todos los campos en la realidad), no entre disciplinas, sino en los fenómenos problematizados. De lo que se trata, escribió, es de encontrar “semejanzas y diferencias de los procesos en distintos lugares de una misma región, de diversas regiones e incluso del mundo entero” (2000, 443).

Acorde con esto, también propuso que “es necesario estudiar los procesos internos de los propios medios y sus relaciones con los cambios sociales, económicos y políticos en un continuum de interrelaciones, ya que no se puede afirmar que uno determina en forma esquemática al otro” (Del Palacio 2000, 448).

Seis años después, la autora resaltó la necesidad de abordar el estudio histórico de la prensa desde las diversas regiones donde ésta se halla presente. Así, y como ya mencionamos al principio de este capítulo, distingue entre prensa y periodismo y toma la definición del concepto de región del historiador estadounidense Eric Van Young. Además, realizó una revisión sucinta de diversas propuestas metodológicas que pueden ajustarse a las necesidades de estudio de cada investigador. Por último, preciso sus consideraciones

para abordar nuestro objeto de estudio que, una vez reflexionados, denotan la continuidad de su propuesta teórica.

De acuerdo con Del Palacio (2006b, 10-11):

Tomar a la prensa como objeto de estudio significa profundizar en aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de los propios periódicos (...) Significa comprender las razones de su aparición y desaparición en momentos determinados de la historia: hacer un análisis de quiénes eran los dueños, si los talleres se manejaban con criterios de una empresa, a qué redes pertenecían sus redactores y editores, para entender lo que Martín Serrano denomina actores de la comunicación y Chartier menciona como mediadores entre el libro y su público.

La segunda propuesta corresponde a la investigación de Yanes (2002), y en sus palabras, es fruto de un denso trabajo hemerográfico. Antes tenemos que aclarar que su propuesta se halla emparentada con la de Barrère, el cual propone considerar a la prensa como polisémica, sobre todo al ser tomada como objeto de estudio. Según este último autor, debe discutirse y reflexionarse el papel mismo de los documentos periodísticos como materiales históricos de archivo, porque no sería el mismo, por ejemplo, que documentos oficiales archivados. Así “dicho material sufre una mutación total al ser archivado, conservado y luego consultado en hemerotecas (...) se desprende de una caducidad fundamental para acceder, en cierta medida, a la perennidad relativa del documento archivado”. Enseguida define tal proceso como una paradoja que sólo afecta a la prensa “y que crea de hecho una polisemia que va enriqueciéndose, conforme se acentúa el margen entre la publicación y la explotación por el investigador” (1982, 245 y 246).

Por último, Barrère apela a los conceptos operativos de variante e invariante para entrar de lleno al análisis del documento periodístico. Donde el variante en los periódicos viene a ser “la identidad ideológica manifiesta de cada uno, su trayectoria marcadamente política que se concretiza en los editoriales (...) en una palabra, es su línea general, conjunto de valores de toda índole, pero sobre todo políticas”. El variante sería la parte observable y medible del periódico, la parte objetiva, por decirlo de alguna manera. En cambio, el invariante viene a ser “la personalidad profunda del diario, el conjunto de opciones entre ideologías e informativas que complementan la figura del diario y que tradicionalmente se pasa por alto en los estudios sobre prensa” (1982, 248 y 249). El invariante entonces es la parte huidiza del periódico, aquella parte subjetiva que es necesario ponderar mediante la lectura diaria de sus números, y que se escapa particularmente por estar distribuida no sólo en los editoriales, sino en el resto de notas que complementan un número, todos los números.

Volviendo a Yanez (2002), éste coincide con Barrère en la consideración sobre la “transubstanciación” (alusión de Barrère), que sufren los diarios una vez archivados y rescatados para su estudio. Añade que es crucial para su estudio la identificación del periodo histórico en el que determinado periódico hizo su aparición y desaparición y, aunque aquí no con los mismos conceptos que Barrère, la identificación del “variante” e “invariante”; también recomienda el estudio del periódico como un todo (en cuanto a su información contenida) además del peso habitual crucial que suele dársele a sus editoriales.

En palabras de Yanes (2002, 393):

Cada periódico, desde la particular atalaya que conforman, a un tiempo, las limitaciones informativas de la época, la orientación de su línea editorial y los compromisos e intereses

que condicionan el resto de la información, fija su atención en determinadas secuencias del acontecer diario contemporáneo. Tanto la selección de tales fragmentos de realidad como su traslación a los lectores mediante la operación lingüística oportuna, la redacción de la noticia, conllevan tal dosis de subjetividad, que el resultado final a menudo tergiversa, cuando no desvirtúa, la esencia del acontecimiento que pretende difundir.

Por si esto fuera poco, hay elementos comunes entre los periódicos, nos dice Yanes, que facilitan las investigaciones. Entre los cuales se destaca, en primer lugar, que no debemos olvidar que cada una de las noticias publicadas en los diarios supone ya una selección de hechos históricos; segundo, “el doble emplazamiento” (2002, 396), por la inclusión de noticias generadas por sus periodistas o colaboradores y las tomadas de agencias de noticias, a considerarse como variables según el perfil de cada diario; tercero, la dinámica de su circulación, de su red de lectores.

Por último, Yanes (2002, 397) nos encomia a no olvidar que:

La prensa, en contraposición, con las limitaciones derivadas de la parcialidad y distorsionamiento señalados, recoge un cúmulo de fragmentos de realidad de enorme frescura, de imposible recuperación fuera de ella, que, para mayor interés, aparecen revestidos con una valoración y críticas coetáneas, lo que permite la reconstrucción del pasado con una aproximación a la realidad cotidiana del momento, a todas luces prohibitiva para las tradicionales fuentes de archivo.

1. 2. Definición y ubicación de nuestro objeto

Definiremos el concepto de prensa para aclarar por qué hablamos de la formación de la prensa y no del periodismo. También haremos referencia a investigaciones que sugieren

cómo es que debe abordarse el estudio de la prensa y que incluso proponen algunas taxonomías para identificar los distintos estadios por los que ésta ha atravesado para llegar a ser lo que es hoy.

Del Palacio, explica que para estudiar la prensa es necesario distinguir entre prensa y periodismo. Periodismo, nos dice primero “se refiere a la actividad profesional desempeñada dentro de un periódico, mientras que prensa es el artefacto mismo utilizado para imprimir y por extensión, sus productos de publicación periódicas” (2006a, 13). Definición que nos parece sencilla, práctica y alejada de pretensiones teorizantes que nomás embrollan el objeto y no permiten identificarlo en el campo de trabajo.

En cambio, Barrère sostiene que “se puede considerar un diario como la reunión de tres elementos o parámetros: lo político, lo informativo y lo comercial, teniendo en cada uno igual valor, hasta si, en ciertas ocasiones, uno de los tres vectores presiona más sobre los otros y modifica esta reunión ideal” (1982, 248). En este caso, el autor nos está hablando de las características que permiten particularizar un periódico, aunque las proponga como ejes rectores comunes o afines a todos los periódicos, presentes todos en mayor o menor medida.

La prensa, sin embargo, evoluciona, pero esta evolución no es uniforme en los distintos lugares donde se asienta, así, además de definirla se vuelve necesario clasificarla. Del Palacio (2006, 25) la divide en:

a) Talleres artesanales, definidos como aquellas empresas donde existe poca cantidad de fuerza de trabajo asalariada, atomización de labores (es decir que los distintos procesos se llevan a cabo en diferentes lugares), los productores son dueños de sus instrumentos y el producto pasa por sus

manos íntegro en todas las fases de su producción. El producto será un *periódico artesanal*. Luego pasan a ser:

b) Manufacturas, definidas como 'un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres'; dicho de otro modo, las empresas donde ya existe una división del trabajo, una diferenciación de los instrumentos de trabajo, especialización de los trabajadores, parcialización de la producción, reducción consciente del tiempo de producción. El producto es un *periódico manufactura*. Y finalmente:

c) Industrias. En estas empresas el elemento fundamental es la máquina. Todas las máquinas operan a la vez: el producto está siempre en las distintas fases del proceso formativo (producción en serie), de tal modo que el trabajador realiza una pequeña parte de un proceso. El producto es un *periódico industrial*.

El producto de la prensa también se transforma, Del Palacio (2006, 26) clasifica en: periódico de opinión (órganos de facciones o grupos ideológicos), periódico de transición (que intenta hacer periodismo imparcial) y periódico moderno (donde la información ocupa las primeras planas y emplea estrategias comerciales para su venta).

Tal clasificación de los periódicos se asemeja a la elaborada por González (2001), que plantea tres tipos de periódicos para su estudio: el periódico oficial, el periódico orgánico y el periódico industrial o empresarial.

El periódico oficial. Es propiedad del gobierno, tiene un presupuesto público asignado para ese rubro y su orientación periodística está regida por su carácter de órgano autorizado de la instancia de gobierno que representa, siendo sus contenidos de tipo legal y que deben acatarse, como los decretos, leyes, disposiciones generales y circulares (González 2001, 8).

El periódico orgánico. Realiza un periodismo de carácter faccioso, tiene una orientación editorial predominantemente de carácter político; es subsidiado y controlado por un organismo o grupo externo a él y su objetivo central es tener influencia sobre el sistema político. Predominan las informaciones y opiniones de defensa de una facción o grupo político y críticas a su contraparte (Ibíd. 2001, 10).

Por su función, puede ser de dos tipos: el semioficial y el crítico. El primero es propiedad o es financiado por el grupo en el poder, por lo cual defiende los intereses que representa, pero sin que el grupo asuma una responsabilidad oficial o legal por lo publicado en ese medio impreso. El segundo es financiado o es propiedad de un grupo que lucha por alcanzar el poder, asimismo cuestiona a nivel general o en varias de sus acciones al grupo detentador del poder. Esta prensa orgánica se caracteriza por su carácter faccioso o grupal y por desarrollar un periodismo de trincheras frente a otros grupos políticos que se disputan el poder, pero principalmente contra los que lo detentan (Ibíd. 2001, 10).

El periódico empresarial, corresponde a la constitución de empresas o negocios, cuyo propósito principal es lucrar, es decir, busca que su actividad financiera sea rentable; pretende reflejar una pluralidad de ideas en su información y articulistas, que el de opinión. En él prevalecen los llamados géneros informativos, siendo su carácter predominantemente noticioso y de entretenimiento (Ibíd. 2001, 12).

Yanes (2002, 389-390) también piensa que es ineludible para una buena investigación identificar lo que él llama “la detección del estadio en el que estaba inmerso” el o los periódicos a estudiar. “Dentro de su estadio, bien sea erudito-literario, político, informativo o explicativo, cada periódico ofrece unas singularidades propias, no siempre

permanentes a lo largo de toda su existencia, que debemos ponderar como condicionantes que son, y en grado decisivo, de la información que en su día ofreció, u omitió, a intermitencias a los lectores, y que en la actualidad está en bloque a disposición de los investigadores en las hemerotecas”.

Notemos que aunque los términos empleados por los tres últimos autores son distintos, conceptualmente son muy parecidos. No obstante, Yanes coloca en primer lugar un estadio llamado erudito-literario, y en segundo lugar el estadio político, cuando González y Del Palacio, identifican el primer estadio de la prensa como netamente político; sin embargo, el autor no profundiza más en cada uno de los estadios (apenas los nombra) como sí lo hacen González y Del Palacio y que son casi semejantes.

Por último, consideramos que la identificación del estadio o fase en la que se hallaba el periódico a estudiar es determinante si pretendemos trascender la catalogación a la que se han visto reducidos, y que por lo mismo ahora pareciera ser casi un propiedad inmanente de todos los diarios, como ejemplificamos al principio del capítulo, al considerar o darle el mayor peso o enfoque a la dimensión política de la prensa, descuidando cantidad de variables importantes, algunas de las cuales hemos mencionado aquí en el apartado de aportaciones metodológicas, para un estudio integral de nuestro objeto.

1. 3. El estudio de la prensa desde la historia cultural

Estudiar las condiciones que posibilitaron o imposibilitaron el desarrollo de la prensa navojoense implica, en este trabajo, configurar el campo histórico desde la historia cultural, por lo que no puede dársele por anticipado más peso a uno u otro aspecto del campo social,

sino al contrario, lo que se busca es la comprensión de las interrelaciones que propiciaron, en este caso, modos de decir y modos de hacer particulares (prácticas y representaciones) en un espacio y tiempo determinado.

Consideramos que la historia de la prensa en Navojoa no es un fenómeno que se presenta aislado del resto de la producción periodística en el Estado y a nivel nacional. También consideramos que existe una relación muy estrecha entre la prensa navojoense y el desarrollo político, social, demográfico de la población navojoense. Por supuesto, develar estas consideraciones forma parte de los objetivos de nuestra investigación.

¿Por qué desde la historia cultural? El reto fue saber cómo abordar un objeto desde la nueva historia a través del concepto de representación, en este caso, influenciados por el trabajo de Roger Chartier, que a través de sus investigaciones ha colocado en un lugar central la historia del libro, de la lectura y de los lectores.

1.3.1. *¿Qué es la historia cultural?*

Abordar la historia cultural sólo para decir qué es o en qué consiste puede resultar un trabajo que agote el aliento de cualquier obra de mediana extensión. Un ejemplo inmediato y certero de ello es el trabajo del historiador Peter Burke en su libro *¿Qué es la historia cultural?* Armado sorprendentemente de un conocimiento tan exhaustivo como erudito, el historiador inglés lleva a cabo un recorrido desde finales del siglo dieciocho hasta el presente para intentar abarcar (creemos que lo consigue) y aprehender la historia cultural.

Comencemos haciendo un par de aclaraciones. La primera es que, y hay que reconocerlo, la historia cultural ya no es tan nueva. Atrás ha quedado la década de 1980, cuando la vista de los investigadores se desplazó para posarse en objetos que iban más allá

de la historia social o económica, cuando se llegó a una nueva fase, si seguimos lo descrito por Burke (2006, 14), que ubica cuatro momentos en el desarrollo de la historia cultural: “la «fase clásica», la fase de la «historia social del arte», que comenzó en 1930, el descubrimiento de la «historia de la cultura popular» en la década de 1960 y la «nueva historia cultural»” que comenzó a abrirse paso hace más de veinte años.

Segundo, si bien la nueva historia cultural ya no es tan nueva, sus trabajos siguen estando tan vigentes hoy en día como hace dos décadas y la cantidad de temas a explorar, en vez de disminuir, incrementa, sólo bastaría enumerar la cantidad de autores y obras que el mismo Burke (2006 y 2007) menciona en su obra para dar cuenta de ello¹.

La nueva historia cultural comenzó como una reacción contra la historia económica o social que había dominado gran parte del siglo veinte –aunque Burke (2007) rastrea sus inicios hasta el siglo dieciocho²–, también como una reacción contra el yugo de la ciencia objetivista que había permeado el discurso historiográfico. En palabras de Kelley (1996, 46) “la historia cultural emergió del naufragio de la historia científica y marxista que buscaba los mecanismos ocultos del cambio histórico tras la superficie del comportamiento subjetivo”. En otras palabras, se pensó que había aspectos de la historia que se estaban descuidando y que las interpretaciones marxistas o estructurales lucían agotadas o eran

¹ Burke advierte de posibles conflictos que podrían presentarse. Uno es el de la manera acrítica con que se ha estado trabajando el concepto de invención; el otro es el de la fragmentación de la misma historia cultural, debido a la microespecialización en temas culturales que no llegan a conectarse con otras investigaciones de la disciplina misma (2007, 117).

² Burke aclara que la expresión “historia cultural” se originó en la Alemania de finales del siglo XVIII y que la expresión usada era *kulturgeschichte*. “Sin embargo, en el siglo XIX, quienes se dedicaban al estudio de la historia cultural no eran historiadores sino especialistas en folclore, otra disciplina no tan mencionada en la actualidad pero en extremo importante en la historia de la historia cultural” nos explica el historiador inglés (2007, 112).

demasiado rígidas como para atender o entender, por ejemplo, aspectos privados de los grupos sociales.

Tenemos entonces que el objeto de la historia se había desplazado no sólo hacia fuera sino también hacia dentro de los sujetos mismos (para traspasar la superficie de la objetividad) y que la misma importancia revestía tanto una persona como una colectividad en los procesos históricos. “Se afirmó así una forma inédita de historia a la vez social y cultural, centrada en las desviaciones y discordancias existentes, por una parte, entre los diferentes sistemas de normas de una sociedad y, por la otra, en el interior de cada uno de ellos” (Chartier 1996, 21). Por ejemplo, las clases sociales dejaron de ser determinantes, en el sentido de que los estudios que se hacían las consideraban verticalmente y desde arriba hacia abajo o haciendo una división tajante entre clases donde regularmente sólo una influía en la otra (principalmente la alta sobre la baja).

Asimismo se destacan dos enfoques que persiguen, el primero, resolver las contradicciones internas de la disciplina, lo que Burke llama el *enfoque interno*, “que trata el actual resurgimiento de la historia cultural como una reacción contra enfoques previos del pasado que omitían algo a la vez escurridizo e importante”; y el segundo, la relación de la disciplina con otras disciplinas e incluso con otras corrientes históricas, lo que Burke llama el *enfoque externo* que “conecta el nacimiento de la historia cultural con un «giro cultural» más amplio en ciencia, política, geografía, economía, psicología, antropología y «estudios culturales»” (1996, 13 y 14).

Por su parte, Kelley explica que ha habido tres giros que han afectado el estudio de la historia: el giro lingüístico, el giro hacia dentro y el giro hacia el exterior. El primero

aborda la cuestión del lenguaje en la historia en términos de la relación entre texto y contexto. El segundo “propone abrir las ventanas que miran hacia el mundo privado, (*hacia*) los sentimientos privados de los individuos. Y el último, que busca el “otro cultural, la exploración de la alteridad” (2006, 40, 43 y 44).

Hasta aquí, sin definir, hemos tratado de llegar a la comprensión de lo que es la historia cultural por medio de la distinción respecto a otras corrientes historiográficas, así como por su objeto u objetos y sus objetivos, tal como Burke (2006) trata de resolver el problema de definirla desplazando la atención a los objetos y los métodos de estudio. En este intento de definición por descripción debemos mencionar su afán o alcance, que no es otro que el abarcar la totalidad de las experiencias humanas en sus relaciones con (su) el mundo.

Como Kelley menciona, “las potencialidades de la historia cultural surgen de las mismas fuentes que sus puntos flacos, es decir, de su ansia de experiencia y de su ambición de abarcar la totalidad de la condición humana. Por un lado hemos de admirarnos por la variedad y riqueza del estudio de la cultura pero (...) podemos decepcionarnos por su incapacidad de ofrecer explicaciones útiles del cambio”, nos advierte al respecto (1996, 46).

Burke coincide y va más allá, después de discutir la tensión entre historia cultural, hecha por Jacob Burckhardt e historia total, hecha por Fernand Braudel, señala que “la historia cultural es la historia total porque la tarea del historiador de la cultura es pintar un retrato de una época o, menos metafóricamente, revelar las conexiones entre distintos ámbitos como son la política, la vida social y las artes” (1996, 115); por eso líneas arriba

habla del *enfoque externo*, que es la relación de cooperación entre distintas disciplinas de conocimiento.

Sin embargo, para no quedarnos sin una definición de historia cultural, la explicación que nos deja Chartier (1992, X), consideramos, se ajusta al desarrollo que de este apartado hicimos:

La historia cultural coloca en lugar central la cuestión de la articulación de las obras, representaciones y prácticas con las divisiones del mundo social que, a la vez, son incorporadas y producidas por los pensamientos y las conductas. Por fin, ella apunta, no a autonomizar lo político, sino a comprender cómo, toda transformación en las formas de organización y de ejercicio del poder, supone un equilibrio de tensiones específicas entre los grupos sociales al mismo tiempo que modela unos lazos de interdependencia particulares, una estructura de la personalidad original.

1.3.2. *¿Cuáles son los principales elementos de la historia cultural?*

a) Cultura

Comencemos por distinguir el concepto de cultura. Si atendemos a lo mencionado por Chartier (1996, 27), cultura designa dos usos distintos. El primero, y aparentemente más fácil de delimitar, “designa las obras y las prácticas que, en una sociedad, son objeto de juicio estético o intelectual”, es decir, aquellas obras y prácticas que caerían dentro de lo que genéricamente se designa como arte. El segundo, más grande y huido, “apunta hacia las prácticas ordinarias, «sin cualidades», que tejen la trama de las relaciones cotidianas y expresan la manera en la que una comunidad, en un tiempo y lugar dados, vive y reflexiona

su relación con el mundo y con el pasado”. Por supuesto, este segundo uso también contendría al primero.

Andrés-Gallego (1996, 176 y 182) realiza la misma distinción en su intento de definición, pues explica que “la palabra cultura (y, por tanto, lo que es la historia de la cultura, la historia cultural) suele ser empleada en una de estas acepciones, aunque no sean las únicas: 1) como toda manifestación (...) de la capacidad creadora de los hombres y 2) como el conjunto de los hábitos del comportamiento de un grupo de hombres”. El autor distingue la palabra de estas dos maneras, sin embargo, crítica que así como pueden decir todo a la vez pueden no decir nada. En su lugar, señala, se queda sin problemas con la definición dada por Peter Burke “el conjunto de actitudes y valores de un grupo determinado y la expresión simbólica de los mismos”.

Por su parte, Alfonso Mendiola desarrolla epistemológicamente la historia del concepto de cultura. “Debemos dejar de pensar, argumenta Mendiola, que se refiere a un conjunto particular de objetos y darnos cuenta que designa una forma de observar cómo observamos o de observar cómo observan otros; de esta manera el concepto de cultura adquiere precisión y se vuelve operativo” (2006, 15).

Tendríamos, según explica Mendiola, que la cultura es la observación de observaciones, ya sea hacia el mundo o hacia dentro del sujeto, pues dentro de la cultura, quienes realizan las observaciones son las personas, es decir, son quienes “reflexionan” sobre ellos mismos y su mundo. Si la cultura observa cómo observamos, lo que se quiere resaltar es la capacidad de las personas de reflexionar sobre su hacer o decir y sobre el

hacer y decir de los otros y la constancia que de ello queda a través de obras materiales o de los mismos comportamientos.

Puede entenderse, por lo tanto, cómo es que se argumenta que la historia cultural es la historia total y cómo es que puede abarcar tal cantidad de fenómenos a estudiar (tanto internos como externos, particulares o generales, cercanos o lejanos culturalmente; de ahí, también, su cercanía con la antropología), pues nace del interés de los hombres, no constreñidos ya por el ámbito de una teoría, sino impelidos por la curiosidad de entenderse y entender lo que otros han tenido por realidad en diferentes momentos históricos.

Por ello el concepto de cultura es total y contiene en sí a su objeto, un objeto que a su vez, para estudio, es todas las particularidades de una comunidad de seres humanos, de manera que una sola de esas particularidades (la historia de la memoria, la historia del simbolismo de la comida en la baja edad media, historia del cuerpo, historia de la escritura femenina, etc.) es capaz de arrojar luz sobre una civilización. “Aquello que la historia cultural pretende es investigar y comunicar, en este ámbito de las contingencias, acerca de lo relativo de toda forma de vida (...) no se pregunta por el qué de lo que se ve, sino por el cómo es que se ve lo que se ve. La historia cultural no describe el pasado, sino que describe observaciones acerca del pasado” (Mendiola 2006, 16-17).

b) Representación y prácticas

No puede dejarse de lado el concepto de representación, o de representaciones, tan caro a la historia cultural, que le ha permitido, precisamente, operar y comprender los tan variados ámbitos que investiga. Pero, ¿qué es representación? Concepto catapultado a partir

de la publicación del ensayo en 1989 de Roger Chartier *El mundo como representación*, el autor explica que funciona como el instrumento esencial del análisis cultural (1992, 58):

Las acepciones de la palabra "representación" muestran dos familias de sentidos aparentemente contradictorios: por un lado, la representación muestra una ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona. En la primera acepción, la representación es el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una "imagen" capaz de volverlo a la memoria y de "pintarlo" tal cual es (...). Otras imágenes juegan sobre un registro diferente: el de la relación simbólica que, para Furetière, es "la representación de algo moral mediante las imágenes o las propiedades de las cosas naturales.

En su trabajo sobre Louis Marin, el investigador Alfonso Mendiola emplea el concepto de representación y lo ubica históricamente. "La categoría de representación constituye una teoría del signo que deriva de la explicación teológica católica del sacramento de la eucaristía: *este es mi cuerpo*.³ El estudio de las representaciones deriva del descubrimiento que hace el cristianismo, y que se traslada al poder monárquico estatal moderno, del poder de la imagen" (2006, 345).

Si relacionamos el concepto de cultura, que refiere a una observación de observaciones, no parece ya tan descabello que parezca que se trabaja nada más con *imágenes*, aunque, debemos aclarar, no se trata nada más de imitar o reflejar la realidad social. La representación no es un espejo o un proyector cinematográfico, incluso podemos

³ Las cursivas son más.

decir que no recrea sino crea, así como algunos trabajos historiográficos se permiten eliminar (casi) la distinción entre los hechos y la ficción⁴. La representación se adecúa y es la que permite operar, la que permite observar cómo se observa (ya sea una ausencia o una presencia de algo), pero además, la que permite comprender qué y cómo es lo que se observa cuando se observa.

La representación se vuelve un concepto práctico que nos permite operarlo, según Chartier (1992, 56 y 57) en tres modalidades de la relación con el mundo social:

En primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los 'representantes' (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase.

Las prácticas se vuelven cruciales para poder entender el concepto de representación, ya que éstas son las maneras en cómo se organiza el hacer de las personas en sociedad, o el hacer de un determinado colectivo social, de manera que van configurando las representaciones. Podemos percatarnos de la representación cuando somos

⁴ Véase Ankersmith F.R. (1996). La verdad en la literatura y en la historia. En *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, dirigido por Ignacio Olábarrí y Francisco Javier Caspistegui, 49-68. Madrid: Editorial Complutense, S.A.

capaces de identificar las prácticas (los haceres) ya configuradas en un orden (arbitrario o no, consciente o no) dentro de la cultura de un determinado grupo.

En el caso de nuestro objeto de estudio, las prácticas están representando una noción específica de entender y hacer la prensa (el periodismo); sin embargo, estas prácticas, que buscan ajustarse a un modelo específico de hacer y de decir dado por la tradición, no son invariables, sino que van ajustándose a las constricciones de la realidad, lo que permite mover o variar o echar para adelante o evolucionar la prensa y el periódico.

Tal como Chartier (1992, VIII) lo entiende:

Cualquiera que sean las representaciones no mantienen nunca una relación de inmediatez y de transparencia con las prácticas sociales que dan a leer o a ver. Todas remiten a las modalidades específicas de su producción, comenzando por las intenciones que las habitan, hasta los destinatarios a quienes ellas apuntan, a los géneros en los cuales ellas se moldean. Descifrar las reglas que gobiernan las prácticas de la representación es pues una condición necesaria y previa a la comprensión de la representación de dichas prácticas.

Podemos entender la lógica con la que se desarrolla el concepto de prácticas porque se ajusta, por ejemplo, en el caso de los estadios de la prensa y los tipos de periódicos y periodismo, a la idea que el observador, en este caso el investigador de la prensa, se hace de los modos de producción de un periódico en contingencia con lo que era su realidad inmediata y el tipo resultante de periódico condicionado por aquella realidad, realidad que a su vez era determinada por la práctica -una influencia recíproca-, de allí que las categorías y conceptos no sean fijos, sino que más bien sean ajustables a la luz de nuevas observaciones (interpretaciones) que arrojan nuevas evidencias.

Si atendemos a la noción de representación sustentada por las prácticas, ésta nos permitiría manejarnos en la interpretación de la realidad de tal manera que la explicación de la práctica cualquiera de un individuo no quedara aislada de lo social y a su vez, un fenómeno social ajustara no a un individuo ideal sino a uno concreto, el que fuera. El truco radica en el modo de enfocar los problemas (pasarlos por el tamiz de representación). “La historia cultural construye su objeto de investigación como el estudio de las representaciones sociales del mundo, la sociedad y la persona (...) de esta manera, representación significa el modo en que se organizan los datos dispersos de la experiencia (...) significa estudiar la realidad como la expresión de un colectivo determinado social e históricamente” (Mendiola 2006, 347, 348, 349).

1.3.4. Representación y prensa navajoense

La prensa tiene una capacidad inmejorable de reproducir conceptos, significados, modelos interpretativos con los que las personas dan sentido a su propia experiencia. Sin embargo, “salvo en un reducido número de excepciones, reproduce la retórica del gobierno reiterando el modelo interpretativo de la realidad” (Vasilachis 1998, 265). Esto último se corresponde con lo que anotamos al principio del capítulo: la prensa es un instrumento (y, nunca mejor dicho, la prensa es un *medio*) del que se valen grupos o individuos con intereses específicos que, generalmente, no se corresponden con los de la mayoría de las personas, pero que buscan, en todo caso, que esa mayoría perciba cierto estado de cosas de acuerdo a sus intereses.

El concepto que nos sirve para explicar esta reproducción de significados es el de representación, o representaciones, que, en palabras de Vasilachis (1998, 268), son

“construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica”.

Tenemos entonces que lo que los periódicos reproducen en sus páginas, en última instancia (o lo que subyace en sus páginas), son representaciones de la realidad, maneras específicas de configurar la realidad, y lo hacen valiéndose del editorial, de las noticias, del reportaje, de los encabezados de las notas, del ordenamiento de la información, de la publicidad, etc. Lo que los periódicos hacen es proporcionarnos una manera de mirar a través del discurso⁵ y la imagen que nos proporcionan.

Ahora bien, para una época o periodo determinado, cabe hacernos las siguientes preguntas: ¿qué es lo que los periódicos quieren que miremos? ¿Qué significado subyace en sus páginas? ¿Qué es lo que están representando?

En este caso, los periódicos que estudiamos surgen en un periodo que va de 1908 a 1929, es decir, el periodo inicia en plena revolución mexicana y termina en el año en que comienza el llamado maximato y se crea el partido oficial del gobierno (el PNR). Pensamos entonces que la representación a buscar en los periódicos navojoenses en este periodo, forzosamente tiene que estar relacionada con la Revolución Mexicana (movimiento que

⁵ Tomamos discurso como “una representación argumentada del pensamiento” y por lo tanto, tomamos el discurso histórico como “una representación argumentada del pensamiento histórico”, lo que conlleva “la selección, el ordenamiento, el análisis y la interpretación de acontecimientos, relaciones, procesos o transformaciones en el tiempo y el espacio” (Pape 2001, 53).

puso de cabeza a toda la sociedad mexicana), y, principalmente, con la ideología⁶ de la revolución mexicana.

Decimos que con la ideología de la revolución mexicana, porque si estamos de acuerdo en que la prensa proporciona significados, representaciones, y la mayoría de las veces estas representaciones obedecen a la retórica de individuos o grupos dominantes, como pueden ser los que se encuentran gobernando, que buscan mostrarnos o darnos un determinado estado de cosas de acuerdo a sus intereses, entonces la prensa en ese periodo debía reproducir los significados, las representaciones generadas por los vencedores en el movimiento revolucionario, en particular en un estado y en una región, el valle del Mayo, de donde eran oriundos y gozaban con el apoyo e incluso con el control político y económico, como lo fueron el general Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles; el primero originario del valle del Mayo, y el segundo del municipio de Guaymas, ambos del estado de Sonora.

Recordemos, en apoyo de lo anterior, las palabras de Fernández (1985), que explica que la historia de los medios de difusión en México, no es otra cosa que la historia de la expresión de voceros o grupos políticos o económicos, a veces distraída por aparición de efímeras publicaciones independientes. Y tales medios han buscado únicamente la defensa de los intereses de dichos grupos. En este caso el grupo en el periodo de nuestro interés que estaba afirmándose en el gobierno y en el poder, era el emanado del grupo revolucionario

⁶ Entendemos ideología “como conciencia social que propone un sistema de ideas, de valores y de relaciones humanas –de acuerdo con la producción que los hombres hacen del mundo en que viven” De acuerdo con esto, entonces, “lo ideológico y lo cultural constituyen un nivel específico del sistema social, en el que la realidad aparece ‘invertida’, o transformada, de acuerdo con las necesidades de la clase que sustenta el poder” (Meyer 1991, 237).

constitucionalista, que no únicamente se valía de las armas para imponerse, sino también de los medios de difusión, principalmente de la prensa.

Knight y Urquidi (1989, 26) arguyen que aunque a menudo se ha tendido a exagerar la importancia del factor ideológico en la Revolución Mexicana (y habría que estudiar si en realidad se ha exagerado el factor ideológico), “la ideología tuvo su papel, y un papel importante en la revolución: fue el preludio vigoroso del movimiento y estuvo presente en una larga serie de temas sutilmente modulados al final”.

¿Cuál fue esa visión que del gobierno revolucionario se representaba en la prensa?
¿Cuáles eran las ideas que transmitían? ¿Hay un concepto específico que englobe dicha representación?

De acuerdo con Córdova (1983, 35), son varias las características esenciales de la ideología dominante o de la clase dominante, y no quedan contenidas dentro de uno o dos conceptos únicos⁷, así estemos hablando del programa de Madero o el de Carranza, del programa de Obregón o el de Calles, y tal ideología, que proviene desde el periodo porfirista (aunque los revolucionarios no busquen una identificación con dicho periodo, más bien el deslinde) atraviesa de largo las tres primeras décadas del siglo veinte con Revolución Mexicana incluida, y serían las siguientes, a saber:

Primero, el Estado es concebido como el puntal de la organización y desarrollo material de la sociedad; *segundo*, el concepto de propiedad privada como forma específica de apropiación de los bienes constituye el principio básico de organización social (ya sea

⁷ Como podría ser, por ejemplo, el de orden y progreso, puesto de moda en el porfiriato y vertido directamente de la teoría positivista comtiana.

privilegiada, en el Porfiriato, o libre, según los revolucionarios, pero supeditada al Estado); *tercero*, la ideología dominante, con el porfirismo y con la revolución, se funda en la idea del atraso material del país, como idea rectora para buscar el desarrollo, lo que implica el sacrificio de la libertad de los ciudadanos en pos de un futuro desarrollo y de una futura sociedad libre: “el atraso como realidad presente y el progreso como futuro”; *cuarto*, los conceptos del orden y de las instituciones sociales definidos como algo que la sociedad es incapaz de establecer por su cuenta y el Estado es quien tiene la misión de imponerlos, contra la sociedad misma; *quinto*, de esta idea de orden social y vida institucional, se deriva un modelo de conciliación de grupos y clases sociales, bajo la supervisión y arbitrados por el gobernante; *sexto*, las masas populares se aceptan como apoyo esencial para la política del desarrollo, y se hacen partícipes del bienestar económico mediante el programa de reformas sociales y se movilizan mediante ese programa, y además funcionan para someter a otros grupos sociales; *séptimo*, la inminencia de nuevas explosiones revolucionarias de las masas populares se conjuran merced a dicho programa de reformas sociales, aduciendo la imagen de que el Estado se debe al pueblo, ya sean trabajadores o campesinos, y que lucha contra una ‘reacción’ (abstracta, intangible, pero según el gobierno, siempre presente); *octavo*, la ideología del atraso fundamenta también una política exterior permisiva de la penetración económica del imperialismo como una necesidad del desarrollo económico del país, a cambio, por supuesto, de que el imperialismo acepte el papel rector que el Estado debe desempeñar en la economía de México; *noveno*, de acuerdo con lo anterior, se ha formado una concepción particular del nacionalismo, como ideología y práctica del desarrollo independiente de la nación, dicho desarrollo es visto como común a todas las clases o grupos; *décimo y último*, debido al escaso desarrollo de la mayoría de los grupos sociales en el país, la ideología dominante, “que responde absolutamente a los intereses de

la clase dominante”, no se expresa por los exponentes de dicha clase de forma sistemática y permanente, sino que lo hacen los grupos políticos que detentan directamente el poder del Estado (Córdova 1983, 35 a 37).

De acuerdo con lo anterior, en el discurso y en la imagen de los periódicos navojoenses deberemos hallar la representación de la ideología de la Revolución Mexicana, o mejor dicho, del gobierno revolucionario, en los términos enunciados en el párrafo anterior: es decir, referencias al atraso de la sociedad mexicana, así como a su contraparte en vísperas o advenimiento, que es el desarrollo o crecimiento, ambos identificados, según Córdova (1983) como la carencia o acumulación de bienes, con sacrificio de por medio.

Dentro de esta representación, siguiendo con lo anterior, caben alusiones al pueblo mexicano, identificado como una masa que debe cuidar el Estado mexicano, y, para efectos prácticos, distinguiéndolos como trabajadores obreros o campesinos, que además son el apoyo y la primera línea de defensa contra la amenaza constante que se cierne sobre el país debido a la ‘reacción’ (siempre intangible y abstracta) (Ibíd. 1983).

No debe olvidarse, tampoco, la alusión al Estado como promotor de las reformas sociales que el pueblo mexicano requiere, pero además como conciliador de grupos o clases, así como quien tiene el deber y es el único que puede garantizar el orden en la sociedad. Por último, la mención o propaganda del Estado por medio de representantes políticos o de partidos políticos, como promotores de la ideología de los que sustentan el poder (Córdova 1983).

A todo lo anterior, para identificarlo, lo llamaremos genéricamente como *representación de la ideología del gobierno revolucionario*. Asimismo, y regresando a la

segunda parte de este capítulo, no olvidamos al periódico como objeto en sí mismo, que amén de proporcionar una determinada representación, es él mismo una representación del desarrollo histórico en que se halla la prensa.

Por ello, en la concepción de lo que es un periódico hay una idea tomada de la tradición que fija las directrices de lo que el periódico será; o lo que es lo mismo, al hacer el periódico privilegiaban en él más unos aspectos que otros: lo político sobre lo comercial, el editorial por sobre la noticia, la venta del anuncio, el comentario político, la autopromoción disfrazada, etc., (¿era un periódico de opinión, de transición o moderno?).

Suponemos también que hay prácticas comunes a otras regiones o localidades determinadas por el tiempo en la elaboración misma del periódico. O en otras palabras, los mismos que escribían el editorial, la noticia, firmantes dentro del espacio del periódico, ¿eran los mismos editores, directores y los mismos que imprimían los ejemplares? (¿Era una prensa artesanal, de manufactura o industrial?). El mismo formato del periódico corresponde a una práctica que se ajusta ya sea por la disponibilidad y el tipo del papel y el tipo de imprenta. Lo que nos da el resultado de que si bien cada periódico es único, éste se halla inmerso en una tradición que es recogida por la experiencia de sus creadores y lo que del oficio han aprendido.

2. Antecedentes de la prensa mexicana y sonoreense

2.1. Antecedentes de la prensa en México

La historia de la prensa mexicana es larga y no menos compleja. Podemos hallar sus orígenes en la Nueva España, y aunque aún se discuten la fecha y los nombres de los responsables, suele predominar el consenso sobre que fue Juan Pablos, en el año de 1539, el introductor de la prensa al formalizar un acuerdo con el impresor Juan Cromberger⁸. No obstante, los que discuten este dato⁹ suelen argüir que fue en 1534 la fecha en la que la imprenta, merced a los trabajos del primer obispo de México Juan Zumárraga O.F.M., que la trajo en su viaje de vuelta de España, dio sus primeras publicaciones a la sociedad de la época.

Fuera cual fuere el origen preciso de la imprenta, en lo que no existe desacuerdo entre los investigadores que han abordado este tema, es en las etapas de desarrollo del periodismo, que por lo demás son fácilmente destacables. Establecida la imprenta en el virreinato, primero surgieron las *hojas volantes*, antecedente directo de los periódicos aunque carentes de periodicidad¹⁰. Sobre las características de las *hojas volantes*, Ruiz (1980) nos dice que es un género que reúne las condiciones del reportaje tal como lo conocemos e incluso se halla más emparentado a la narración que a la simple enumeración de los hechos.

⁸ Véase al respecto a Ochoa (1968, 25), Ruiz (1980, 39) y Musacchio (2003, 15) entre otros.

⁹ Véase para esta información a Argudín y Luna (1987, 13), Bravo (1966, 19) y Ochoa (1968, 26).

¹⁰ También existe el acuerdo en que la primera nota publicada da crónica del terremoto acaecido en la ciudad de Guatemala.

Posteriormente aparecieron las *gacetas*, que se distinguirían de las hojas volantes por publicarse regularmente. “Corresponde a Juan Ignacio de Castorena y Ursúa iniciar el periodismo regular en la Nueva España al fundar, en enero de 1722, la Gaceta de México y Noticias de Nueva España, de la cual sólo aparecieron seis números mensuales con el pie de imprenta de la Viuda de Miguel Rivera Calderón, en la calle del Empedradillo” (Ruiz 1980, 55).

En cuanto a las características de las *gacetas*, Argudín y Luna hablan de ellas como “introductoras de un periodismo centrado en sucesos políticos transcurridos durante el año, diferenciándolas de las hojas volantes ‘amarillistas’ centradas en hechos inusuales, cumpliendo así una función para el sector peninsular de la sociedad colonial: dar a conocer las mercedes otorgadas por el rey” (1987, 16).

Con el siglo XIX vendrían importantes cambios para el periodismo mexicano. Recién entrado el siglo, en 1805, nace el *Diario de México*, que sería el primer cotidiano de larga duración ya con características modernas. Además un sinnúmero de publicaciones periódicas aparecería y desaparecería al son de los movimientos políticos que se inauguran con la búsqueda de la independencia de México. Aquí es posible aparejar las etapas de la prensa con las etapas políticas de la nación. Tenemos una prensa de la Independencia, del Imperio, de la República Restaurada, del Porfirismo por citar algunas. Y son muchas, también, las características de la prensa para estas etapas, donde podemos hablar de libertad de prensa, de censura, de enfrentamiento y encono, de ideas y cerrazón, de oportunismo y oportunidad, doctrinario o de partido, etcétera.

Como bien lo entiende Lombardo “la prensa de la pasada centuria –se refiere al siglo XIX- como sucede con la contemporánea, fue un destacado vehículo de las relaciones sociales y uno de los instrumentos más poderosos para dar a conocer la propia opinión y enterarse de la ajena. De allí que la información en cualquiera de sus modalidades tuviera por objeto, como ahora, la difusión de las ideas y de los hechos” (1992, 8).

A pesar de que durante el siglo XIX, existen gran cantidad de periódicos y periodistas que merecen destacarse. Por ejemplo, por citar a dos de los más conocidos, periodistas como José Joaquín Fernández de Lizardi o Francisco Zarco y periódicos como *El Ahuizote* y *El Federalista*. Hay tres periódicos que no pueden dejar de citarse, dos de ellos por su gran relevancia y permanencia dentro del periodismo, y el tercero, porque se dice que con él se inaugura, ahora sí, el periodismo moderno al estilo norteamericano, aunque su actuación merezca más la crítica que el reconocimiento. Estamos hablando de *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* y de *El Imparcial*.

En este siglo también, pero ya en sus postrimerías, cuando se idea la manera más afectiva de controlar a los periódicos y a los periodistas, manera que, hasta hoy en día, sigue dando resultados: mediante el control económico, esto es mediante las subvenciones. Fue entonces cuando el régimen porfirista “aumentó considerablemente las subvenciones a los periódicos oficiosos y favoreció con empleos y canongías a los escritores adictos, al paso que organizaba el vacío oficial en torno a los disidentes. La paulatina burocratización de los grupos profesionales, iniciada a raíz del triunfo de la reforma, favoreció los designios de la dictadura” (Ruiz 1980, 230).

Durante los últimos años del Porfiriato resurge la prensa crítica y contestataria con el régimen de Díaz. Los hermanos Flores Magón y Antonio Horcasitas fundan el periódico *Regeneración*, que les valió la persecución y el destierro. La Revolución es germen de innumerables periódicos, a favor o en contra del movimiento armado. Se dice que la misma libertad de prensa vulneró la presidencia de Francisco I. Madero. Cada movimiento político y armado, lleva aparejado sus periódicos. Los maderistas cuentan con un limitado, pero al fin apoyo, de los periódicos. Los huertistas también cuentan con sus periódicos; lo mismo que los zapatistas y villistas. Ni se diga de Carranza y los generales sonorenses. Podemos afirmar que durante la revolución se crean periódicos y un movimiento político-periodístico con un ritmo sólo comparable al surgido al finalizar la guerra de independencia.

Es durante la segunda década del siglo veinte que aparecen los periódicos tal cual y como se conocerán durante todo el siglo veinte e inicios del veintiuno. Estos son *El Universal* y *Excélsior*. Según Reed (1980, 287) “ambos periódicos nacieron y crecieron como modelos del periodismo moderno con informaciones y artículos excelentemente escritos y con ilustrativas y abundantes gráficas, lo que revela la fuerte influencia americana en ellos”.

Hasta aquí hemos mencionado, según los usos de la mayoría de autores consultados, la manera de clasificar a la prensa desde sus inicios durante la Nueva España. Se coincide, en general, en ubicar durante el virreinato la primera imprenta y la creación de las hojas volantes; también, a partir de 1722 de la creación de las gacetas. Ya durante el siglo XIX se precipitan casi todos los avances que el periodismo tendrá, la aparición del primer diario, así como el surgimiento de la prensa política y hasta la obrera. Esto abarca los años finales

del virreinato y posterior independencia de México hasta el Porfiriato. También, por último, se ubica el periódico moderno en los años finales de la revolución.

Es cierto que una taxonomización de la prensa aparejada a movimientos políticos coyunturales suele hacer que perdamos de vista aspectos específicos de la misma en momentos determinados de una época, o que midamos con la misma regla a periódicos completamente distintos, llegando así a una homogeneización forzada que nos oculta lo que realmente sucedía con la prensa y el periodismo. Sirvan de ejemplos los estudios que se han realizado con los jurados de imprenta en México, con el nacimiento del reportaje y con las disputas artísticas surgidas en los diarios, todos ubicados durante el siglo XIX, para notar la gran cantidad de rasgos que se pierden cuando se tiende a generalizar sin miramiento alguno¹¹.

No menos cierto, también, como bien dice Lombardo, que una característica de la prensa mexicana es que “como resultado de una guerra, una contienda política o una acción en busca de poder, se introducen modificaciones en la actividad periodística. En este sentido, vale la pena observar las modalidades de difusión que tuvo la prensa periódica para cumplir con su objetivo de informar” (1992, 11).

2. 2. Antecedentes de la prensa en el estado de Sonora

¹¹ Véase: Piccato, Pablo. *Jurados de imprenta en México: el honor en la construcción de la esfera pública, 1821 -1882.*, y Palti, Elías. *Los diarios y el sistema político mexicano en tiempos de la República Restaurada (1867-1876)*. Los dos contenidos en el libro de Alonso, Paula. 2003. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

El periodismo sonoreño, sobre todo en el siglo XIX, se desdobló en periódicos oficiales y periódicos de oposición, es decir los que tenían el poder y los que querían el poder. Si bien, por motivos más que evidentes -las arcas del gobierno- los primeros eran los que se mantenían más tiempo circulando en la imprenta, los segundos fueron conformando una alternativa política a la propaganda impresa oficial; aunque en la mayoría de los casos, la intención era hacerse con el poder mediante el control del gobierno, con todo y sus apariciones efímeras y exiguas, oportunamente dadas a la luz en periodos de elecciones o turbulencias políticas, en la vida social y cultural de los distintos municipios de Sonora donde se fueron generando.

Los antecedentes del periodismo sonoreño se remontan a la llegada de la primera imprenta al distrito de Álamos, cuando Sonora todavía formaba parte del Estado de Occidente. El primer periódico surgido de allí en el año de 1828 es *La Aurora en Occidente*, órgano oficial del gobierno. Almada (1983, 497) nos dice que “sólo perduró cinco meses y pugnó con ‘Celajes de la Aurora en Occidente’ que no tuvo carácter oficial y salió a luz menos tiempo”.

Las características de *La Aurora en Occidente*, refiere Moncada (2000, 9), son con respecto a su periodicidad, que era de una semana, y sus características físicas, “de cuatro páginas, sencillo como todos los de su tiempo, de aproximadamente tamaño carta”.

Después de la salida del primer periódico, en los años siguientes comienzan a aparecer y desaparecer los impresos, pero ya no ubicados sólo en la ciudad de Álamos, sino que se extienden por distintas poblaciones de la entidad, esto es adónde va llegando la imprenta. Y la imprenta en Sonora va moviéndose hacia la población que es declarada

capital del estado. Pero antes de que saliera el siguiente periódico con carácter oficial, Almada (1983) indica la circulación de hojas sueltas azuzando la opinión pública, al más puro estilo de las breves publicaciones que en ese momento aparecían y desaparecían en todo el territorio nacional merced a la inestabilidad política reinante desde la guerra de independencia.

Siguiendo a Almada (1983), es en Arizpe donde aparece el siguiente impreso ya transcurrida una década de aparecida y desaparecida *La Aurora*. Se consigna en 1838 y llevaba por nombre *El Restaurador*, también con carácter de oficial. Enseguida viene, pero ya con la capital en Ures, en el mismo año de 1838, *El Federalista*. Moncada acepta el dato de Fernando Pesqueira, de que es el primer periódico publicado en Sonora, es decir, ya separado de Sinaloa y desaparecido el Estado de Occidente, “como estado soberano, fue El Federalista, que apareció en 1838 como órgano del movimiento nacional federalista animado por el legendario y aún polémico general José Urrea Elías” (2000, 9).

Los periódicos, como ya mencionamos líneas arriba, van naciendo para desaparecer casi inmediatamente. A cuál título habría de ser el escogido para romper la barrera de los años y crear una trayectoria. Después de todo, el mantenerse circulando entre la gente vendría a confirmar la gran importancia que por aquellos tiempos tenía un periódico. O como bien apunta Aldaco “la relevancia oficial y coercitiva del periódico se evidencia porque era el medio social de difusión de las leyes estatales y federales y otros discursos oficiales. Aquéllas, según se explicitaba en el mismo impreso, eran ‘obligatorias por el mero hecho de publicarlas’” (1989, 52).

Ese periódico fue *La Estrella de Occidente*. Aparecido en el año de 1859, sería el portavoz del gobierno del estado, y, como refiere Almada, “de la política personal del general Ignacio Pesqueira” (1983, 498). Aldaco (1989, 51) nos informa que “es el único que no pierde continuidad durante un número considerable de años. Entre 1855 y 1870 sufre dos interrupciones que duran poco tiempo”.

Siguiendo a Almada (1983) y Moncada (2000), hacemos a continuación una breve cita de los primeros periódicos que aparecieron en las principales poblaciones del estado¹².

Como bien dijimos, fue en Álamos donde nació el primer periódico, *La Aurora en Occidente*, en 1828. También en Álamos, en el mismo año, *Celajes de la Aurora en Occidente*. Vale la pena mencionar también los títulos de *La Voz de Álamos* y *El Fantasma* (1873), por estar encabezados por el redactor responsable, don Ramón Corral, que estaba en contra de la reelección de Pesqueira y a la postre sería gobernador del estado de Sonora y vicepresidente de México.

En Arizpe y en Ures, antiguas capitales del estado, surgen también los primeros periódicos. En Arizpe nace *El Federalista* (1835) y le sigue *El Restaurador* (1838). En Ures, después de echarse a andar en Arizpe, continúa editándose *El Restaurador* a fines de 1838. Le seguirían *El Sonorense*, periódico oficial (1840), y después se sustituiría por *El Mortero* (1841). Luego vendría, también en Ures, *El Voto de Sonora* en 1842, también periódico oficial. Y por supuesto, no podemos dejar de mencionar *La Estrella de Occidente* (1859).

¹² Para una revisión histórica más completa de todos los títulos de los periódicos aparecidos en Sonora desde la llegada de la imprenta, véase a profundidad a Almada (1983) y también a Moncada (2000). Las referencias completas las damos en la página de bibliografía.

En Hermosillo saldrían *El Gladiador de Sonora*, *Fiat Lux* y *El Sonorense* en 1846. Les seguiría, hasta 1865, *La Insurrección*. En 1870 aparecería *El Eco de Sonora*. Cabe hacer notar que es la ciudad de Hermosillo quien más periódicos ha dado a la vida pública en toda la historia de la prensa sonorense.

A Guaymas llegaría la imprenta en 1845, año en que vería la luz primero, según Moncada (2000) *La Palanca* y enseguida *El Centinela de Sonora* y *El Conciliador*. Almada (1983) no consigna el primer periódico, sino que menciona que inicia con *El Centinela*. También ubican *El Herald* (1845), con su historia de número único con ejemplares confiscados; una muestra más de las luchas políticas que se libraban a través de los periódicos. Saldría también en Guaymas el primer periódico obrerista, llamado *La Asociación del Pueblo* (1871).

En Nogales vería la luz *La Reserva* (1887) y *El Ateneo* en 1893. Mientras que en Cananea sería hasta el siglo veinte que aparecería el primer periódico con *El Herald de Cananea* (1902). En Navojoa se publicaría el inencontrable, aunque citado, *El Río Mayo* en 1908.

Los títulos mencionados así como las ciudades son tan sólo un breve ejemplo de una numerosa serie de periódicos que han aparecido en casi 200 años de periodismo en el estado y que hoy en día conforman una sólida tradición periodística que lo mismo le tocó presenciar las luchas por el control del gobierno del estado durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX –la oposición contra Pesqueira; la oposición contra el triunvirato sonorense-, que la lucha revolucionaria en sus diferentes aspectos –la lucha entre

Maytorena contra Obregón y Calles verbigracia-, así como la posterior modernización del estado hasta llegar a hoy en día.

En palabras de Villa “ese periodismo, incipiente hasta mediados del siglo XIX, utilizado en la lucha política como arma de combate durante el año 1876 y siguientes, ya para estas fechas, formando un cuerpo coherente, habíase puesto a la altura de su deber como transmisor de ideas nuevas, de conocimientos y de ilustración popular, tan necesarios por entonces en Sonora” (1937, 429).

La característica predominante del periodismo sonoreño durante el siglo XIX y al menos las dos o tres primeras décadas del XX, es su carácter de medio de expresión, casi exclusivo, de un determinado grupo político o bando o facción; también es, en la mayoría de los títulos, su carácter efímero, de periódico nacido para desaparecer inmediatamente, aunque no por ello sin dejar huella. Por supuesto que una revisión a título por título y a número por número no nos arroja la uniformidad que nos representamos cuando hablamos de órganos periodísticos facciosos, pero la noticia periodística o la nota cultural era más una excepción que la norma; afortunadamente tales notas, aún escasas –dependiendo del periódico-, sirven para hacernos una idea de la época en que quedaron fijas mediante la imprenta¹³ y del valor que tenían para la sociedad otras expresiones además de la política, por ejemplo la cultura y la literatura.

No debe sorprender lo anterior, ni debe pensarse que relegaba a la prensa del estado a un estadio preperiodístico con respecto al resto del país o incluso la capital, si

¹³ El estudio de Aldaco (1989), -que aparece citado al final de la tesis en la página de bibliografía- es un excelente ejemplo de a que nos estamos refiriendo. En el siguiente apartado de este trabajo hacemos una sucinta síntesis del mismo.

consideramos que esto también era la norma en casi todo el país. Recuérdese que apenas con el periódico de carácter porfirista *El Imparcial*, la prensa comienza a girar hacia la modernidad, que dictaba, en aquellos momentos principalmente, la unión americana – equipos modernos de impresión, una nómina de periodistas cazadores de noticia y del reportaje no tanto del artículo político-. Modernidad periodística que según la mayoría de los estudiosos sería alcanzada en la segunda década del siglo veinte en la ciudad de México con *El Universal* y *Excelsior*.

2.3. Estudios sobre la prensa en Sonora

Aunque los estudios sobre la prensa en el estado de Sonora no son lo que se podría decir abundantes, existen los suficientes para tener una base que sirva como guía para el presente estudio. Por ejemplo, Munguía y Plancarte (1987) estudian el periódico *El pueblo*, donde se interesan por la vida política y cultural del estado resaltada en sus páginas. Allí encuentran, expresan las autoras, “una preocupación por articular y representar la concepción de la vida y el quehacer cotidiano sonorense” (p. 486). La revisión abarca 42 de los 48 años de vida de este medio.

Sin embargo, el estudio no ahonda en aspectos teórico-conceptuales ni metodológicos, sino que busca la revisión biográfica de casi toda la existencia del periódico en cuestión, y de las batallas de su director, Israel C. González, desde su diario; batallas tanto culturales como políticas, por ejemplo su adhesión y candidatura a la presidencia municipal por el partido del PAN.

Es decir, se quedan en el aspecto descriptivo de su objeto de estudio. Lo cual tampoco quiere decir que no resalten aspectos interesantes en su trabajo, pero estos corresponden principalmente al desempeño mismo del diario –si bien correctamente seleccionados por las autoras-: por ejemplo su lucha contra la familia Calles, que le vale el ser encarcelado, y su apoyo a Román Yocupicio y posterior reclamo por aceptar la candidatura del PNR. Las autoras aclaran desde el principio el desvío de su objetivo: “íbamos en busca de la presencia literaria en este periódico, pero la realidad fue más rica” (Munguía y Plancarte 1987, 478).

Las autoras también refieren las variables de interés en su investigación –que describen como un capítulo integrante de un ensayo más extenso y de próxima publicación-, a saber, la vida política y cultural del estado vista a través de *El Pueblo*. Lo cual, consideramos, consiguen resaltar mediante la correcta discriminación de notas en la selección de los números. Así, primero seleccionan la actuación del diario en cuanto a cada una de las gubernaturas en Sonora a partir de la de Rodolfo Elías Calles hasta la de Luis Encinas J. En cuanto al aspecto cultural, las autoras, acertadamente mencionan cómo desde el periódico se destaca “el lento y accidentado proceso que ha tenido Hermosillo culturalmente hablando” (Munguía y Plancarte 1987, 485).

Aldaco (1989) realiza un estudio sobre la prensa sonorensis en la segunda década del siglo XIX. Mediante la revisión y análisis de los periódicos *La Voz de Sonora* y *La Estrella de Occidente*, aborda conceptos como cultura, opinión pública y discurso, y señala que los periódicos son “una importante referencia –si no es que la más relevante- para develar las relaciones sociales implícitas en los objetos culturales codificados socialmente como literarios” (p. 78).

Entre los objetivos de la autora está el de analizar la formación del discurso cultural que se da con el control que los grupos dominantes pueden llegar a ejercer sobre la cultura por medio de la manipulación del consenso. No está por demás mencionar que consigue aplicar de manera práctica los conceptos con los que trabaja, de tal manera que el laborioso capítulo conceptual que desarrolla a partir del materialismo histórico y de los trabajos de Gramsci, no se diluyen a la hora de pretender aplicar los conceptos a la realidad.

Aunque su interés es concretamente el periódico oficial, el trabajo de Aldaco nos muestra primero, mediante una tabla, los periódicos surgidos en Sonora en el siglo XIX. En las columnas verticales ubica las ciudades donde surgieron los primeros impresos y en la columna horizontal las fechas, desde 1828 hasta 1871, que es el intervalo escogido para la investigación. Enseguida analiza brevemente las condiciones del periódico oficial en esos años. Por ejemplo, calcula el número posible de ejemplares vendidos en un distrito y la periodicidad del impreso mismo.

Es ilustrativa también la descripción histórica que hace del contexto sonorenses y principalmente hermosillense para ubicarnos lo mejor posible dentro del estudio. Sirva esta muestra para identificar el movimiento cultural en aquellos días: “En Hermosillo, en los terrenos del callejón del río por los años cincuentas, se daban funciones de circo, zarzuela, comedia, drama y títeres. Eran frecuentes también los espectáculos protagonizados por húngaros que andaban por las calles con pandereta y fute en mano haciendo bailar a sus animales” (Aldaco 1989, 59).

Los conceptos de prensa, cultura, literatura y discurso son abordados en estrecha relación con la dimensión económica, política e ideológica, ubicados cada uno en la

estructura de la que forma parte, sustentados por el materialismo histórico y constituyen el eje de toda la investigación. El análisis de Aldaco revela por ejemplo la relación entre el grupo de poder y los 'intelectuales orgánicos' y el control ejercido a través del periódico para mantener el status cultural.

Así tenemos que desde el punto de vista de la cultura “en tanto que proceso de producción de sentidos, y al no reducirse su análisis al del objeto cultural, tienen que considerarse las fases de todo proceso productivo: producción, distribución y realización en las que el bien cultural adquiere su valor y sentido sociales” (Aldaco 1989, 68). Tenemos entonces que, desde la perspectiva de la autora, es difícil concebir otra cultura que no sea la que va delineando el grupo o los grupos dominantes por medio del control, económico principalmente, de los aparatos de propaganda y del espacio público.

Por ello desde la pregunta de por qué estudiar el periódico oficial quedan claras las intenciones, porque “el periódico oficial constituye un patrón privilegiado de referencia cultural pues representa el medio social de comunicación escrita dominante en el tiempo y espacio ya especificados, y la pauta oficial que priva en toda comunidad “ (Aldaco 1989, 72).

Por otra parte, González (2001) analiza la prensa oficial en los inicios del siglo XX y el papel que los periódicos jugaron en el estado de Sonora durante la Revolución Mexicana. Apoyado en una sencilla y práctica taxonomía, desarrolla la hipótesis de que el periódico fue un arma más con la que se enfrentaron los bandos en lucha.

El marco teórico-metodológico que desarrolla González resulta especialmente práctico para alcanzar sus objetivos. La clasificación que realiza de las fases de evolución

del periódico es sencilla y útil a la vez. Los clasifica como *periódico oficial, periódico orgánico y periódico industrial o empresarial*.

Cada una de las fases queda formulada conceptualmente y podemos decir que corresponde llanamente, al menos para el caso de México, a los estadios por los que ha atravesado la prensa mexicana a partir de los inicios del siglo XIX. Sin ir muy lejos, la prensa sonorensis en el siglo XIX difícilmente saldría de otra clasificación que no fuera la de oficial u orgánica.

Un ejemplo de periódico político sería el caso del diario *Orientación* de Hermosillo, Sonora 1916-1921, que analiza el investigador Cuahutémoc González. Este diario fue creado por el grupo político callista-carrancista con el fin de defender sus intereses y, como lo señala González (2001, 170), “realizó un periodismo de carácter faccioso, tuvo una orientación editorial de carácter predominantemente política; fue subvencionado y controlado por el gobierno carrancista sonorenses; no fue rentable en sus costos de producción porque su objetivo no era el lucro, sino que su ámbito era el de la influencia en el sistema político regional”.

El caso del periódico *Orientación* no fue el único en Sonora, ya que en las luchas por el poder durante la revolución mexicana y posteriormente para tratar de controlar el estado, surgieron otros diarios, como *La Razón* de Guaymas, *La Palabra* de Nogales y *La Montaña* de Cananea. Todos con objetivos similares, pues fueron creados por el mismo grupo de *Orientación* para manipular más que informar y tampoco resultaron rentables.

Por otra parte, los aspectos que analiza del periódico *Orientación* fácilmente pueden ser considerados para armar una metodología –de las que, como vemos en el primer

capítulo, abundan en la historia de la prensa y el periodismo-, que nos permita abordar y analizar cualquier periódico sin preocuparnos porque estemos descuidando variables importantes del mismo.

Lo que González consigue finalmente es que comprendamos cuales eran las relaciones y actuación de la prensa y el poder político –y económico- en el estado durante un periodo específico.

Otro estudio es el de Cejudo (2007), que trabaja con dos periódicos hermosillenses, *El Tiempo* y *El Pueblo*, en la década de los treinta del siglo pasado. El interés de la autora es el papel desarrollado por las mujeres en la prensa sonorensa y su relevancia en la formación del discurso cultural.

Para llevar a cabo su investigación y análisis, Cejudo desarrolla el concepto de esfera pública a partir del trabajo de Habermas en su *Historia y crítica de la opinión pública*. Asimismo destaca los aspectos fundamentales del concepto desarrollado por Habermas, a saber: su historicidad y capacidad de representatividad.

Las virtudes de la definición que Cejudo hace de esfera pública, es que resulta operativa y permite trabajar con ella en campo. Veamos: es “un lugar no físico donde es posible verter pareceres y percepciones de la realidad que nos rodea, basadas en un pensamiento racional, mismo que se encuentra a parte del estado (lo cual no significa que en desacuerdo) y está compuesto por un selecto grupo ilustrado que hace las veces de representación del sentir de la masa” (2007, 14). Definición práctica que nos permite abordar el discurso de un periódico sin mayores complicaciones, aunque antes, también desarrolla lo que es el discurso y cómo funciona como categoría de análisis.

Entre las variables analizadas por la autora se destacan la problemática social, voto femenino, cambio en la posición femenina, valores, mujer y ámbito privado, el periodismo y la literatura.

A partir de la elaboración de su marco conceptual, Cejudo consigue, como ella misma los expresa en sus conclusiones “ver cómo la situación nacional y estatal era observada y juzgada por las mujeres a través de sus colaboraciones públicas (...) conocer cómo ellas representaban su parecer, su percepción de la vida nacional a través de un discurso público” (2007, 164).

Tampoco podemos olvidarnos del trabajo de Moncada (2000), que rastrea y comenta todos los periódicos surgidos en el estado durante dos siglos. La investigación que realiza es especialmente útil, ya que proporciona un listado de todos los periódicos habidos en cada una de las ciudades del estado, incluso de municipios que ya han dejado de serlo.

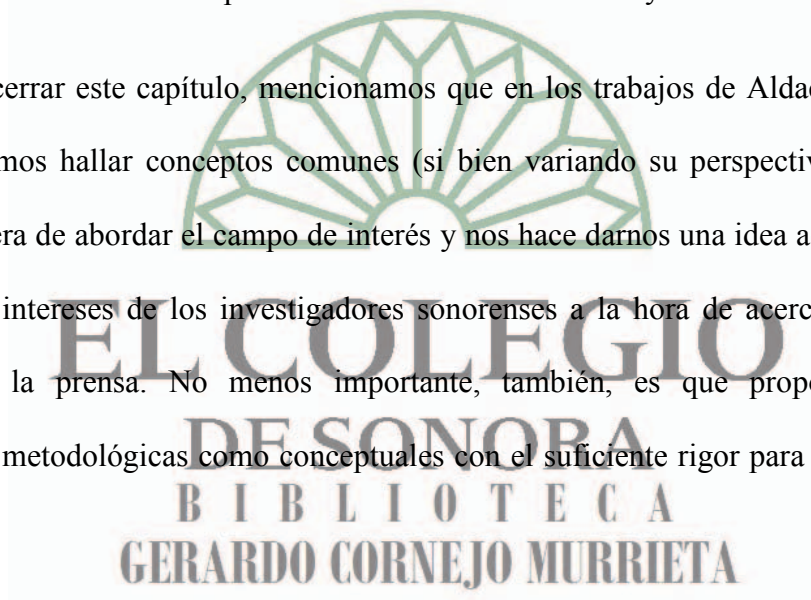
La manera en la que presenta los datos es por ciudad y por orden de aparición del periódico, desde el más antiguo hasta el último o más reciente. También nos da, en un gran número de casos, breves referencias a cada título, como son, el nombre de los creadores o editores responsables; la duración del impreso y su periodicidad; sus características físicas, como tamaño y número de páginas; y dado el caso, alguna historia o anécdota que se destaque del periódico o de los periodistas que lo sacaban adelante.

Con ellos podemos hacernos una cabal idea de cómo se fue conformando el periodismo sonoreño y de la evolución que ha sufrido el periódico y el oficio de periodista. También podemos cotejar los datos proporcionados por Moncada con los ofrecidos por

Almada en su diccionario de historia sonoreense y apreciar o afinar, dado el caso, el dato que deseemos extraer de la historia de la prensa en Sonora.

La obra también ofrece una breve historia de los inicios de la prensa en Sonora, de la cual echamos mano para complementar el apartado de historia de la prensa sonoreense, y, se detiene a ponderar a dos periódicos que han dejado huella en el ámbito local: *El Imparcial* y *El Sonoreense*; no menos importante es la información que arroja sobre los periodistas que se han destacado en el estado, de los periodistas desaparecidos y de los perseguidos. Incluso aborda el periodismo realizado en la radio y en la televisión.

Para cerrar este capítulo, mencionamos que en los trabajos de Aldaco, González y Cejudo podemos hallar conceptos comunes (si bien variando su perspectiva teórica) que rigen la manera de abordar el campo de interés y nos hace darnos una idea acerca de cuáles han sido los intereses de los investigadores sonorenses a la hora de acercarse al estudio histórico de la prensa. No menos importante, también, es que proporcionan tanto herramientas metodológicas como conceptuales con el suficiente rigor para tomarlas como referencias.



3. Breve historia de la ciudad de Navojoa

Tal parece que para Navojoa no había promesa de ningún tipo durante los inicios de la segunda década del siglo XX. O al menos esa es la impresión que deja el apunte de Martín Luis Guzmán a su paso por la estación de Navojoa, consignado en su obra *El Águila y la Serpiente*¹⁴. ¿Qué puede describirse de un pueblo que no ofrece ninguna visión libre de polvo, que incluso las pocas casas que salen al paso son de polvo rústicamente trabajado? Quizás sea bueno detenerse, extender la mano, abrirle un hueco a la nube de tierra como si fuera una fresca neblina y tratar de ver qué es lo que hay más allá de lo que los ojos alcanzan a contemplar.

Quizás pueda decirse que el desarrollo de Navojoa llegó como una necesaria transfusión de sangre a través de los canales abiertos para irrigar el Valle del Mayo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Lo cierto es que la imagen aún se queda corta. Las causas del desarrollo del Valle del Mayo, que tocan directamente al municipio y Pueblo de Navojoa, son varias y se van sucediendo y entrelazando en el transcurso de unos pocos años y que, para ser más precisos, comienzan desde las últimas décadas del siglo diecinueve, pero que, desgraciadamente, para las fechas en las que el escritor mexicano se detiene unos momentos en la estación del ferrocarril de Navojoa, iniciada ya la segunda década del siglo

¹⁴ “En la calle única, algunos calesines y carros levantaban con sus ruedas nubes blancas, o bien, más polvorientos que el suelo mismo, estaban quietos, atada la bestia a un palo clavado en la tierra. Era un *Far West* mexicano, más naciente que el otro, con menos barruntos de industria y de máquina, con menos energía, con mayor influencia aborigen en el aprovechamiento del barro como material arquitectónico, pero igualmente bárbaro que el otro, más bárbaro quizá en su brutalidad, libre de las tradiciones civiles, y en su ignorancia de las formas suavizadoras inventadas por la cultura de los hombres”. Martín Luis Guzmán. 1984. *El Águila y la Serpiente*. México: Editorial Porrúa, S. A. Pág. 93 y 94.

veinte, aún no alcanza a reflejarse en la apariencia física de un pueblo que para entonces es más, mucho más que una promesa.

El Valle del Mayo se convirtió en una oportunidad de trabajo constante y desarrollo económico a finales del siglo diecinueve, cuando sus tierras, atravesadas por el río¹⁵ del cual reciben su nombre, comenzaron a estar disponibles a raíz de la pacificación forzada de los mayos y yaquis. Los nativos de la región representaban entonces un obstáculo para el progreso y una seria amenaza para el hombre blanco, ya que habían estado levantándose en armas durante casi todo ese siglo, ya fuera para reclamar o defender sus derechos que movidos oportunamente por algún político local (Almada 1983).

Al respecto, Mange explica que “no siendo posible la ocupación pacífica de los terrenos para su cultivo por la oposición armada de las tribus, en 1885 se abrió la campaña que perduró por más de dos años, dándose al mando de las tropas federales, que llegaron a sumar como 10, 000 hombres, al general don Ángel Martínez, contándose, además, con la cooperación de los guardias nacionales” (1933, 44).

El fin de siglo llegó con unos yaquis y mayos diezmados por una ofensiva directa del gobierno federal que pretendía poner fin de una vez por todas a sus constantes sublevaciones¹⁶. En palabras de Gracida, “las constantes campañas que desde 1885 se

¹⁵ “El Río Mayo atraviesa el municipio de Navojoa casi por su centro y es la más importante corriente hidrológica del valle. Mayo, río de la vertiente occidental que se forma por los de Moris y Agua Caliente o Candameña que se unen en un rancho La Junta, municipio de Moris, estado de Chihuahua...’ ‘...Pasa al estado en un punto llamado Chinopata, recorre el territorio de los municipios de Álamos, Navojoa, Etchojoa y Huatabampo y desagua al Golfo de California en el estero de Santa Bárbara, abajo del pueblo de Moroncárit. Tiene un curso de 350 km y una cuenca hidrográfica de 11, 000km2” (P. 27). Ríos, Ramírez, Lombardo. 1998. *Navojoa Monografía didáctica*. Navojoa: Edición de Autor.

¹⁶ Véase Almada, R. Francisco. 1983. *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora. Pág. 295 a 298.

ejercían en los ríos Yaqui y Mayo, permitieron ir desalojando a las tribus de una parte cada vez mayor de su territorio. Para el año de 1890 gran parte de los valles de ambos ríos están en posibilidad de ser explotados” (1997, 49).

Sin embargo, los trabajos de irrigación para el Valle del Mayo comenzaron incluso antes de que la región hubiera sido pacificada. (O puede decirse que la urgencia por explotar sus tierras apuró la lucha. En todo caso motivos o pretextos para la guerra sobran a los habitantes de la región.) En 1865 los hermanos Martín, Juan y José de Jesús Salido reciben la concesión de aguas sobre el Río Mayo y emprenden los trabajos para abrir un canal sobre la margen izquierda “el cual fue construido en su mayor parte con cal y piedra para irrigar 300 hectáreas, además se inició la instalación de un molino de piedra el cual sería accionado con una máquina de vapor de 70 HP el cual fue colocado en un edificio de cuatro pisos, todo a un costo de \$30, 000”; enseguida la casa Ortiz construye el canal que lleva por nombre Canal de Oarrantia (Hernández 2006, 14; Mange 1933).

Con el canal de Tres Hermanos y posteriormente con el Canal de Oarrantia quedó demostrado que se podían aprovechar muchísimas más tierras que las inmediatas a las márgenes del río y que éste bien podía cubrir las necesidades hidrológicas de toda una región y, por qué no, provocar un auge económico. Aguilar Camín (1977, 23) lo explica inmejorablemente:

Irrigar había sido la fiebre compartida por los agricultores del Mayo y también la condición de su éxito, su expansión y su enriquecimiento. Sobre todo a partir de 1885, en que la

acción militar federal quebró el espinazo del cacicazgo de Cajeme¹⁷ (...) La fértil región, largamente ambicionada por los proyectos de colonización blanca, encontró en los Salido las punta de lanza civiles, la instigación concreta para los designios blancos de expulsión del dominio indígena. Las haciendas de los Salido proporcionaron los contundentes argumentos económicos del caso y proveyeron la expectativa de la agricultura intensa y técnica que después caracterizaría a la región.

Un ejemplo del prometedor éxito del proyecto de irrigación lo dio la Hacienda Santa Bárbara que, con una inversión de \$60, 000, “pagó su costo en el primer año de su explotación (1878) año que se rememora con el epígrafe de «año del maíz amarillo», por la importación que de este cereal americano se hizo en ese año de escasez” y expuso también “la fabulosa riqueza de las tierras de esta nueva área de cultivo que entonces se dedicó en su mayor parte al del maíz —base de la alimentación de los habitantes- y en proporciones reducidas el frijol, el garbanzo y el trigo,” (Mange 1933, 41).

Con el gobierno en mayor control de las tribus de los dos ríos del sur de Sonora y con las compañías deslindadoras de terreno operando amparadas por la Ley de Colonización de Terrenos Baldíos de 1883, que permitió la expropiación y deslinde de las tierras, surge la necesidad de ampliar el proyecto de irrigación en los valles. Gracida explica que “la expansión de la agricultura crea la necesidad de incorporar nuevas tierras a la producción, y la de encontrar nuevas formas de obtención y utilización del agua. Dicha expansión se ve favorecida por la política de apoyo a la colonización de nuevas tierras o tierras conquistadas” lo que favorece el crecimiento de las haciendas (1997, 46).

¹⁷ José María Leyva “Cajeme”. Para ampliar información véase Almada (1983), página 375; o Almada Bay (2009), página 51.

En la última década del siglo diecinueve los productores agrícolas se lanzan de lleno a la obtención del control de las aguas del río para incorporar el mayor número posible de tierras a la producción. Fue así que en el año de 1892 se comenzó con la construcción de más canales y para cuando el nuevo siglo entró y dio dos pasos, en 1902, el Valle del Mayo ya contaba con canales en las dos márgenes del río.

En apenas una década de trabajo se abrieron 18 canales y se desmontaron y pusieron en estado de cultivo 40, 000 hectáreas de terreno y la inversión de capital hecha fue de tres millones y medio de pesos. En palabras de Mange (1933, 48) “esta inversión que el tiempo ha venido a justificar de manera tan categórica, fue la base sobre la cual fincaron los «pioneers» del Río Mayo, el progreso actual de la región que figura airoosamente entre las más aventajadas del país.”¹⁸

Coincidió también con el despegue de la región el que la producción minera en la ciudad de Álamos se hallara en franco declive debido a la depreciación de la plata y el cierre de la casa de moneda y el que sus habitantes comenzaran a mirar hacia los valles como una oportunidad de sobrevivencia e incluso de hacer fortuna merced a las tierras que se iban habilitando. Por si fuera poco, los capitales invertidos en la región provenían de la ciudad de Álamos. Los apellidos de los hacedores de los canales y propietarios de haciendas en el valle explican la procedencia de los mismos. Tal como nos lo dice Gracida: “El origen del nuevo tipo empresarial pertenece a los generales que habían participado en la guerra Yaquí-Mayo y a los empresarios del distrito y la ciudad de Álamos que ante el

¹⁸ Para un desglose de los canales y su gasto en litros, así como de los rubros a los que se destinó la inversión, véase también Mange (1933) las páginas 46 a 48.

decaimiento de las actividades mineras empezaron a invertir para la obtención de esas tierras” (1997, 49).

En palabras de Mange (1933, 49 y 50):

Una vez iniciada la depreciación de nuestra moneda y sostenido su valor al dos por uno por la reducción en la acuñación; al tener que competir nuestra producción de plata en los mercados extranjeros ante la concurrencia de países productores más adelantados que el nuestro (...) no fue posible competir en ventaja, lo que dio por resultado que las mejores minas empezaran a ser vendidas a compañías extranjeras (...) Así fue como el capital existente en el Distrito de Álamos, tuvo que cambiar de inclinación, viniendo a invertirse en el Río Mayo.

El contexto sonorense en este periodo es todavía positivo, pues registra un crecimiento de sus ciudades y una progresiva eliminación de las distancias por la comunicación telegráfica y porque el ferrocarril poco a poco va suturando con su vías todo el estado (primero el tramo Guaymas-Hermosillo en 1881; en 1882 el tramo Hermosillo-Nogales; hasta 1907 se conecta Empalme-Navojoa-Álamos; y en 1912 brinca hasta Tepic). Hasta aquí todo pinta a progreso: se electrifican los primeros cuadros de las ciudades, se embellecen con plazas y quioscos, se introducen los drenajes, el agua entubada. Las inversiones de los vecinos del norte no escasean en la entidad, los ferrocarriles y las minas atraen el dinero, se abren nuevos empleos mejor remunerados y poco a poco se va estableciendo gente de otras partes de la República atraídos por el progreso de la región (Almada 2000, 131).

Aunque siempre hay un pero. Las concesiones de ferrocarriles y minas y el deslindamiento grosero de tierras inconformaron a quienes no eran partícipes de los

negocios, que siempre son mayoría; además la economía regional era vulnerable a las fluctuaciones de los ciclos de la economía estadounidense (acá estaban muchas de sus inversiones), así lo demostró la crisis de 1907-1908, “que trajo la caída internacional del valor de la plata y del cobre, causando el cierre de las minas, la despoblación de los pueblos mineros, un agudo desempleo, la repatriación de trabajadores mexicanos desde los Estados Unidos y la reducción de los empleos públicos, que golpeó a la clase media y lanzó migraciones a los valles” (Almada 2000, 132).

La primera década del siglo es decisiva para Navojoa. Lo comienza como cabecera municipal, pero también como un pueblo que se halla a la orilla del Río Mayo y que de vez en vez sufre las peligrosas crecientes del mismo. Según los resultados del Censo¹⁹ realizado en 1900 y dados a conocer en 1901, la municipalidad de Navojoa registra una población de 8500, de la cual 4284 son hombres y 4216 son mujeres. Y, particularmente, Navojoa Pueblo registra una población de 2955, de la cual 1477 son hombres y 1478 son mujeres.

En 1907 llega el Ferrocarril Sud-Pacífico a la región, el cual instala la terminal tres kilómetros al sur del pueblo de Navojoa. Comienza así una paulatina mudanza alrededor de la estación, que se ve azuzada por la creciente del Río Mayo en enero de ese mismo año y Navojoa se divide: comienzan a conocerse los dos asentamientos como Pueblo de Navojoa o incluso Navojoa Viejo y Estación de Navojoa o Navojoa Nuevo. “Algunos vecinos del antiguo Navojoa”, explican Montañón y Gaxiola, *“previendo la futura importancia del lugar, principiaron a denunciar solares y a fabricarlos”* (1933, 205).

¹⁹ Dirección General de Estadística. A cargo de Antonio Peñafiel. 1901 y 1904. Censo y División Territorial del Estado de Sonora. México: Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento.

Pero no sólo fue la previsión de la futura importancia de un nuevo lugar, sino que la creciente del Río Mayo en enero de 1907 precipitó el reclamo de solares en un lugar alto, como lo demuestra la siguiente carta enviada por algunos vecinos del pueblo al gobernador del Estado (se transcribe tal cual):

Los que suscribimos, Vecinos de este Pueblo, comparecemos respetuosamente, ante esa Ilustre Corporación, exponiendo lo siguiente:- Por desgracia ha llegado ya la hora fatal de pensar seriamente en contrarrestar la acción devastadora y amenazante del formidable enemigo que de tres años á esta parte ha emprendido con gran empuje su obra de exterminio contra las fincas y hogares de este ya numeroso vecindario; obra funesta, que muy a nuestro pesar, está ya próximo á consumar. Nos referimos a las frecuentes y aterradoras avenidas del Río Mayo, cuyo cauce había permanecido por muchos años casi inalterable, y en esta confianza, no solo se han construido fincas nuevas donde no las había, sino se han reparado varias de las ya construidas con obras que representan gastos relativamente altos; pero hoy que estamos viendo correr el río por los simientos de las casas que con él formaban calle, hoy que vemos de un modo claro la inevitable desaparición del Pueblo en un futuro no lejano, es por desgracia llegada ya la hora de tomar irremisiblemente uno de los tres miembros de esta triple y forzosa disyunción ó esperar impasibles el momento de la desaparición de nuestras fincas, ó emprender las obras necesarias de defenza, que demanda un gasto superior á nuestras á nuestras fuerzas, ó resolvernos á formar una nueva población en un lugar seguro de inundaciones y demás peligros provenientes de la proximidad de un enemigo tan formidable como el Río, el que hace dos días derribó la parte amurallada del edificio de los Sres. Orrantia y Quirós, que parecía inexpugnable.

Por otra parte, debiendo ser el porvenir de este pueblo, de progreso y no de exterminio, puesto que sus elementos naturales, ya en vías de desarroyo provechoso, lo ponen en

condiciones de figurar á gran altura entre los pueblos ricos del país; creemos muy justificado hacer un esfuerzo supremo por conjurar el peligro que tan de cerca nos amenaza.- A este propósito y siendo de parecer que debemos resolernos por aceptar el tercer miembro de la disyunción que planteamos, pedimos á ese H. Ayuntamiento que se sirva estudiar este asunto y una vez aprobada nuestra iniciativa, si así lo tiene á bien, proceder por los trámites legales á la designación y medida de un nuevo fundo, con el reparto ordenado de calles y solares, á fin de que la nueva población corresponda, en lo posible, á la época de progreso en que nos hallamos, tanto más cuanto el Ferrocarril en construcción ha resuelto poner una Estación de importancia en los ejidos de este pueblo. Protestamos nuestra respetuosa atención.- Navojoa, Enero 21 de 1907.²⁰

El trazado en el nuevo fundo, realizado por los ingenieros Francisco A. Salido y Flavio de S. Palomares en 1909, consigna en el plano del nuevo pueblo “50 manzanas completas con 8 solares cada una, una plaza central, 8 fracciones trapezoidales alrededor de la plaza con tres solares cada una, 10 fracciones triangulares a lo largo de la cuchilla con tres solares cada una y 8 fracciones a lo largo de las labores de Orrantia y Quiroz con 45 solares de diversas medidas” (Ríos 1998, 61).

Por entonces, y a pesar de la crisis que golpea al país pasada la mitad de la década, la producción agrícola en el Mayo sigue boyante y se da el lujo de recibir toda la mano de obra posible, lo cual se ve reforzado por la mano de obra que se ocupa para los trabajos de extensión de las vías férreas del Ferrocarril Sud-Pacífico. Por si fuera poco, la sorpresa la viene dando el garbanzo, el milagroso producto de exportación de la región. O como

²⁰ Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHES. Fondo Ejecutivo. Tomo 2646, Navojoa, Enero 21 de 1907.

Mange (1933, 49 y 50) señala, a partir de 1902 el garbanzo se convierte en el caballo de batalla de la región, ya fuera por su resistencia a los rigores del clima o por su resistencia a las plagas conocidas.

Lo que nos dice Gracida sobre este nuevo producto de explotación, es que “a finales de la primera década del siglo XX, lo que caracterizaba las haciendas del Mayo aparte de la producción del trigo era la de garbanzo, grano este que desde hacía algunos años era recibido con extraordinario aprecio en España, no obstante que dicho país era, como se sabe, la tierra clásica de los garbanzos” (1997, 96, 97 y98). Poco después las ventas del garbanzo alcanzarían el millón de pesos, aprovechando las ventajas proporcionadas por el transporte del ferrocarril.

Aguilar (1977, 32 y 33) teje las tres variables mencionadas líneas arriba (garbanzo-ferrocarril-crisis) y nos proporciona la siguiente explicación como detonante de la región y de Navojoa en particular:

En la primera década de este siglo, el Valle del Mayo vio reforzadas sus tendencias al auge por el concurso de tres factores: la aparición del garbanzo como cosecha de exportación, la llegada del ferrocarril en 1907 y la crisis económica del mismo año que expulsó de otras zonas del estado mano de obra que pudo ocuparse en las labores agrícolas. (...) Los campos agrícolas, garbanceros, trigueros y, sobre todo, los trabajos de la vía férrea que llegó a Navojoa en 1907, absorbieron la mano de obra expulsada de los minerales. La conjugación de estos factores dio origen a un segundo momento de repoblación del Valle del Mayo y a un reacomodo general de los habitantes de la región (...) El ferrocarril, por su parte, abatió los costos de transporte, disparó los precios de las tierras, atrajo una nueva ola de inversiones y todavía más colonos a los valles que cruzó. Estos nuevos contingentes hicieron surgir

poblaciones como Huatabampo y Etchojoa, la primera de los cuales llegó a los dos mil habitantes en 1910.

Por entonces las cosas en el estado no marchaban muy bien, parecía que el segundo lustro de una primera década de siglo tan ambivalente determinaría el sino no sólo de la entidad si no de todo el país. La huelga de Cananea estalla en 1906 con la consigna de “a trabajo igual, paga igual” en protesta porque sus pares estadounidenses recibían mayor paga y el descontento con los mayordomos –por supuesto norteamericanos- era ya inaguantable. La huelga “fue reprimida sangrientamente y desacreditó al gobierno estatal encabezado por Rafael Izábal. El movimiento huelguístico de Cananea reveló también la circulación de clubes y periódicos de oposición magonista a través de la frontera” (Almada 2000, 133), reveló también que el descontento y la protesta ante las injusticias sociales eran contagiosos, como lo demuestra el descontento que en el Mayo se comienza a organizar (y que se refleja también en la creación del primer periódico en el pueblo, que nace con la impronta de la prensa de oposición que desde el Norte viene sumando adeptos) a tono con un movimiento que poco a poco va haciendo eco en casi todo el país, pero que en especial resuena en este noroeste bronco.

Los habitantes de Navojoa viven sus conflictos internos, que son un reflejo de lo que sucede en todo el país. El cacicazgo en las tierras y en el poder político de unos cuantos propio de la era porfirista propicia que los hombres dejados al margen comiencen a buscar las maneras de romper con una inercia social que sienten injusta y que se refleja en lo económico, en lo político y hasta en lo cultural.

Es posible observar lo anterior en el conflicto por la adjudicación de solares en el nuevo fundo, osea en la Estación de Navojoa o Pueblo Nuevo, que enfrentó a algunos

vecinos del Pueblo de Navojoa con las autoridades municipales en noviembre de 1907, debido a las condiciones ventajosas en las que se adjudicaron, favoreciendo principalmente a los allegados a las autoridades municipales, en este caso los miembros pudientes de la región. El proceso de adjudicación, según explica Hernández (2006, 61) consistió en que se “registraron todas las solicitudes que recibieron desde las 9:00 A.M. hasta las 12 Meridiano, resolviendo que todas aquellas solicitudes hechas por un mismo solar que fueran presentadas después de las 9:00 A.M., hora señaladas para comenzar a recibirlas, sobre otras presentadas, quedaban sin efecto”. Es decir, la adjudicación había sido hecha desde antes de abrir el plazo de entrega de solicitudes²¹.

Más adelante la colonización del nuevo fundo seguiría causando conflicto entre la presidencia municipal de Jesús Morales y los vecinos del pueblo de Navojoa, al considerar que se consentía un negocio amañado y contrario a los intereses del pueblo al aprobar la propuesta de Bartolomé A. Almada de formar la Compañía Colonizadora de la Estación de Navojoa. Al respecto, los inconformes responden enviando un oficio al gobernador del Estado exponiendo su inconformidad con el Ayuntamiento de Navojoa.

Entre otras cosas el documento señala:

(...) Tenemos informes de que los solares no adjudicados son aproximadamente cuatrocientos cincuenta, y representan un valor, según tarifa vigente, no menor que setenta mil pesos, incluyendo el recargo de la contribución federal.- Resulta, pues, según esas bases:- Que el H. Ayuntamiento quedaría privado de la libertad de enagenar (sic) solares en el Pueblo Nuevo directamente á los particulares que desearan adquirirlos;- Que una

²¹ Véase también en Hernández (2006, 61 y 62), el listado final de solares repartidos.

compañía que por espacio de un año debería funcionar sin ningún capital, tendría a su exclusiva disposición, solares que representarían un valor de más de setenta mil pesos; Que las persona que desearan adquirir solares, tendrían que pagar por ellos el doble de lo que señala la tarifa; Que más de la mitad de los productos de arrendamiento de solares corresponderían a una empresa insolvente e irresponsable, puesto que se organiza sin capital, no se le señalan penas ni se le exige un depósito en efectivo como garantía de sus obligaciones; y a cambio de concesiones y privilegios tan importantes que se le otorgan, no aportaría otra cosa que trabajos de propaganda, un aeromotor con sus tanques de depósito, y algunos árboles de ornato, pues en cuanto a la línea telefónica, puede considerarse un negocio en sí misma, puesto que la compañía se reserva el derecho de explotarla por su propia cuenta.- Que en caso de que la empresa no cumpliera ni con lo poco que promete, nada tendría que perder; y si, como es de esperarse, al cabo del primer año, no queda constituida la sociedad anónima de los veinticinco mil pesos, tampoco tendría nada que temer, puesto que no se provee en el contrato la sanción correspondiente, ni se estipula que se haga un depósito en dinero para garantizar el cumplimiento de lo prometido.- Pero los inconvenientes apuntados no constituyen lo peor; pues en nuestro concepto lo peor en ese contrato, tal como lo ha propuesto el señor Almada, es que no podrá dar resultados prácticos en el sentido de estimular la formación del Pueblo Nuevo, que debería ser el fin capital que se persiguiera, sino que por el contrario, sería una grave rémora que lo impediría o a lo menos lo retardaría.²²

De la colonización del nuevo fundo, nos dice Aguilar que (1977, 33 y 34) “pobló la pequeña ciudad de concesionarios, amagó seriamente los derechos de los pobladores del viejo fundo y les probó a muchos que el poder político municipal era algo más que un

²² Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Ejecutivo, Tomo 2646, Navojoa.

simple cargo honorario: una espada que podía tajar directamente la vida económica diaria, imponer condiciones en el espacio más íntimo, el de la propia casa”.

Sin advertirlo, o tal vez minimizando las consecuencias, y como Hernández (2006, 65) señala, “las autoridades municipales iban abonando el árbol de la discordia que habían sembrado cuando sus disposiciones beneficiaban a miembros de la oligarquía regional”, lo que impulsó a que en las próximas elecciones se formara una oposición que buscó hacerse con el control del municipio y quitar a los mismos de siempre del manejo caprichoso del destino de Navojoa.

En 1909 los opositores se cuelan al cabildo de Navojoa, entrando como regidores propietarios los señores Benjamin Hill²³ y Flavio A. Bórquez. “Fue la primera ocasión, nos informa Hernández (2006, 72) en que la oposición obtuvo espacios políticos dentro del Ayuntamiento de Navojoa”.



**EL COLEGIO
DE SONORA
BIBLIOTECA
GERARDO CORNEJO MURRIETA**

²³ Militar. Nació en San Antonio, municipio de Choix, Sinaloa, en 1874. Se estableció en Navojoa dedicándose a la agricultura y fue regidor del ayuntamiento local antes de 1910. En esta fecha se afilió al Partido Antirreeleccionista, del cual fue el personaje principal y más activo en la comarca. Recibió a don Francisco I. Madero durante su gira política por el estado y se expresaba con energía y acritud del régimen torrista que imperaba en Sonora hacía más de 30 años. Con Flavio A. Bórquez, fue aprehendido y llevado a Hermosillo al iniciarse el movimiento revolucionario. Tras ser liberado en 1911 empuñó las armas para combatir al régimen de Díaz y tomó la ciudad de Navojoa. El nuevo gobierno lo nombró prefecto del distrito de Arizpe con residencia en Cananea. En 1912 contribuyó para combatir la rebelión orozquista, en febrero de 1913 desconoció al general Victoriano Huerta y formó uno de los primeros núcleos constitucionalistas en el estado. Con grado de Coronel, fue nombrado Jefe de Operaciones Militares en la zona sur de Sonora, derrotó a los huertistas en La Concentración y ocupó la plaza de Álamos el 17 de abril. Marchó a Navojoa, avanzó rumbo al norte y se incorporó al general Obregón antes de la batalla de Santa María. En septiembre ascendió a general Brigadier, mandó unas de las brigadas de infantería del Cuerpo del Ejército del Noroeste. Al ocurrir la escisión entre Villa y Carranza, éste lo nombró gobernador provisional del estado, desde donde suprimió las prefecturas políticas estableciendo el municipio libre; resistió el sitio de Naco en contra de los maytoenistas. Estuvo en las acciones de Puebla, México, Celaya y León en contra de los convencionistas. Se afilió al obregonismo en 1920 y secundó el plan de Agua Prieta. El primero de diciembre asumió la Secretaría de Guerra y Marina y falleció el día 14 del mismo a consecuencia de una afección cancerosa (Almada 1983, 307-308).

Poco a poco iban ganando posiciones los inconformes, sin embargo, sería un movimiento externo lo que decidiría la suerte de la oposición local y de la ciudad de Navojoa, como la del resto del país, que llegaría en el tren una mañana de enero de 1910 a la estación de Navojoa. Don Francisco I. Madero tocó suelo navojoense, como parte de la campaña que como candidato independiente a la presidencia de la república venía realizando por el Pacífico mexicano y “el maderismo navojoense cundió entre los síndicos de este ayuntamiento emergente”, nos informa Aguilar (1977, 21).

La oposición formó el Partido Antirreeleccionista en Navojoa. Entre sus miembros contó con Benjamin Hill, que renunció como regidor para dirigir el Partido, Flavio A. Bórquez²⁴, Ventura Bórquez, don Inocente Amparán, Adrian Marcor, Ramón Gómez, Jesús Ruy Sánchez, José María Carpio y don Severiano Talamante (Ríos 1998, 58). Todos serían precursores de la revolución en Navojoa, que no tardaba en estallar en el país. Y al menos tres de ellos tendrían un papel destacado en el conflicto revolucionario.

La Revolución Maderista en Sonora, como lo explica Almada (2000, 135), “se caracterizó por la diversidad social y económica de los revolucionarios, toda vez que participaron desde un empresario educado en los Estados Unidos, como José María Maytorena Tapia (1867-1948), hasta rancheros y mineros desempleados. Todas las clases

²⁴ Nació en el pueblo de Quiriego, en 1869. De joven vivió en Chihuahua, fue secretario de la jefatura política del cantón de Matamoros y se dedicó a actividades mercantiles. Después radicó en Álamos. Posteriormente se mudó a Navojoa. En 1910 se afilió al movimiento antirreeleccionista; al estallar la revolución fue aprehendido e internado en la penitenciaría de Hermosillo y obtuvo su libertad hasta abril de 1911. Con el cambio de régimen fue electo diputado a la legislatura local. Ayudó a levantar fuerzas auxiliares para combatir la rebelión orozquista. Siguió a Carranza durante la escisión convencionista. Fue diputado al congreso constituyente de Queretaro a fines de 1916, enseguida fue electo senador en el periodo de 1917 a 1920. En abril de 1920 el gobernador De la Huerta le encomendó la secretaría de gobierno, con cuyo carácter firmó el Plan de Agua Prieta y en mayo siguiente fue nombrado gobernador sustituto. Ingresó al cuerpo diplomático mexicano y falleció en la Ciudad de México el 17 de octubre de 1928 (Almada 1983, 99-100).

sociales estuvieron ahí representadas”. No era para menos si el saldo de inconformes y agraviados que había dejado el Porfiriato era abundante.

De la siguiente manera se organizó la insurrección en Sonora al decir de Almada (2000, 135):

Tuvo cuatro ejes. Desde Arizona, la junta Revolucionaria encabezada por Maytorena hizo tareas de propaganda, reclutamiento y financiamiento, alegando fraude en las elecciones y apoyada en una tradición cívico-liberal de oposición legal y abierta que irradiaba en Guaymas. En la esquina noreste, Juan Cabral, Salvador Alvarado y Rafael Romero representaron a una generación más joven y de clases medias agraviadas en sus expectativas. Desde Dolores, Chihuahua, los serranos Alejandro Gandarilla y Juan Antonio García, de origen más popular, se levantaron en el distrito de Sahuaripa. En el Valle del Mayo, los Talamante, los Bórquez, los Esquer y Benjamín Hill encabezaron a vecinos, acomodados y pobres, marginados del ambiente político oficial y de los proyectos empresariales.

En diciembre de 1910, Benjamín Hill, Flavio A. Bórquez y Ventura Bórquez fueron aprehendidos y trasladados a la penitenciaría de Hermosillo. Don Severiano Talamante²⁵ se

²⁵ Militar. Nació en la ciudad de Álamos el 21 de febrero de 1841 y en su juventud fue minero. En 1865 empuñó las armas en las fuerzas imperialistas que comandaba el coronel José María Tranquilino Almada, figurando en grado de teniente, estuvo en la acción de guerra del 24 de septiembre en que perdió la vida el general Rosales y el Archiduque Maximiliano lo premió ascendiéndolo a capitán y con la cruz oficial de la Orden Imperial de Guadalupe. Permaneció en filas hasta septiembre de 1866. Presidente municipal en el periodo de 1872 a 1873 de Promontorios, se contó entre los firmantes del Plan de Álamos, reconoció al gobernador Mariscal y nuevamente fue presidente municipal de Promontorios en 1876 y concluyó por radicarse en Navojoa. Tomó las armas para combatir a los yaquis y a los mayos sublevados; en enero de 1882 el gobernador Ortiz le mandó expedir patente de teniente coronel de la Guardia Nacional. En mayo de 1892 cooperó a la defensa de Navojoa durante el ataque de los mayos. Se retiró del servicio activo y en 1910 se afilió al maderismo; con motivo de la aprehensión de los señores Hill y Bórquez, se dirigió a las autoridades locales pidiendo su libertad en determinado plazo, no se la atendió y al vencerse éste se levantó en armas en contra del gobierno general. Fracasó en el ataque a Navojoa, tomó el camino de Sahuaripa con el núcleo que

traslada a la capital del estado buscando su liberación y amaga con levantarse en armas en caso de no obtenerla. Al no obtener respuesta decide levantarse en armas, junto con sus hijos Arnulfo y Severiano, también con Guillermo F. Chávez, Ramón Gómez, Fermín Carpio, Demetrio Esquer y otros. Atacan el pueblo de Navojoa pero son rechazados y se dirigen a Sahuaripa. En Sahuaripa son aprehendidos don Severiano Talamante y sus hijos y allí mismo fusilados en el mes de enero de 1911. En marzo del mismo año Ramón Gómez²⁶, que reunió los restos de los Talamante, se dirige a Navojoa, ataca la cabecera y también es rechazado. En mayo Benjamín Hill asume la jefatura de los maderistas en armas en el sur del Estado y toma Navojoa. (Almada 1983, 600). La revolución ya no tenía camino de regreso.

En 1914 los revolucionarios de Sonora se dividieron en tres grupos que habrían de marcar, al menos dos de ellos, la lucha por el poder en el estado (y en el país) el resto de la década: un grupo con Maytorena; otro a las órdenes de Francisco Villa y otro encabezado por Hill y Alvarado y que siguió a Carranza. Una vez derrotado Huerta y rendido el ejército federal a Obregón, las diferencias en los grupos llevaron al llamado “Conflicto Sonora: la lucha entre el gobernador Maytorena y el comandante militar Plutarco Elías Calles (1877-

había formado, fue vencido y fusilado el 29 de enero de 1911 por orden del prefecto de Chiapa, en unión de sus hijos Arnulfo y Severiano M. Talamante (Almada 1983, 679).

²⁶ Militar. Originario de Navojoa. Participó en la huelga de Cananea en 1906, después de afilió al movimiento antirreeleccionista y a fines de 1910 se incorporó a las fuerzas insurreccionadas en contra del gobierno de Díaz. De impetuosa y oportuna carrera, empuñó las armas contra Huerta; militó a las órdenes de Calles en el enfrentamiento contra el gobernador Maytorena; fue uno de los jefes principales de la Brigada García Morales; en la Convención de Aguas Calientes siguió a Carranza, pero secundó el Plan de Agua Prieta que lo derrocó; contribuyó eficazmente a debelar la rebelión delahuertista. En 1927 se retiró del servicio activo para enarbolar la bandera antirreeleccionista, ensañándose contra Obregón. Su indiscreción lo perdió a él y a los suyos pues dieron tiempo al gobierno federal para prevenirse; cuando estalló la reacción violentamente dictó las medidas del caso y en pocas semanas la sofocó. Aprehendido por las tropas federales fue fusilado en el panteón de Teocelo, Veracruz, el 5 de noviembre del mismo año (Almada 1983, 278-279).

1945), que pasaron a medirse en el terreno de las armas desde septiembre de 1914” (Almada 2000, 137).

A finales de 1914, debido a las imparablelluvias, el pueblo de Navojoa sufre otra gran crecida del Río Mayo que anega todo a su paso y obliga a los pobladores a buscar refugio en las partes altas. Así es como principia la mudanza definitiva a la Estación de Navojoa. Hernández (2006, 119) cuenta que en el puente del ferrocarril construido con pilotes de madera al igual que sus contrafuertes, “las fuertes lluvias arrastraron animales, árboles, troncos y ramas, los que en gran cantidad quedaron sujetos en ese tejido provocando que el agua rebalsara formando un repeso cuyo caudal aumentó hasta penetrar en el pueblo provocando el derrumbe de muchas casas por ser de adobe y que algunos estimaron en un 60% de las allí habitadas”.

El pueblo de Navojoa inició 1915 semidestruido por las famosas equipatas de invierno que habían provocado la subida del río, pero con la perspectiva de una reconstrucción en el nuevo fundo con el que contaban desde 1907, esta vez a salvo definitivamente de las intermitentes crecientes que casi década con década echaban abajo el patrimonio de sus pobladores.

En enero de 1915, Navojoa es sitiado por las fuerzas del general Ángel Flores que se desplazaron desde el estado de Sinaloa para contener el avance de las fuerzas villistas, que tenían bajo su dominio a casi todo Sonora y eran mandadas por el gobernador José María Maytorena. Dirigidas éstas por el general Ramón V. Sosa, se pertrecharon al lado derecho del Río Mayo y, según nos cuenta Almada (1983, 444 y 445), “ambas fuerzas se sostuvieron durante largos meses en las posiciones que habían improvisado, verificando

encuentros locales y tiroteos aislados con suerte varia”. Posteriormente el General Flores disputó las ciudades de Álamos y Huatabampo; enseguida Navojoa fue “sitiada y atacada furiosamente los días 18 y 19 de abril, siendo completamente derrotados los atacantes”, pero sería hasta septiembre cuando el general Flores controló completamente la situación en el sur del Estado.

En el terreno estatal las cosas no estaban muy diferentes y las batallas no se daban nada más quemando la pólvora. Los periódicos se destacaron como un arma que pudo llevar a que un bando u otro tomaran la ventaja en la lucha. Por ello el general Calles decretó en 1915 la incautación de imprentas de sociedades mutualistas y periódicos opositores y encarceló o desterró a las plumas que no ponían las tintas a su favor; siendo más precisos, a aquellos periódicos y periodistas que apoyaban a Maytorena.

Debemos aclarar en este punto que este aspecto de la lucha desde las imprentas nomás no tuvo cabida en Navojoa, al menos no oficialmente. Por estas fechas, el periódico que había sucedido al maderista *Río Mayo*, el semanario *El Sufragio*, de 1912, ya había desaparecido de las calles navojoenses y tan sólo había dejado su registro como órgano a favor de Madero, cuando las luchas en Sonora tenían todavía un enemigo en común. Hubiera sido interesante haber podido seguir la disputa sonoreense desde un periódico navojoense, pero no lo hubo.

Volviendo al sitio de Navojoa, Mange (1933, 56) nos explica que “fue uno de los periodos más críticos por los que atravesara la región”, y también el último estímulo que orilló a los todavía indecisos a dejar el pueblo de Navojoa para protegerse de los combates en la estación del ferrocarril. De aquí en adelante un asentamiento que comenzó como un

punto de unión de las vías férreas, crecería hasta convertirse primero en la cabecera municipal llamada Pueblo Nuevo de Navojoa, que sería nombrada Villa debido a su rápido crecimiento y por último se convertiría en la ciudad de Navojoa, relegando a Comisaria al asentamiento original con el nombre de Pueblo Viejo.

En septiembre de 1915, oficializando el arranque del Nuevo Navojoa, el Ayuntamiento se traslada al flamante pueblo, según nos informa Ríos (1998, 64), “mediante sesión que acuerda la radicación de las oficinas públicas en esta localidad”. También, nos informan Montañó y Gaxiola (1933, 205-206) abrirían aquí sus puertas “el Juzgado de Primera Instancia, la Agencia Fiscal y otras oficinas establecidas en Álamos, quedando desde entonces como centro de los negocios en la Región del Mayo”.

Indudablemente el periodo que va de 1910 a 1920 es un periodo conflictivo, tanto en el terreno internacional –pues estalla la primera gran guerra-, nacional -no es para menos una revolución que cambia el peso en la balanza del poder político y que todavía finalizando la década no acaba de asentarse y normalizar las instituciones del país- como local –que padece el movimiento revolucionario y manda a sus hombres a pelear y se encuentra a la expectativa en cuanto quienes serán los nuevos líderes que conducirán al país por nuevos derroteros, y que de seguro hará que nuevos nombres se hagan cargo de los prometedores negocios en la región; que debe hacer un difícil traslado de población y de negocios después de la última inundación; que aún, a pesar de que han ganado casi toda la batalla, deben temer la amenaza de los indios, en este caso de los Yaquis, que siempre parece que están sentados en un polvorín soplando un cerillo.

Entrado 1920, el 23 de abril, se proclamó el Plan de Agua Prieta en la lucha por la sucesión presidencial, enarbolando otra vez la bandera de la soberanía estatal, con el fin de impedir que Carranza impusiera como sucesor al sonoreense Ignacio Bonilla (1858-1942) y para que Obregón pudiera ser candidato opositor a la presidencia del país. “El Plan de Agua Prieta se tradujo en una huelga de generales que le negaron su respaldo al presidente Carranza” (Almada 2000, 139). Aquí podemos decir que con la victoria de Obregón ganaba también Navojoa, que aún estaba por pasar algunos de sus mejores años de la mano del general.

Esta década, para el Pueblo Nuevo de Navojoa, terminará con buenos augurios debido a su prometedor crecimiento y poco a poco retomará el hilo de los trabajos y negocios interrumpidos por la lucha. Los planes sobran para Navojoa y se reflejan en las empresas y comercios que un mes sí y otro también van abriendo sus puertas en la ciudad.

Sin embargo, en estos años el Pueblo Nuevo de Navojoa todavía no refleja grandes cambios en su fachada, aquella que describiera el escritor Martín Luís Guzmán. A pesar de que políticamente avanza, pues en 1918 es decretada cabecera municipal y se le recorta el nombre llamándose en adelante sólo 'Navojoa', y se proyecta la ampliación del fundo con más colonias y cambiarle la vista al corazón del pueblo con la construcción de la plaza y mercado municipal (Hernández 2007).

No hay aún sincronía entre el aspecto de la población y su marcha apresurada hacia el progreso: semejaba aquellos niños que recién quieren caminar y que mueven tan rápido sus pies sin conseguir apenas desplazarse.

En palabras de Montaña y Gaxiola (1933, 206):

Durante algún tiempo el aspecto exterior de la ciudad, no correspondía a su importancia comercial. Había enriquecido demasiado pronto, pero sus construcciones seguían siendo las mismas (...) Con excepción de una que otra construcción de ladrillo y mezcla con fachada propia de una ciudad, gran parte de las habitaciones que formaban la población eran de rama y «horcones», como las que hoy podemos ver en las goteras de la ciudad o en ranchos cercanos. Un hacinamiento desordenado de barracas improvisadas con cajones, latas y costales, formaba el mercado. El Ayuntamiento y demás oficinas, estaban instaladas en casas de renta incómodas y estrechas. Las escuelas carecían de edificios acondicionados y todo estaba por hacerse.

Pero el aspecto no detiene a Navojoa, que en diciembre de 1920 es elevada a la categoría de Villa (Hernández 2007, 43). También, como un claro y buen augurio, en diciembre el hijo predilecto del Mayo protesta como Presidente de la República. Según Radding (1997, 327) el gran crecimiento poblacional en el Valle del Mayo refleja su importancia: “mientras en 1920 se registra 12 617, en 1921 se registra 18 849 personas, un crecimiento en un año de 6 232 personas. Sólo superado por el de la ciudad de Nogales que tiene un crecimiento en un año de 10 897 personas. (1997, 327). Almada Bay (2009, 111) apunta que en 1921 la cabecera del municipio cuenta un total en su población de 5334: 2408 hombres y 2926 mujeres. “Por cada habitante de la cabecera, puntualiza, hay 2.5 fuera de ella”.

En 1921, indica Radding (1997, 276), Navojoa era el mayor productor de trigo con 2 250 000 kg. Este auge agropecuario propicia que los comercios busquen establecerse en la Villa. Almada (2009, 111) explica que en este sitio “se hallaban lo mismo firmas, propietarios y prestadores de servicios que revelan un dejo cosmopolita. Es cuando se constituye la Cámara Agrícola y Comercial del Mayo que regula la actividad comercial en

los dos valles. Abre sus puertas una fábrica de hielo y sodas, así como de energía eléctrica que funciona como ancla para otros comercios. Los negocios de los chinos siguen abriendo sus puertas. Llegan también a la ciudad las distribuidoras de coches, tractores y combustibles (Hernández 2007, 45). Ni duda cabe, la Villa es en este periodo un imán que atrae inversiones, prosperidad y progreso.

Entre otras empresas que se vuelven atractivas para una sociedad en crecimiento resurge la de la prensa que, distinguiéndose de sus predecesoras que publicaron *El Río Mayo* y *El Sufragio*, se echa a rodar con más bríos comerciales que políticos porque desea aprovechar el boom económico que se vive en la región, boom que se reflejará en la innumerable cantidad de publicidad de negocios locales y foráneos en sus páginas, y los periódicos que surgirán una tras otro durante esta década dejarán la impronta para el resto del periodismo durante el resto del siglo veinte.

En su historia de cómo se fundó y creció Navojoa, Montaña y Gaxiola (1933, 206 y 207) retratan este periodo:

El movimiento comercial era tan intenso que la impresión penosa que causaban las chozas destartaladas en el seno de la población, las calles hoyancudas, los lodazales, etc., se borraba completamente al sentir la palpitación activa de su vida mercantil. Eran los buenos tiempos del garbanzo a quince dólares, el negocio más brillante que ha hecho la Región en el presente siglo. Durante la época de «pixcas», llegaban a la Ciudad largos convoyes cargados del apreciado grano. En aquel entonces, que los autos y «troques» eran muy escasos y el Ferrocarril Río Mayo no existía, para transportar el producto a «La Estación» se utilizaban enormes carros de doce mulas, que hacían un ruido infernal y que levantaban enormes nubes de polvo (...) A la sombra de los grandes negocios hechos con el garbanzo,

surgieron no pocas empresas prósperas y se formaron capitales de consideración y sobre todo, la importancia de Navojoa, la escases de alojamientos y su brillante porvenir, determinó una fiebre de construcciones que en poco tiempo hizo desaparecer de las calles céntricas, las casuchas de «vara tramada». Se levantaron edificios para oficinas y comercios y un gran número de casas de habitación.

El *Far West* dicho por el famoso autor de *El Aguila y la Serpiente*, poco a poco se va quedando en los días que va dejando atrás Navojoa. El 11 de julio de 1923 la laboriosa Villa de Navojoa es elevada a la categoría de ciudad “en atención al tráfico comercial, aumento de población y demás circunstancias que han concurrido a determinar su visible progreso” (Hernández 2007, 69). Como la cereza que viene a coronar el pastel, se planea y comienza a construir el Ferrocarril del Mayo que unirá la región con el Puerto de Yavaros, debido al empeño puesto por el general Álvaro Obregón.

Realmente no había nube alguna que nublara el panorama de la reciente y flamante ciudad. Como suele suceder, los siete años de abundancia que se marcan desde tiempos lejanos, parecen siempre interminables hasta que se esfuman. Así fue para Navojoa hasta que el 17 de Julio de 1928 es asesinado el Presidente Electo de la República, general Álvaro Obregón Salido. En 1929, como aves de mal agüero, aviones federales que vuelan desde Sinaloa bombardean la ciudad de Navojoa y termina con incertidumbre la década más cierta que ha tenido el Valle del Mayo en su historia.

4. Representaciones y prácticas de los primeros periódicos navojoenses

4.1. Las prácticas de los primeros periódicos navojoenses

De los nueve periódicos que surgen en la ciudad de Navojoa hasta 1929, sólo se conservan algunos números de seis de ellos (y en algunos hasta números incompletos o tan sólo una hoja). De uno, el periódico *El Río Mayo*, de 1908, al parecer no se conserva ningún ejemplar. De los otros dos, el semanario *Orientación*, de 1924, y el periódico *Mercurio*, de 1928, no nos fue posible localizar ningún ejemplar, ni siquiera incompleto, apenas algunas referencias secundarias, indirectas.

Para describir las prácticas de los primeros periódicos navojoenses, de manera que podamos hacernos una idea cabal de ellos, los puntos a desarrollar serán los siguientes: una breve introducción al periódico; descripción del encabezado y formato general del periódico; descripción del ordenamiento de la información; descripción del cuadro de promoción del periódico; descripción de la publicidad del periódico; identificación del tipo de periódico de acuerdo al modo en que era producido y al producto generado -en base a lo desarrollado en el capítulo teórico-; por último, trataremos de identificar la duración del periódico. Estos puntos, pensamos, también nos permiten identificar el patrón de las prácticas usadas por los periodistas e impresores para armar los periódicos y echarlos a volar.

Esto también deberá permitirnos conocer cómo fue cambiando y ajustándose, la prensa regional, a las demandas de una sociedad en crecimiento durante dos décadas, como lo era la navojoense.

4.1.1. Periódico “*El Río Mayo*”

Aunque indicamos que de este periódico no se conserva ningún ejemplar, para desarrollar la descripción de la prensa navojoense, comenzaremos con el periódico *El Río Mayo*, porque la prensa en el valle del Mayo surge con este periódico, y armaremos su descripción mediante algunas pocas referencias que pudimos hallar sobre el mismo.

En el apartado correspondiente al periodismo en Navojoa, Moncada (2000, 75) cita escuetamente en una nota al pie de página, que halló menciones de este periódico (no especifica la referencia de tales menciones, aunque bien pueden haber sido escuchadas durante su carrera como periodista) pero que no pudo localizarlo, y se desplaza hasta 1921, saltándose el segundo periódico surgido en la región, *El Sufragio*, de 1912, ubicando el inicio de la prensa en el Mayo hasta el inicio de la tercera década del siglo veinte, tal cual lo hace Almada en su diccionario (1983, 505).

Recién entrado el siglo veinte, aunque ya casi al final de la primera década, en el llamado Pueblo de Navojoa, hoy Pueblo Viejo, se publicó el periódico *El Río Mayo* de la mano de personas que buscaban un medio de expresión para manifestar y denunciar su inconformidad respecto de la actuación de las autoridades del municipio, formadas o manipuladas por las familias pudientes del valle, que manejaban el destino de la región mediante el control político y económico. El periódico *El Río Mayo* se creó como un medio de oposición, porque sus responsables trataron de afirmarse como oposición política en el

municipio, y como tal padecieron las consecuencias del poder, que embargó la imprenta y coaccionó a su responsable, César del Vando.²⁷

El grupo opositor en Navojoa, como ya mencionamos en el capítulo de contexto, seguidores entusiastas de Madero, estaba conformado, entre otros, por Benjamín Hill, Flavio A. Bórquez y Severiano Talamante. El periódico *El Río Mayo* “servía como heraldo al grupo. En sus páginas atacaban ‘además del cacicazgo local’, directamente al gobierno del estado, particularmente en lo que se refería a su política yaqui” porque, según ellos, podía compararse con la de “Juan Rul, jefe de la policía barcelonesa que, una vez transcurrido el periodo álgido del terror anarquista en la ciudad catalana, siguió por su cuenta poniendo bombas ‘para mantener el pánico y seguir cobrando su sueldo’ (Hill)” (Aguilar 1977, 35).

El siguiente diálogo que presentamos, adjudicado a Manuel Bernal Huetomo, lo consigna Hernández Salomón (2006, 65 y 66):

-Pues verá usted que allá por los años 1909 y 1910 antes de que estallara la ‘gloriosa’ Revolución, había en Navojoa, en Pueblo Viejo, un español llamado Cesar del Vando que tenía una imprentita de ‘mírame y déjame’. Con la ayuda de Benjamín Hill, ranchero entonces, Flavio A. Bórquez, comerciante, y de otros más, publicaron un periodiquito llamado *El Río Mayo* que puede considerarse como el fundador del periodismo en la región.

²⁷ Originario de España, llegó a Sonora traído por José María Maytorena. En 1909 dirigió en Álamos *El Hijo del Fantasma* y en 1913 *La Voz de Sonora*. Escribió una novela romántica que no hizo eco en ningún lado, *Días de amor* (Moncada 2000). La Revolución lo sorprendió siendo director de la Biblioteca del Estado de Sonora en 1913; participó en ella por el bando de Maytorena y emigrado a El Paso, Texas, dirigió al lado del periodista T.F. Serrano el periódico *El Correo del Bravo*, que era un periódico constitucionalista-maytorenista financiado por el gobernador sonoreño para contrarrestar los embates de sus enemigos políticos, Carranza, Calles y Obregón, y para lograr un acercamiento con Francisco Villa (Alarcón 2009).

-Ya de esto me había platicado don Roberto Bórquez, sobrino de don Flavio, hijo de don Ataúlfo, su hermano, que anduvo en esas bolas, pero ¿qué pasó con el *Río Mayo*?

-Pues parece que al principio el periódico dio color reyista, después fue maderista, o mas bien propiamente hizo una intensa propaganda con los primeros grupos antirreleccionistas que se opusieron al Gral. Díaz, que fueron la semilla de la Revolución.

-Y, ¿Qué fin tuvo el periódico?

-Pues ya puede imaginar, en esos tiempos los antirreleccionistas eran tenidos como locos, enemigos del orden establecido, de la Lesa de la Patria, algo así como tratan así a los que dicen que son comunistas. A César del Vando lo metieron varias veces al 'bote' y parece que fue remitido a Álamos. El grupo de los maderistas fue también perseguido como si fueran perros con rabia, como conspiradores peligrosos, algunos tuvieron que ocultarse y otros principiaron a pensar seriamente en que el asunto no tenía más remedio que entrarle a los trancazos.

-¿Y no queda ninguna colección de aquel periódico?

-Que yo sepa ninguna, Bravo conservaba algunos números, pero una vez se le cayó el cigarro en ellos y se le incendiaron.

El mismo Flavio A. Bórquez, en la breve biografía que proporciona en 1922 como gobernador interino del Estado de Sonora, avala el corte opositor del periódico: “pero en este último año (mil novecientos diez) estalló el movimiento encabezado por don Francisco I. Madero y entonces tomó participación muy activa como propagandista,

gastando algunas sumas de dinero para sostener el periódico de oposición a la dictadura de Díaz, que se editó en el propia Navojoa, denominado 'El Río Mayo'²⁸”.

Surgen del breve diálogo presentado y de la biografía de Bórquez, las principales características del periódico *El Río Mayo*: Un periódico de oposición (contra la dictadura de Díaz) sostenido (financiado) por el grupo contrario al que detenta el poder. Es decir, prensa de opinión u orgánica que, por lo mismo, es perseguida o son perseguidos sus colaboradores. También, extraído del diálogo, podemos conocer que el periódico se tiraba en una imprenta, ya muy usada o trabajada para esos tiempos, y que se hacía de manera artesanal (Del Palacio 2006, 25), osea que era una actividad realizada por unas cuantas personas donde todas colaboraban en el proceso de producción del material impreso.

La misma actuación del periódico quedó demostrada en la carta que enviaron los vecinos de Navojoa al gobernador del estado, por el conflicto surgido con la colonización del nuevo fundo, el cuál enfrentó a las autoridades municipales, encabezada por Jesús Morales, y a los vecinos del pueblo, porque, y como ya lo desarrollamos en el capítulo de contexto, la presidencia municipal y la compañía deslindadora que se había creado para colonizar el fundo estaban realizando un negocio amañado. En la carta de 1908, los inconformes mencionan:

En el periódico local “El Río Mayo”, correspondiente al día 8 del presente mes, hemos visto la noticia de que fue aprobado por la H. Corporación que Ud. dignamente preside, un proyecto de contrato que en forma de ocurso presentó hace pocos días el Señor Baldomero

²⁸ Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Ejecutivo. Tomo 3492, Biografía del Señor Gobernador Constitucional Interino del Estado de Sonora, Señor don Flavio, A. Bórquez.

A. Almada, referente a una llamada 'Compañía Colonizadora de la Estación de Navojoa' cuyas bases principales, según estamos informados por conductos fidedignos, son en sustancia como sigue:- Que el H. Ayuntamiento traspase a la referida compañía, todos los solares aún no enajenados, comprendidos en el fundo para el Pueblo Nuevo, ubicado frente a la estación del Ferrocarril Cananea, Río Yaqui y Pacífico²⁹.

Como es el sino de las primeras publicaciones periódicas en poblaciones pequeñas, y más cuando tiene en contra al grupo que detenta el poder, la trayectoria del periódico finalizaría casi comenzando. “La efímera aventura del periódico terminó con el embargo de la maquinaria y la cruda hostilización de los periodistas que se vieron obligados a salir de Navojoa” (Aguilar 1977, 35). No obstante, al no haber encontrado información precisa, el dato más exacto para determinar un aproximado de la duración de este periódico es el proporcionado por Flavio A. Bórquez. Él menciona que en 1910 sigue “gastando algunas sumas de dinero” para mantener el periódico. Es decir, si nace en 1908 y en 1910 aún está en circulación, cuando menos se mantuvo dos años activo (aunque tampoco se cuentan datos para determinar su periodicidad).

4.1.2. Periódico “*El Sufragio*”

El siguiente periódico en aparecer en la vida pública navojoense fue *El Sufragio*, que no se hizo esperar mucho tiempo, apenas dos años, pues salió a la calle en enero de 1912³⁰, tal

²⁹ Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHES. Fondo Ejecutivo. Tomo 2646, Navojoa.

³⁰ Todas las referencias hechas al periódico *El Sufragio*, son sacadas del periódico mismo, salvo en caso de que indiquemos lo contrario, el cual fue consultado en Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHES, Fondo Hemeroteca, que cuenta con cuatro números del mismo.

como lo indicaba en la página principal, “registrado como artículo de segunda clase para efectos de distribución en correos”, y era su editor Francisco Rueda Flores³¹.

El periódico, de formato sencillo pero ordenado, era de cuatro páginas y la información se disponía, toda, a dos columnas. En la página principal de cada número se consignaban los generales del informativo: *semanario independiente de información, variedades y anuncios*; además del año, la fecha y el número. *El Sufragio* es, quizás, de los periódicos aparecidos hasta 1929, el más limpio u ordenado, pues la información era dispuesta, invariablemente, comenzando en la primera columna de abajo hacia arriba y enseguida continuaba en la columna de la izquierda, repitiéndose el formato en las cuatro páginas. (Véase Anexo I. Imagen 1)

Respecto al tipo de información, también seguía un patrón ordenado que comenzaba en la página principal con una reflexión de corte moralista que abarcaba normalmente toda la página; enseguida disponía información local indistinta de la región o avisos locales en la segunda página; en la tercera página se publicaban los edictos originados en la ciudad de Álamos, la promoción del semanario y algún otro anuncio o reservado del mismo. En la cuarta página podía venir una nota de carácter nacional u otra reflexión de corte moralista. (Véase Anexo I. Imagen 2 a 4)

La promoción del semanario dispuesta en la tercera página nos indica el día de salida del periódico. Al principio se publicaba los sábados, pero en el número 26 correspondiente al mes de julio de 1912, ya informa que se publica los martes. Allí mismo

³¹ Rueda Flores, apellido para nada extraño en la ciudad, sin embargo no nos fue posible hallar algún dato que nos revelara algo más de la trayectoria de este periodista que, aparentemente solo, cargó con el peso de editar un semanario.

se informaba que todo material para publicación, así como remitidos, avisos, etc., debía ser dirigido al editor. Respecto a los precios de suscripción, con pago adelantado, el número suelto tenía un costo de 5 centavos, por un mes el costo era de 20 centavos, 60 centavos el trimestre y el semestre a 1. 20 centavos. No se informa, desafortunadamente, el costo por anunciarse en el periódico.

La publicidad en los cuatro números revisados es exigua. En el número 15 correspondiente al 16 de marzo de 1912, en la tercera página se da publicidad a un establecimiento de hojalatería, propiedad de Luis Valdez; y en la cuarta página se publica que se reserva un espacio para el señor *Ángel Quiros* (sic), quien, suponemos, no quiso contratar dicho espacio porque ya no aparece en los siguientes números. El resto corresponde a los edictos de la tercera página (4 en total) y un anuncio al final de la primera página del presidente municipal Ramón Gómez. Es decir, el mayor peso económico en la venta del espacio publicitario (y pensamos que también en el sostenimiento del periódico, aunque no contamos con los datos de tiraje del periódico y sus ventas), lo llevan los edictos emitidos por el municipio de Álamos, que casi llenan una página completa.

En el siguiente número, 16, que corresponde al 23 de marzo de 1912, repite en la tercera página el anuncio de hojalatería, pero ya no se reserva el espacio para *Ángel Quiros*. En la misma tercera página, de nueva cuenta, se publican los edictos emitidos en la ciudad de Álamos (4 en total). En la última página, Francisco Rueda Flores (el editor) se anuncia en trabajos de tipografía y en la venta de libros y cromos bíblicos.

El tercer número consultado, 26, salta hasta el 2 de julio de 1912. En este se rompe el orden, ya que los edictos son publicados en la segunda y tercera página, aunque son

menos que en los dos números anteriores (2 en total). El anuncio de hojalatería ya no aparece. Sin embargo, en toda la cuarta página se publica un aviso de El club electoral Navojoense. Y en la tercera, un telegrama del señor Aureliano Mendivil.

En el cuarto y último número consultado, 27, que corresponde al 9 de julio de 1912, se publican únicamente edictos en la tercera página y también en la cuarta (5 en total).

El formato invariable del periódico y la mayoría de las notas sin firmar indican, muy probablemente, que todo el trabajo, o en su mayor parte, era hecho por un solo hombre, en este caso Rueda Flores (desde la recolección de la información y búsqueda de publicidad hasta la composición y el armado del periódico mismo y, por supuesto, su impresión; y agregamos a esto la solicitud que hacía de que el material debía dirigirse al editor). Esto mismo nos habla de una prensa artesanal, tal cual lo indicamos para el caso del periódico *El Río Mayo*. El periódico debía imprimirse en una imprenta sencilla o básica, ya que la edición era rústica, es decir, permitía sólo texto y carecía por completo de imágenes.

Respecto al tipo de información publicada, ésta correspondía principalmente a reflexiones de tipo moral (“El manifiesto de un tabernero”, “La educación del niño”, “La ociosidad”, etc.) y algunas reflexiones de tipo político (sobre “El ocaso de los ídolos”, referido a Pascual Orozco, y también sobre “La amplitud del credo liberal”).

No se aprecia un trabajo de reportaje ni de búsqueda de la noticia en la calle (aún no aparece la noticia de corte policiaco en la prensa navojoense) sino que las informaciones locales y también las regionales reflejan más tinte de aviso que de noticia; probablemente corresponden al formato de semanario del periódico, ya sea porque las novedades se van acumulando durante la semana en la ciudad, o son traídas muchas de ellas por personas que

viajan a Navojoa. Es así que predominan los llamados al voto y a estar alertas de las elecciones; sobre la epidemia de viruela y sobre la visitas de doctores para el caso; también sobre las visitas de políticos al pueblo, etc. En los dos números de marzo, 15 y 16, se informa sucintamente en media columna sobre los últimos acontecimientos revolucionarios acaecidos en Sinaloa, proporcionados por un viajero que viene llegando del sur, en el caso del número 15, y también de que al sur del estado, en Masiaca y Bacabachi, merodean algunos rebeldes, en el caso del número 16.

Se publica, también en el número 15, el mensaje a la nación del presidente Francisco I. Madero dado el 3 de marzo de 1912. Desafortunadamente no pudimos localizar más números para conocer de qué manera evoluciona en las páginas de *El Sufragio* el conflicto revolucionario y las luchas que posteriormente van a desarrollarse a raíz del asesinato de Madero. En el número siguiente, 16, se hace una crítica a Pascual Orozco, pero eso es todo, no hay más señales de la Revolución Mexicana, ¿será porque es un periodo de tensa calma previo a la muerte del presidente electo?

En cuanto a la duración del periódico, no hay información al respecto, no obstante hallamos un dato que nos señala que probablemente en 1918 aún seguía publicándose. Hernández (2007, 17) publica el testimonio de Anacleto Vega, quien señala que en el periódico local se informó de una penitente que saldría todas las noches en Navojoa, que había sobrevivido el asalto de indios yaquis al tren de pasajeros procedente de Vicam en enero de 1918. Hernández indica allí mismo que ese periódico era *El Sufragio*, editado por Rueda Flores.

4.1.3. Periódico “La Opinión”

Hay quien afirma que el periódico *La Opinión*³², nacido en 1921, es el pionero del periodismo en Navojoa, entre ellos el mismo director del semanario, Raúl E. Montaña³³ (que también era el propietario de la imprenta donde se elaboraba), que cuenta el origen del título del informativo en el muy práctico directorio comercial *Álbum del Mayo y del Yaqui*, publicado en 1933. Sin embargo, ya vimos que no fue así. La anécdota a continuación ilustra el por qué del nombre (Montaña y Gaxiola 1933, 266):

Al editor de este Álbum señor Raúl E. Montaña, cabe la honra de haber sido el introductor del periodismo en Navojoa. El año de 1921 fundó el primer periódico bisemanario que se editara en esta ciudad, su nombre, «La Opinión», fue sugerido por el general Obregón, quien, al preguntársele: «General, deme usted su opinión para ponerle nombre al periódico». «Pues si quiere usted mi opinión soy de opinión que le ponga «La Opinión», y con este nombre estuvo viendo la luz durante algún tiempo.

En el ejemplar consultado de 1921, indica que es un semanario, si bien Montaña y Gaxiola (1933) anotan en las líneas anteriores que era un bisemanario. *La Opinión* se ostentaba en la primera página, debajo del título, como un periódico independiente político y de información. También debajo del título, que tenía como fondo la imagen del escudo nacional, el águila devorando a la serpiente, se anotaban dos frases más, una de ellas

³² Las referencias hechas a este periódico, salvo que indiquemos lo contrario, las hacemos a partir del ejemplar que nos permitió consultar el periodista Carlos Moncada Ochoa, en la ciudad de Hermosillo, y que pertenece a su colección particular.

³³ Responsable del resurgimiento de la prensa en Navojoa en la década de los veinte, editor avezado que todavía en la década de los treinta echa a andar periódicos apoyado en su imprenta de nombre “Montaña”. Propietario de los periódicos *La Opinión* y *Acción*, sería también el responsable en 1933 del muy útil y práctico *Álbum del Mayo y del Yaqui. Directorio Comercial*, que publica una breve historia de Navojoa y una historia de la siembra del garbanzo en la región.

atribuida al pie a Álvaro Obregón: “Sin una base de moralidad no podremos resolver ningún problema”; y la otra, sin referencia al pie: “No hay daga que pase todas las armaduras nin que tanto traspase como las escrituras”, pero tomada probablemente del *Glosario de Voces de Armería*³⁴, reunido por D. Enrique de Leguina, Barón de la Vega de Hoz, el cual, en la página 94, concerniente al apartado de *armadura*, apunta: “Non ay lanza que pase/todas las armadaduras,/nin que tanto traspase/ commo las escrituras” y lo atribuye a Rabbí Don Sem Tob. Por último, y por si fuera poco, flanqueando el título por los dos lados, se publicaban dos cuadros de anuncios. (Véase Anexo II. Imagen 1)

Esta descripción del cuadro superior de la portada del semanario indica, inequívocamente, la manera saturada y desordenada en que se publicará el resto de notas y anuncios en el ejemplar completo. Esto se corresponde con lo que anota Moncada (2000, 75) respecto a este periódico: “los noveles periodistas no aprendían aún a formar la primera página, y las notas se acomodaban de cualquier manera”. Sin embargo, es en este periódico, al decir de Moncada (2000, 75) “donde iniciaron sus carreras periodistas que darían brillo a la profesión”. Entre los periodistas que laboraron en *La Opinión* se encuentran “el señor Eduardo Casillas, Ventura G. Tena³⁵, Prof. Manuel Humberto Ramírez³⁶, Joaquín Morales³⁷ y el Prof. Alberto Gutiérrez Macías (Montaño y Gaxiola 1933, 266).

³⁴ De Leguina, Enrique, D. 1912. *Glosario de Voces de Armería*. Madrid: Administración: Librería de Felipe Rodríguez.

³⁵ “Educador. Originario de Álamos. Se dedicó muchos años al ejercicio del magisterio en su pueblo natal, Navojoa. Fue secretario del Ayuntamiento de Navojoa en los años de 1908 a 1910, posteriormente figuró en el movimiento constitucionalista y se cuenta entre los poetas sonorenses. Diputado al Congreso constituyente local en 1917. Inspector Escolar y Director General de Educación Pública de 1919 a 1921. Senador de la República en el cuatrienio de 1924 a 1928. Falleció en México en 1934” (Almada 1983, 686).

³⁶ Periodista de muy larga trayectoria que en la década de 1930 se hizo cargo del bisemanario *El Mayo*, y todavía a mediados de siglo mantenía una revista de buen éxito que circuló durante 10 años, de 1944 a 1954, *La Revista de Sonora*, que tenía un promedio de 150 páginas. “Debe haber sido un excelente negocio para su

El semanario, conformado de cuatro páginas al igual que *El Sufragio*, ubicaba su cuadro de promoción en la segunda página. Primero consignaban la descripción e intenciones del periódico: “Semanario Independiente de Información y anuncios, dedicado a la defensa de los intereses Comerciales, Agrícolas y Mineros de la región”. Enseguida anotaban al director gerente y al cuerpo de redacción, ya mencionados en el párrafo anterior. En cuanto a la correspondencia y asuntos relacionados, debían dirigirse al director gerente. El valor del ejemplar y el de las suscripciones era, para el número del día (o de la semana mejor dicho), de 15 centavos, por un mes, 60 centavos, y por tres meses era de 1 peso con 80 centavos; el número atrasado tenía un costo mayor al número de la semana ya que era de 20 centavos. (Véase Anexo II. Imágenes 3 y 4)

El cuadro de promoción también nos indica los precios por “avisos”: “Publicaciones de todo género, Edictos y Avisos judiciales, 30 cts. línea, por primera publicación, y 20 por cada una de las siguientes. Anuncios: precios convencionales”.

En cuanto a la publicidad o anuncios publicados, *La Opinión* se distingue claramente de *El Sufragio*, ya que en este periódico, en todas las páginas se publican anuncios, edictos y avisos. Este periódico sí vende sus espacios. De hecho, la noticia apenas se abre paso entre la saturación de publicidad. No es de extrañar, si, como indicamos

editor”, nos explica Moncada (2000, 105), “junto a colaboraciones de historiadores y literatos destacados abundaban los anuncios de grandes empresas, informes de presidentes municipales y reportajes pagados”, en la misma línea de los trabajos publicados por Montaña, que gozaban de abundante publicidad tanto pública como privada.

³⁷ El navojoense Joaquín Morales Arvizu fue de los periodistas que a la par de su carrera en las prensas supo desenvolverse en los círculos de la política. En el periodo 1927-1929 fue diputado local así como secretario particular del gobernador Alejo Bay. A finales de la década de los veinte tomó partido en la Revolución Renovadora y firmó El Plan de Hermosillo. Hombre de reconocida cultura, colaboró en el “primer periódico grande”, al decir de Moncada (2000), *La Raza*, el gran diario de Sonora. Murió el 25 de julio de 1931, dejando inconclusa una historia de México que se hallaba trabajando entonces. Montaña y Gaxiola (1933) desarrollan un perfil más personal y emotivo de Morales, quizás por haber sido estrechos colaboradores.

anteriormente, el título mismo se halla flanqueado por anuncios. Esto nos habla de que el periódico tenía un peso en la vida pública navojoense, ya que la profusión de anuncios es un indicador de que sí era leído; lo que se debía, seguramente, porque para 1921, la población de Navojoa se había multiplicado respecto a la década anterior (de 1920 a 1921 la población se había incrementado en más de 6000 personas), como indicamos en el capítulo de contexto. Una característica más es que la publicidad ya contaba con imágenes. Véase Anexo II. Imágenes 5 y 6)

Puede identificarse en la elaboración del periódico, al menos para el armado del número, una diferenciación de actividades, pues se registran en el cuerpo de redacción cuatro colaboradores, más el director gerente. Sin embargo, en su mayoría las notas no son firmadas, y las que sí lo son, las firmas no corresponden a ninguno de los integrantes del periódico, porque son notas publicadas en otros medios, presumiblemente nacionales, aunque tampoco identifican a dichos medios. No obstante, podemos aventurar que *La Opinión* es un periódico de tipo *manufactura*, tal cual lo define Del Palacio (2006, 25). Respecto a la imprenta, ésta permitía la impresión de imágenes, aunque no la impresión de fotografía.

El tipo de información que se publica va de la nota política a la roja, a la carta de un lector, a la publicación de las planillas de los clubes políticos, a la publicidad, y a la de corte reflexivo o ensayístico. Esta información es indistintamente mezclada, como lo demuestra la nota política en el centro de la página principal (“Declaraciones del general Obregón en la Ciudad de México”), y sus lados la nota de carácter policial o roja (“Horrendo crimen cometido en las inmediaciones de San Pedro”). (Véase Anexo II. Imágenes 1 y 2)

Decir, con un único ejemplar consultado, que existe un trabajo de reportaje y de búsqueda de la noticia oportuna, de última hora, es aventurarnos en terreno movedizo. No obstante, lo suponemos por las notas rojas publicadas, la del crimen sucedido en San Pedro, y la de la gavilla que asalta la hacienda las Mamias, es decir, las dos son de carácter local. También nos hace suponerlo el que cuente con un cuerpo de redacción, que, al decir de Moncada (2000) dieron lustre al oficio periodístico.

La Opinión, ni duda cabe, es obregonista: el título es sugerido por el general; encabeza el periódico una frase del general; en la primera plana, al centro, una nota sobre el general. Por lo mismo, no es superfluo que se ostente como defensor de los intereses comerciales, agrícolas y mineros de la región. Son los mismos intereses que defenderá el general Obregón durante la década de los veinte en el Valle del Mayo y también en el Yaqui. Es el comercio, además, el que predomina en el periódico: con anuncios que van desde la venta de automóviles Ford hasta los negocios de abarrotes.

¿Hablar en este caso de una prensa de opinión u orgánica, como es el caso de *El Río Mayo*? Es más factible hablar de una prensa empresarial, tal cual lo señala González (2001, 12).

Para terminar, tampoco se cuentan con datos para señalar la duración de *La Opinión*, pero el número consultado es el 14, y, según Hernández (2007, 63), por el testimonio que anota de García Sepúlveda, en 1922 todavía se publicaba: “con referencia a las quejas que se han tenido de la *Botica Álamos* señala que provienen por la mala voluntad que le tiene el periódico *La Opinión*”. Manifiesta este testimonio el uso del periódico para un fin determinado, como lo es la crítica a una persona y a su negocio, aunque por intereses que no se aclaran.

4.1.4. Periódico “El Diario”

El peso de este periódico no es menor en la historia de la prensa navojoense, si consideramos que fue el primer cotidiano publicado en la ahora ciudad de Navojoa en el año de 1925, el cual era dirigido por Celso N. Tirado Páez³⁸, que en la década de los treinta desempeñaría el mismo puesto en el periódico *Heraldo del Yaqui*, de Ciudad Obregón (Moncada 2000, 75; Montañó y Gaxiola 1933, 266).

*El Diario*³⁹ se ostentaba en la primera plana, debajo del título, como un “periódico informativo leído por todos”. Registrado como artículo de segunda clase el 23 de mayo de 1925, era editado por la Compañía Periodística e Impresora de Sonora, S. C. El título también se hallaba flanqueado por dos cuadros comerciales. (Véase Anexo III. Imagen 1)

Este cotidiano, a diferencia del semanario *La Opinión*, resaltaba a lo largo de toda la primera plana un solo título, lo cual atraía la atención del lector (lo que indica que los trabajadores de este periódico ya sabían armar la primera plana); sin embargo, también saturaba la página de noticias. En este informativo se observa un predominio de la nota periodística que trata de retratar el acontecer diario de una región sin descuidar por ello el contexto nacional, lo cual correspondería con el objetivo de un diario, más que de un semanario, por ejemplo (es decir, informar más que opinar). El formato era similar a los dos

³⁸ De gran trayectoria periodística, hizo carrera principalmente en el Valle del Yaqui, posteriormente se haría cargo con gran éxito del *Heraldo del Yaqui*. En 1926 publicaba en Esperanza, Sonora, *El Eco del Yaqui*, primer periódico de la región. “Tirado había llegado a Sonora con medallas de veterano. Había dirigido en Mazatlán, a partir de 1921, el diario *El Correo*. Había hecho periodismo en Esperanza y Navojoa. Cuando decidió volver a Sinaloa, unos años más tarde, dejó bien cimentado el *Heraldo del Yaqui* (...) El 15 de febrero de 1947 salió el primer número de la *Revista Cajeme*, con periodicidad mensual. El director era el sinaloense Celso N. Tirado Páez, que 25 años atrás ya había incursionado en la región” (Moncada 2000, 71).

³⁹ Las referencias a este periódico, salvo de indicar lo contrario, provienen de una hoja suelta (portada) obsequiada al autor de esta tesis por el cronista de la ciudad de Navojoa, Manuel Hernández Salomón.

periódicos anteriores, de cuatro páginas, aunque sólo nos fue posible consultar la primera plana de un solo ejemplar correspondiente al número 246, del 25 de febrero de 1926. (Véase Anexo III. Imagen 1)

En el periódico se observa la búsqueda de un balance entre la noticia nacional (de corte político y social), generada en la Ciudad de México, y la noticia local (de corte económico y social en este caso), que, al decir de la nota misma, es generada por los reporteros de *El Diario*. Se refleja aquí, como no sucede en los periódicos previos, la búsqueda del reportaje y la noticia oportunos. Podemos indicar que el periódico es de tipo manufactura, con actividades diferenciadas, por contar al menos con redactores e impresores.

En cuanto a la publicidad, Hernández (2007, 87) cita la publicada en el número 246, que va desde los anuncios del Teatro Mayo, hasta la venta de reproductores de sonido (grafonolas, discos, rollos de autopianos).

En el número del 3 de agosto de 1926, citado por Hernández (2007, 93) conocemos el interés ante la suspensión de cultos, derivado de la política callista anti-religiosa, en este caso por la clausura del templo católico en Etchojoa: “en vista de que el párroco de esta población no quiso acatar los circulares expedidas por el general Calles”.

En el número del 18 de septiembre de 1926, también citado por Hernández (2007, 94) nos encontramos con que *El Diario* publicaba crónica (lo que nos señalaría que fue el primer periódico navojoense en hacerlo, ampliando así aún más el espectro periodístico en la región). Se lee en la nota titulada Los sucesos de Vícam: “Como ofrecimos en nuestra edición pasada hoy suministramos a los numerosos lectores de este diario, los últimos

informes sobre el levantamiento armado de los indios yaquis a quienes desde hace varios días se está combatiendo por órdenes del Presidente Calles”. Enseguida narran los sucesos, dividiendo la crónica en tres apartados: “Causa nimia”, “El tiroteo” y “El doctor Yeda”.

Para este número, Hernández (2007, 96) también amplía la información de la venta de anuncios comerciales de *El Diario*, lo que nos deja el dato de que probablemente vendía tanta publicidad como *La Opinión* un lustro antes, la cual iba desde el anuncio ofreciendo determinados tipos de servicios (reparación de aparatos de radio, por ejemplo) hasta la venta de automóviles.

Los apuntes revisados en Hernández (2007) y el ejemplar revisado nos señalan que podemos identificar a este periódico como de tipo empresarial, el cual busca afirmarse en el gusto de sus lectores brindándole novedades informativas, como el de la crónica de Vícam, anunciada desde un día antes para crear expectativas; también nos lo indica la venta de publicidad y el predominio de las notas informativas más que de opinión.

Desafortunadamente tampoco contamos con el dato de la duración del periódico, aunque debió estar publicándose al menos por año y medio, ya que salió a la luz en 1925 y en 1926 todavía se publicaba, pero desconocemos también las causas de su desaparición.

4.1.5. Periódico “Acción”

En el año de 1925 nacería también otro periódico en la ciudad de Navojoa. Este llevaría por nombre *Acción*⁴⁰, y era el siguiente proyecto periodístico de Raúl E. Montaña, (también en

⁴⁰ Las referencias hechas a este periódico, salvo que indiquemos lo contrario, las hacemos a partir de los 3 ejemplares que nos permitió consultar el periodista Carlos Moncada Ochoa, en la ciudad de Hermosillo, y que pertenecen a su colección particular.

este firmaba como editor-gerente), propietario del semanario *La Opinión*, que ya vimos. Al decir de Moncada (2000), *Acción* fue registrado el 23 de enero de 1925 como bisemanario. Desaparecido *La Opinión*, explican Montaña y Gaxiola (1933, 266) “el propio señor Montaña fundó otro periódico que denominó «Acción», de mayor formato y mejor presentación; como Director de «Acción» vino el conocido periodista Alberto A. Macías⁴¹, más tarde el señor Eduardo Casillas y por último el señor Manuel J. Zavala⁴²”.

El bisemanario *Acción* se convertiría posteriormente en diario (los ejemplares consultados, fechados en 1928, su cuarto año de vida, así lo indican). La cabeza de este periódico, opina Moncada (2000, 76) era una alegoría del progreso y del trabajo (la imagen de un puerto y un ferrocarril), debajo se indicaba que era un diario de la mañana. El título, como en *La Opinión* y *El Diario*, también era flanqueado por dos cuadros de publicidad.

(Véase Anexo IV. Imagen 1)

EL COLEGIO

DE SONORA

⁴¹Especial mención merece Alberto Macías, por ello copiamos en extenso el perfil que Moncada (2000, 76) le dedica: Fue un espíritu lúcido, de palabra clara y directa como periodista, y de romántica inspiración, como poeta. En 1921 se embarcó en la aventura de hacer el semanario *La Opinión*, con Eduardo Casillas y Manuel J. Zavala. Se estableció en Hermosillo y fue jefe de redacción de *El Diario de Sonora*, en 1922; director gerente de *El Sol* los primeros meses de 1924 y fundador de *La Prensa de Sonora*, registrada el 6 de marzo de 1924 (...) Fernando Galaz lo ubica en 1928 como director de *La Tribuna*, diario que se elaboraba en la imprenta Cruz Gálvez (...) En 1932 da otro empujón a su carrera con el diario *La Lucha*, en Navojoa. El 4 de agosto de 1936 sale a la luz el primer número de *Acción*, “defensor de los intereses generales”, con J. Eduardo Pasión como administrador, en Cajeme. En un desplegado anuncia, sin ambages, que luchará por la candidatura del general Ignacio Otero para gobernador. El triunfador fue el general Román Yocupicio y *Acción* se extinguió (...) Macías fue derramando, en las páginas de los periódicos que fundó, o en los que colaboró, el trigo de sus versos, que lamentablemente no fructificó en libro. Fue jefe de redacción del *Heraldo del Yaqui* y del *Diario del Yaqui* y falleció cuando trabajaba en este último, el 6 de octubre de 1952.

⁴²Hizo carrera principalmente en el Valle del Yaqui, donde fue director del *Heraldo del Yaqui*. En los terrenos de la política fue Secretario del Ayuntamiento de Cajeme en 1943 así como jefe de prensa durante la gubernatura de Román Yocupicio. “Zavala era originario de El Fuerte, Sinaloa. Se inició como corrector de pruebas en *El Regional*, de Culiacán, y allí mismo fue jefe de redacción de *La Opinión* y redactor en jefe de *El Correo de Occidente*; en Los Mochis editó *El Regional*, y en Hermosillo, el bisemanario *Sonora*. Establecido en esta última ciudad, fue nombrado jefe de la Sección de Prensa, Publicidad y Propaganda en la administración del gobernador Román Yocupicio, a quien había conocido con antelación. Llegó al *Heraldo del Yaqui* con una trayectoria de veinte años. Era un buen escritor, pero nunca encontró el camino para dar a su periódico de cuatro páginas el impulso necesario para hacerlo crecer. Dirigió apaciblemente este periódico y murió en 1955” (Moncada 2000, 71 y 72).

Con este periódico, los colaboradores ya habían aprendido a formar la primera página, y encabezaban la plana a lo largo con un solo título para atraer la atención; no obstante, suponemos que a la usanza de los periódicos regionales, también saturaban, debajo del titular, toda la página con notas (13 notas en total en la primera página dispuestas indistintamente, sin un orden aparente), creando confusión en la identificación, por ejemplo, de la nota referida al titular.

El ordenamiento de la información en este periódico tampoco llevaba un orden específico, pues lo mismo publicaba una nota de corte político que una nota roja, una nota de corte social u otra de corte económico. La publicidad, abundante, se dispone de cualquier manera en las cuatro páginas, o debemos decir que la información se abre paso como puede entre los anuncios comerciales. (Véase Anexo IV. Imagen 3 y 4)

Hay, no obstante, dos grandes diferencias en este diario con respecto a los anteriores. La primera es que cuenta con sección editorial, la cual estaba a cargo del director del periódico, Manuel J. Zavala, además los viernes contaban con espacios donde se publicaban por lo general poemas y pensamientos de tipo reflexivo, que bordeaban entre lo poético y lo narrativo. La segunda es que en este periódico ya se publica fotografía, dando la apariencia de un periódico completamente moderno, casi igualando el formato al tipo de lo que serán los periódicos el resto del siglo en la ciudad de Navojoa.

La promoción de *Acción* nos informa, en primer lugar, que ya contaban con teléfono (medio de comunicación que aportaba grandes ventajas a un medio informativo), el cual fue introducido en la década de los veinte a la ciudad. Los precios de suscripción iban desde 10 centavos el número suelto, a 2 pesos con 50 centavos por un mes, 12 pesos con 50

centavos por medio año y, por un año, la suscripción era de 24 pesos. La tarifa de anuncios, a razón de 30 centavos pulgada por ancho de columna, cada inserción. Los edictos, remitidos y reclames, informaba, eran a precios convencionales. Por supuesto, todo asunto relacionado con el periódico debía dirigirse al gerente. (Véase Anexo IV. Imagen 3)

La publicidad del diario, como ya lo mencionamos, predominaba en tres de las cuatro hojas del periódico. Un anuncio de venta de coches, distribuido por Byerly Hermanos, abarcaba por completo media página. De allí los cuadros de anuncios variaban en tamaño de acuerdo a la importancia del negocio o comercio que se anunciaba, donde no falta el anuncio del Cine Sonora y del Teatro Royal, que los anuncios de tónicos para distintos tipos de padecimientos. En los anuncios comerciales, de quererlo, podían insertar una imagen o quedarse con puro texto.

Montaño anunciaba su negocio de imprenta, sitio donde se publicaba el boletín de la Cámara Agrícola y Comercial del Río Mayo, así como el boletín quincenal *Alfa* para el hogar y, por supuesto, el diario *Acción*. El anuncio se centraba en la excelente calidad de sus materiales, en la gran preparación de sus operarios y en la atención esmerada.

Lo anterior nos esclarece también el siguiente punto, el diario *Acción* era impreso en el taller de Montaño, pero tenía trabajadores que se ocupaban de la imprenta (y es probable que él fuera uno de ellos); entonces, la elaboración del periódico (no su impresión) debía corresponder a los redactores y reporteros de *Acción*, de los cuales ya mencionamos a algunos. Las labores para crear el diario quedaban de esta manera diferenciadas. El periódico correspondía, de acuerdo con Del Palacio (2006, 25) al tipo de manufactura, porque es una empresa “donde ya existe una división del trabajo, una diferenciación de los

instrumentos de trabajo, especialización de los trabajadores, parcialización de la producción, reducción consciente del tiempo de producción”.

En cuanto al tipo de periódico por el producto que ofrecía, si consideramos que aquí predomina, como debía ser para un periódico de periodicidad diaria, la noticia oportuna de temática variada sobre la nota de opinión. Se informa sobre la gira del gobernador, sobre los vientos de guerra en Europa, sobre el traslado de los restos del piloto E. Carranza; hay notas roja que va desde la información sobre asesinatos hasta riñas entre mujeres. Consigna una cobertura sobre los intereses comerciales en la región (sobre cómo debe atraerse el comercio), también sobre aspectos culturales (Las maravillas de la astronomía). *Acción* también publica crónica. No podemos olvidar, tampoco, que ya contaba con secciones fijas: literaria, comercial y editorial. En suma, no se abocaba a un solo aspecto sino que trataba de abarcar todo el espectro de la realidad política, económica, social y cultural. Era pues un periódico moderno.

Sin embargo, este periódico, al igual que el primero que editó Montaña, *La Opinión*, era obregonista. Y no porque haya sugerido el nombre del periódico o porque una frase suya acompañe el título en la primera página, sino porque hay un seguimiento puntual de la carrera presidencial de Obregón y se va informando de los lugares a los que éste va viajando durante su campaña. De un ejemplar que cita Hernández (2007, 84) de 1925, se publica el seguimiento que se le hace a Obregón en su viaje a San Francisco, con el fin de ultimar los arreglos para la construcción de la Presa del Río Mayo. Se publican, por si fuera poco, anuncios comerciales de la empresa comercial Obregón y compañía, que vendía desde materiales para la construcción hasta automóviles; hay también una “protesta ante el

mundo por el asesinato del presidente electo” y un tributo “al gran paladín ido para siempre.

Este periódico quizá haya sido el que más duró en circulación en la década de los veinte de los siete que surgieron. Incluso más que el periódico *El Sufragio*, de 1912, porque no nos es posible corroborar su duración y sólo planteamos un supuesto en el apartado que le dedicamos. Como ya dijimos, *Acción* comenzó en 1925 (siendo bisemanario) y en 1928 aún se editaba (diariamente). De los números de 1928 consultados, el mayor de ellos corresponde al ejemplar 488. Suponemos, aún así, que este periódico no se coló a la siguiente década, porque en los treinta, Montaña emprendió un nuevo proyecto periodístico, también de muy buena trayectoria, titulado *El Mayo*, donde, de nueva cuenta, figuraba como editor-gerente.

4.1.6. Periódico “*Libertad*”

A finales de 1928, el 18 de diciembre, se registra otro periódico navojoense, que llevaba por nombre “*Libertad*”⁴³, así entrecomillado, y se ostentaba como bisemanario independiente de información general. Era director del periódico, Fernando Mendoza A., y como director gerente firmaba Carlos P. Villalba. Como jefe de redacción tenía a Eutimio F. Sánchez.

El periódico venía en un formato de cuatro páginas, y, al igual que el resto de periódicos navojoenses, el nombre se hallaba flanqueado por dos cuadros de publicidad. La información en la portada era presentada sin un orden aparente y probablemente los

⁴³ Las referencias hechas a este periódico, salvo que indiquemos lo contrario, las hacemos a partir de los 2 ejemplares que nos permitió consultar el periodista Carlos Moncada Ochoa, en la ciudad de Hermosillo, y que pertenecen a su colección particular.

colaboradores descuidaban el armado de la primera página, porque en un número no se discriminaba correctamente cuál era la noticia principal, y, en el otro, estaba correctamente presentada; si bien, se distingue “*Libertad*” de sus pares *La Opinión* y *Acción*, por no saturarla de información; aunque allí mismo adelantaban la sección de tópicos fugaces que publicaba varias notas cortas. Sin embargo, el respeto al orden de las columnas de información ayudaba a no dar la apariencia de desorden o saturación en la hoja.

Al pie de la primera página, el bisemanario insertaba cuadros comerciales, cosa que no hacía el resto de periódicos publicados con anterioridad en la región. El diseño del informativo no incluía imagen de ningún tipo, mucho menos fotografía, solamente texto. En las restantes tres páginas, el acomodo de la información también reflejaba una apariencia de limpieza al no saturar la hoja y diferenciar entre el espacio destinado a las notas informativas y entre el espacio dedicado a la publicidad. (Véase Anexo V. Imagen 1 y 2)

En el cuadro de promoción de “*Libertad*”, no se anota ningún número telefónico, probablemente por no contar con ninguno y pedían se remitiera todo asunto relacionado con el periódico al director; en cambio los pagos debían remitirse a la gerencia. Tampoco devolvían los originales aunque no los publicaran, lo cual nos habla de que se consideraban para publicaciones los textos proporcionados por el público, además de los de sus trabajadores. En cuanto a los precios de suscripción, estos iban de 10 centavos el número suelto a 75 centavos por mes. Es decir, el costo era similar al de su contemporáneo, el diario *Acción*. Por otra parte, la tarifa de anuncios comerciales se vendía a 30 centavos pulgada lineal, y los avisos judiciales y relacionados, a 20 centavos por línea la primera vez

y a 15 las siguientes. Lo que nos dice que al menos para el anuncio comercial, también era similar el precio, aunque el anuncio se hiciera a puro texto, sin imágenes.

La publicidad del periódico no era tan profusa como la del resto de los periódicos publicados en la década, aunque tampoco era escasa. La clase de negocios comerciales que se anunciaban era más bien de tipo mediano: boticas, cantinas, venta de lotería, tienda de fotografía, venta de máquinas de escribir, etc. Los dos más grandes correspondían al Banco Refaccionario de Occidente y a la Sociedad Mutualista. Allí mismo, abarcando media página, se anunciaba la imprenta La industria, propiedad, por supuesto, de Carlos P. Villalba, casa editora, también, del Boletín de la Cámara Agrícola y Comercial del Mayo. El anuncio de los trabajos era más simple que el de la imprenta de Montañó, pues este se concretaba nada más a talonarios de facturas, recibos, cheques y letras de cambio. (Véase Anexo V. Imágenes 3 y 4)

A pesar de ser contemporáneo del periódico *Acción*, en el formato, "*Libertad*" no era un periódico de corte moderno como aquél. Si bien la imprenta con la que contaban era muy básica, eso no quiere decir que el mismo editor gerente hiciera todo el trabajo o interviniera en toda la fase de elaboración del informativo. Para ello contaba con su director y redactor que, al menos, debían armar el número a publicar. Podemos suponer entonces que era de tipo manufactura.

En cuanto a la información que publicaba, para identificar el tipo de informativo que era, la historia es un poco diferente para un periódico que no se publicaba diariamente. Tenía sección literaria y columnas y buscaba la nota variada, incluida la roja, tratando de reflejar la realidad mediante el registro del acontecer diario, aunque no tuviera dicha

periodicidad; pero nos inclinamos por decir que en realidad publicaban la información conforme la iban consiguiendo, sin preferencia de ningún tipo. Tampoco había una inclinación explícita por la nota o el comentario de corte político para influir en los lectores de alguna manera. (Véase Anexo V. Imágenes 5 y 6)

En la página principal, se daba preferencia a las notas de corte nacional, la mayoría de la Ciudad de México, sin dar el crédito a ninguna agencia de noticias (igual que el resto de periódicos navojoenses) pero al menos indicando la ciudad de procedencia. En cuanto a la información local que publicaban, o al comentario de opinión y la sección editorial, la firma del autor tampoco las acompañaba, aunque había una que otra excepción. Por lo demás, no se aprecia un trabajo de reportaje ni de búsqueda de la noticia en la calle. Podríamos pensar que el afán de acción era hacer un periodismo de corte imparcial, y aparenta más ser de transición (Del Palacio 2006, 26), aunque sin los medios suficientes (humanos, económicos) para tener una cobertura completa de los temas económicos, sociales, políticos y culturales que, por ejemplo, aparentaba tener *Acción*. Por último, con el bisemanario “*Libertad*”, tampoco podemos determinar su duración, ni siquiera un aproximado como hemos hecho en los otros casos, porque las pocas referencias de este periódico son apenas del mismo mes en que vio la luz.

4.1.7. Periódico “*El Nacional*”

Quizás el periódico que más parecido tiene con *El Sufragio*, sea este informativo que llevaba por nombre *El Nacional*.⁴⁴ No obstante guarda con éste, y con el resto de periódicos

⁴⁴ Todas las referencias hechas al periódico *El Nacional*, son sacadas del periódico mismo, salvo en caso de que indiquemos lo contrario, el cual fue consultado en Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHES, Fondo Hemeroteca, que cuenta con dos números del mismo.

que le antecieron en la ciudad, una gran diferencia: se imprimía en ocho páginas a tamaño carta, no en cuatro como el resto, siendo el primero en Navojoa con este formato.

Nacido y registrado en 1929 como bisemanario de información general, tenía como director a José Ma. Flores y como director gerente a Pedro Zarco. El título se desplegaba a lo largo de toda la primera página y, también a diferencia de los anteriores, no estaba flanqueado por publicidad, aunque por encima del título sí desplegaban una frase comercial.

El orden y la limpieza del periódico se aprecian a simple vista, pues toda la información era ordenada en tres columnas sin romper ninguna de ellas. Los colaboradores de *El Nacional* sí sabían armar la portada, de manera que la nota principal atrajera la vista de los lectores. En cuanto al ordenamiento de la información, las notas que se insertaban eran de corte indistinto, de manera que en un número la noticia principal lo tiene una de carácter internacional, y, en el otro número, la noticia principal es de nota roja. De allí en fuera, la noticia tiende a ser escasa y publicada en conjunto a la manera de notas breves en un solo cuadro. (Véase Anexo VI. Imagen 1)

Predominan en sus páginas las notas con carácter de opinión (como el esbozo biográfico, y muy crítico, hecho a Vasconcelos). Sin embargo, cuenta, suponemos que ya era para entonces de uso común en la segunda década de los veintes, con secciones fijas, entre las que se hallaban la editorial, firmada por su director, la sección literaria y la sección de notas de policía. (Véase Anexo VI. Imagen 2)

En el cuadro de promoción, las suscripciones mensuales tenían un precio de 75 centavos, mientras que el número corriente se vendía a 20 centavos. En cuanto a los precios

sobre venta de publicidad y avisos, únicamente indicaban que era a precios convencionales. Los asuntos relacionados con el periódico debían remitirse al administrador y no se devolvían los originales aunque no se publicaran. Añadimos que no contaba con número de teléfono, pero sí con apartado postal. Véase Anexo VI. Imagen 5)

La publicidad en las páginas de *El Nacional* se asemeja a la de “*Libertad*”, pues es más bien de negocios comerciales medianos y no es muy profusa. Los anuncios iban desde la venta de automóviles usados (que, podemos identificar, como los primeros anuncios llamados *económicos* en los periódicos navojoenses) y peluquerías, hasta el programa del cine Lírico. Los cuadros más grandes de anuncios (de media página) correspondían, el primero, a la imprenta “El Porvenir”, propiedad, por supuesto, del editor gerente de este periódico, y el segundo, al Partido Nacional Revolucionario, que postulaba al ingeniero Pascual Ortiz Rubio a la Presidencia de la República. El resto de anuncios correspondían a los edictos emitidos en la ciudad. (Véase Anexo VI. Imagen 3)

Si bien el periódico contaba con un editor-gerente y con un director (que firmaba los editoriales) y aunque incluía una sección de notas policiacas y otra de notas internacionales, no afirmaríamos que existía un trabajo de reportaje y de registro del acontecer diario de la sociedad navojoense. En todo caso, la información que iban consiguiendo les llegaba de segunda mano y no la generaban ellos directamente (el espacio dedicado a las notas locales es mínimo. En *El Nacional* predominaba el texto sobre la imagen (una sola imagen en los dos números revisados) lo que nos dice que la imprenta sí podía imprimirlas pero que por alguna razón no hacían uso de ellas como recurso de publicidad o información. En suma, lo que se aprecia en el armado de los números es que el trabajo era realizado por pocas manos que probablemente también se encargaban de llevar a cabo el tiraje en la imprenta. En este

periódico identificamos un retroceso con respecto al tipo de periódico que se vino manejando durante la década (incluso “*Libertad*”, que cuenta con menos recursos, intentaba hacer un periodismo moderno, comercial). Sin embargo, de acuerdo con Del Palacio (2006, 25) podríamos ubicarlo dentro de los periódicos de tipo manufactura.

Cuando decimos que este periódico es el que más se asemeja a *El Sufragio*, es precisamente porque la información dispuesta, que abarca la mayoría de las páginas y ocupa el mayor espacio en cada una de las páginas, es de corte de opinión y de atención a la información de política local. El interés que priva en el periódico, y que lo reflejan, es el de estar al cuidado o pendiente de los asuntos políticos, y que la información de corte social, económico o cultural ocupa un lugar secundario. Agregamos también el dato de que es un órgano del Partido Nacional Revolucionario. El producto que *El Nacional* nos ofrece, entonces, es un producto de opinión. (Véase Anexo VI. Imagen 6)

El dato sobre la duración del periódico, que suponemos al menos hasta 1931, nos da también una idea de lo anterior, porque Montaña y Gaxiola (1931, 267), nos dicen que en dicho año *El Nacional* fue quien se encargó de llevar la campaña antichina en Navojoa, siendo dirigida por el líder nacionalista José Refugio Salazar.

4.2. Las representaciones de los primeros periódicos navojoenses

Para realizar el análisis de los periódicos navojoenses, de manera que nos permitiera conocer la representación que ofrecen de la realidad (de acuerdo con lo desarrollado en el capítulo teórico y conceptual, en cuanto al concepto de representación y el tipo de representación que estamos buscando de los periódicos, y las palabras descriptores que

creemos la configuran), seleccionamos tres aspectos de los mismos en cada uno de los periódicos: 1) Los encabezados de las notas periodísticas; 2) Las notas periodísticas (el texto en sí, considerando indistintamente el tipo de nota que sea, ya que como citamos en el capítulo conceptual, la misma selección de los hechos determina ya una postura específica del periódico y; 3) La publicidad y/o anuncios y sus imágenes (de contar con ellas).

Como explicamos en el capítulo anterior, la prensa tiene una capacidad inmejorable de reproducir conceptos, significados, modelos interpretativos con los que las personas dan sentido a su propia experiencia. Sin embargo, “salvo en un reducido número de excepciones, reproduce la retórica del gobierno reiterando el modelo interpretativo de la realidad” (Vasilachis 1998, 265).

Es por ello que delimitamos nuestro rango de búsqueda de representaciones en la prensa, y pensamos que la identificación por hacer necesariamente está relacionada con la Revolución Mexicana, por ser el evento presente, y de mayor relevancia para el siglo veinte mexicano, en nuestro periodo de estudio.

Lo que pretendemos saber entonces es si en las páginas de los periódicos hay una representación de la ideología del gobierno revolucionario (Córdova 1983), por lo que la búsqueda se concentra en tres aspectos que deberán estar enunciados o aludidos, a saber: 1) atraso y progreso o crecimiento –identificados con la carencia o acumulación de bienes, con la carencia u obtención de un bienestar; 2) el pueblo mexicano –la masa que debe cuidar el Estado mexicano y que también sirve de apoyo contra la *reacción*-, distinguido como trabajadores obreros o campesinos, y sus familias; 3) el Estado (o el Gobierno, como comúnmente suele nombrarsele), como protector y promotor de las reformas sociales, que

el pueblo mexicano requiere para alcanzar el desarrollo o salir del atraso, con sacrificio de por medio, pero también como conciliador entre grupos o clases y como quien tiene el deber y es el único capaz de garantizar el orden en la sociedad, aquí mismo cabe la mención o propaganda del Estado por medio de representantes políticos o de clubes y partidos políticos, como promotores de la ideología de los que sustentan el poder.

El análisis es por orden de aparición de los periódicos, comenzando con el de 1912, *El Sufragio*, y terminando con el de 1929, *El Nacional*.

Pero antes de entrar de lleno al análisis mencionaremos que debido a que la cantidad de números encontrados por periódico para este trabajo es muy baja -ninguno de los títulos rebasa los cinco números-, nos es particularmente difícil afirmar o refutar que en sus páginas se halle una representación de la ideología revolucionaria de acuerdo a lo ya visto, que es uno de los objetivos de esta tesis. Por lo tanto no es viable caracterizar el proceso de un medio que, si bien debe circular periódicamente, con la suma de los días llega a mostrar -establecer- su muy particular concepción de la realidad -sea ésta política, económica, cultural, etc.-, no es viable, decíamos, caracterizar un proceso con un reducido número de ejemplares. Para conseguirlo es necesario revisar los periódicos a lo largo de los días, meses y años.

Por supuesto que existen en todo periódico momentos coyunturales que retratan de pies a cabeza su personalidad, aquello que es y lo que representa en un momento histórico en determinada sociedad, pero toparnos con dichas coyunturas en apenas un puñado de ejemplares depende, desafortunadamente, más de la suerte que de la tenacidad de aquellos que agotan hemerotecas buscando los testimonios impresos de los días.

4.2.1. Periódico “*El Sufragio*”

Como ya lo mencionamos en el apartado anterior, de *El Sufragio* únicamente pudimos localizar cuatro números, todos fechados en 1912, con los cuales trabajamos este análisis.

Encabezados:

Es innegable que los titulares de los periódicos se diseñan para atraer a los lectores a la vez que para mostrar una parte específica, y algunos dirán que forzada, de los eventos sociales “más relevantes” que el medio informativo pretende que miremos y hagamos nuestros. En el caso de *El Sufragio* los encabezados son pocos y pocos y las primeras planas están ocupadas por algún título que contiene una nota de corte reflexivo -por ejemplo, el “Manifiesto de un Tabernero”, “El Fin del Mundo” o la nota titulada “La Ociosidad”. (Véase Anexo I)

En cuanto al resto de las páginas, los titulares también son ambiguos o demasiado específicos: se da espacio a más notas de corte reflexivo y las que pretenden ser noticia o dar cuenta del acaecer local, regional o nacional, tienden a agruparse indistintamente con el título de “Notas Varias” o “Local”. Por último, el resto de la información corresponde a los edictos y telegramas. (Véase Anexo I)

Notas:

Con un título tan directo como *El Sufragio*, nos preguntamos al principio si éste enunciaba sus intenciones o si tan sólo seguía la moda de los vientos de cambio que la Revolución Mexicana había comenzado a soplar. Con los encabezados de las notas no nos fue posible concluir definitivamente una u otra idea, en cambio hubo tres notas que

acapararon nuestra atención e inclinaron la balanza hacia el supuesto de que el periódico compartía las ideas del primer gobierno elegido democráticamente después de la dictadura de Díaz. Este periódico seguía la línea de su predecesor, el periódico *El Río Mayo*, es decir, era de corte maderista.

Lo llamativo de un periódico maderista en esta época, 1912, es que casi toda la prensa nacional se hallaba volteada a Madero, como lo mencionamos en el capítulo de antecedentes de la prensa nacional. Recordemos que la prensa lo había seguido entusiasta cuando era contendiente a la presidencia, pero una vez como presidente de la nación, un exceso de libertad de prensa durante su mandato, en conjunción con movimientos sociales inconclusos (como el de Zapata), volvieron a la mayoría de los medios impresos nacionales feroces críticos de su gobierno y de su figura.

La primera nota lleva por título “Con fecha de 3 de marzo, se ha dirigido a la Nación el ilustre Presidente de nuestra República, C. Francisco I. Madero”, y reproduce, incompleto, el discurso que en dicha fecha pronunció el Presidente Francisco I. Madero. En él se hace referencia a los levantamientos en armas que desde finales de 1911 se vienen sucediendo en algunos estados del país –Morelos, Chihuahua, Durango, Zacatecas y Coahuila- y que se agudizan en marzo de 1912 con la traición de Pascual Orozco al Presidente de la República. Pide el presidente Madero que “todos los buenos mexicanos se agrupen en torno del Gobierno que ellos mismos designaron libremente”, porque sólo así se podrá *restablecer la tranquilidad pública* y encausar al país por *la senda del progreso y la democracia*. (Véase Anexo I. Imagen 4)

La segunda nota, titulada “El Crepúsculo de los ídolos”, es una crítica directa a la traición de Pascual Orozco por su insurrección contra el gobierno de Madero. Allí se cita que “la defección de Orozco ha sido la señal para el despertamiento a favor del gobierno; la indignación que ha causado en todas partes la traición del jefe revolucionario de Chihuahua se manifiesta en gritos y en ofrecimientos al Gobierno para ir a pelear contra el rebelde”.

La tercera y última nota lleva por nombre “La Amplitud del Credo Liberal”. En ella se critica la postura del “partido reaccionario”, al que tildan de traidor y de estar *en contra del pueblo*, contra el partido liberal, al tiempo de que se rechaza la idea de que no haya hecho nada por *el progreso* si a él se deben las “grandiosas Leyes de Reforma y la Constitución del 57”; también se defiende contra la acusación de ser un partido antireligioso por promover un Estado laico.

El resto de temas en los cuatro números se ocupa de asuntos variados, aunque es necesario mencionar la preocupación que refleja por los combates que se comienzan a presentar en la sierra, en los límites de Sonora y Chihuahua, y en el sur del estado. La nota titulada “¡Los zapatistas se acercan!”, informa lo siguiente: “Hemos tenido noticias de que al sur de esta población, merodean algunos grupos de rebeldes, sin que hasta ahora hayan cometido ningún daño. El día 19 de los corrientes se recibió aviso de que estaban en el pueblo de Maziaca” (sic).

Publicidad:

Lo más destacable en la publicidad, de no ser por los edictos que ocupan por lo menos una página de las cuatro del periódico, son los llamados al Pueblo de Navojoa para

que no se muestre indiferente y concurra a las casillas a votar por “las personas que sepan impartir justicia por igual tanto al poderoso como al más humilde peón”. (Véase Anexo I)

Sin que sea necesario forzar la lectura, es posible detectar una continuidad en las tres notas presentadas –el discurso del Presidente Madero a la Nación advirtiendo sobre los levantamientos contra su gobierno, la crítica a Pascual Orozco por su traición al gobierno y, por último, una reafirmación de ideas al describir las intenciones del credo liberal que nos hacen suponer que el periódico *El Sufragio* era seguidor de las ideas “liberales” o al menos de las ideas liberales emanadas de los discursos del presidente Madero y de su gobierno elegido democráticamente.

A pesar de lo mencionado, no nos atrevemos a afirmar que *El Sufragio* represente con clara conciencia en sus páginas una ideología del gobierno revolucionario en los términos que lo hemos enunciado, toda vez que demuestra su preocupación por los alzamientos de rebeldes (Zapata, Villa) en contra del gobierno federal representado por don Francisco I. Madero. Suponemos más bien que la ideología liberal que postula en sus páginas es contingente a la idea de la consecución y respeto de un gobierno democráticamente elegido así como de su Constitución Política, como remedio a los problemas sociales del país pero nada más.

4.2.2. Periódico “La Opinión”

Como ya lo mencionamos en el apartado de descripción, *La Opinión* es el primer periódico de corte moderno en el joven Navojoa; también era un periódico de corte obregonista, es decir, plegado al apoyo del entonces presidente de la República Álvaro Obregón, desafortunadamente, al contar con un solo ejemplar no nos fue posible ahondar más en el

tipo de ideología que representaba en sus páginas. El número que revisamos en el siguiente apartado corresponde al del 21 de agosto de 1921. (Véase Anexo II)

Encabezados:

Así como ubicamos a este periódico en un estadio comercial (que no está necesariamente desligado de la dimensión política) y a pesar de que la inexperiencia de los periodistas que allí laboraban, al decir de Moncada (2000), aún no les permitía armar adecuadamente la primera plana, se notan los intentos por encabezar notas que atraigan la atención del público (el interés por la nota roja). Por ejemplo: “Horrendo Crimen Cometido en las Inmediaciones de San Pedro” o “Una Gavilla de Bandidos Asalta a la Hacienda de Las Mamias”, son encabezados que dominan la primera plana y que flanquean a la única de corte político “Sensacionales Declaraciones del Gral. Obregón”.

Estos titulares son lo más relevante en un periódico que se encuentra saturado de publicidad y que batallando logra colocar algún tipo de información en las páginas restantes. Este medio, a pesar de su declaración de intenciones (“Periódico Independiente Político y de Información”), se creó para darle publicidad al general Obregón y para vender publicidad, y lo conseguía muy bien.

Notas:

En una sola nota de este número es posible detectar algunas ideas del tipo en busca, es decir, de una representación del discurso revolucionario. Con el título “Sensacionales Declaraciones del Gral. Obregón”, se publican en la primera página las declaraciones del presidente Obregón respecto al problema petrolero con Estados Unidos, problema que se venía arrastrando desde el gobierno de Carranza y que con Obregón se agudizó al disputar

políticamente su reconocimiento como Presidente de la República por parte del gobierno estadounidense a cambio del retorno del manejo de los negocios petroleros como en el mandato de Porfirio Díaz. En la nota se representa la idea del Estado o Gobierno como el único capaz de resolver cualquier problemática o crisis que enfrente el gobierno. (Véase Anexo I. Imágenes 1 y 2))

El periódico cita el discurso del general Obregón, donde aclara el rumor respecto a que *el Gobierno* pensaba llamar a los petroleros para tratar con ellos lo relacionado con los impuestos al petróleo: “*El gobierno* no tiene que llamar a petroleros para tratar ningún asunto, si desean ellos arreglar algo, solicitarán audiencias”, explicaba el general.

Y con respecto a los sabotajes con que los obreros ferrocarrileros protestaban las medidas de restricción en las exportaciones y aumentos en los precios del petróleo y, por supuesto, los recortes laborales, declaraba: “Todo no es más que el resultado de la antipatriótica campaña que han emprendido contra el consejo directivo de los ferrocarriles, todos los elementos cesados, desde los altos jefes hasta los obreros”, lo cual no carecía de verdad.

Por supuesto que también se vislumbra el problema de la sempiterna *crisis*, nunca generada desde dentro por acciones del Gobierno (responsabilidad del Gobierno), sino de algo que se presenta siempre desde fuera o bien por decisiones erróneas en el pasado y que repercuten en el presente (haciendo referencia al gobierno de Carranza), y que únicamente puede manejar o controlar o resolver el Estado:

Yo declaro que el único error del Gobierno es no haber decretado el impuesto al petróleo seis años antes de cuando fue expedido, estoy seguro de que no se hubiera presentado la

crisis actual (...) si hubiera gravado fuertemente el petróleo de introducción en Norte América, seguramente que nuestra producción hubiera ido en su mayor parte a Europa y no se habría producido esa crisis. Por todos estos motivos repito la única manera de conjurar la crisis es reducir la exportación del petróleo y aumentarle el precio.

Publicidad:

Si hay algo que abunda en *La Opinión* es la publicidad, dispuesta indiscriminadamente en las tres páginas restantes del periódico. A pesar de ello, lo que más llama la atención en la profusión de anuncios es una imagen colocada en la primera plana como fondo del título del periódico: es la imagen del águila devorando a la serpiente, el Escudo Nacional. Quiérase o no, es imposible no remitirnos al nacionalismo mexicano con el escudo nacional, la imagen más representativa de ello. Es el Escudo Nacional lo primero que veía el lector al tomar el periódico, esa imagen quería mostrar primero el periódico. Ni duda cabe, este medio estaba con el gobierno, pero con el gobierno de Álvaro Obregón, y así promovía el nacionalismo que desde el fin de la Revolución Mexicana el Estado quería inculcar en el pueblo para apuntalarse.

El resto de la abundante publicidad en sus páginas, que abarca casi todos los giros comerciales que en ese momento estaban establecidos en la ciudad, muestra que ésta, contrariamente a la publicidad tal como la conocemos, no atacaba directamente al consumidor, sino que se remitía a describirse, literalmente a anunciarse, sin usar aún ninguna técnica publicitaria. Esto iría variando gradualmente en los siguientes periódicos. Entonces la publicidad todavía trataba de vender el producto o servicio anunciado diciendo casi exclusivamente que contaban con el producto o servicio que deseaban vender; es decir,

la exageración aún no se apropiaba por completo de la publicidad. (Véase Anexo II. Imágenes 5 y 6)

4.2.3. Periódico “*El Diario*”

Notas:

No es difícil discernir quién era la mayor figura pública en el teatro político nacional en la década de los veinte, sobre todo si el medio de comunicación donde se busca identificar a dicha figura pertenecía a la misma ciudad de donde era oriunda. Y decimos que no es difícil, porque aún buscando al azar en cualquier hoja de carácter público impresa en este periodo se cuela el nombre de Álvaro Obregón. En el primer periódico cotidiano navojoense, *El Diario*, del que sólo pudimos localizar una primera plana fotocopiada y algunas referencias sueltas de las cuales ya dimos cuenta, el nombre del general encabeza dos notas de las cinco que se publican en la página uno del número 246 del año 1926. (Véase Anexo III)

Sin embargo, el discurso contenido en las dos notas donde aparece el general, acorde con el carácter informativo de este diario que ya describimos, trata de guardar el tono neutro que debe caracterizar a un medio de comunicación que se supone imparcial. En otras palabras, es difícil identificar en un número incompleto y con tan poca información si este periódico en efecto únicamente pretendía informar, mantenerse fiel a la naturaleza del hecho sin contaminarlo empleando un discurso permeado por la ideología, aunque de hecho fuera imposible hacerlo.

Pongamos por ejemplo la nota con el siguiente encabezado: “Obregón no Pretende ser Candidato”. La nota intenta limitarse a exponer las dudas que surgen en los corrillos de

la política respecto a si Obregón será o no candidato a la presidencia de la República, como lo podemos ver en este ejemplo: “Por lo que dijeron algunos amigos del divisionario sonorense, según las versiones dadas a conocer en los Estados Unidos del Norte por la Prensa que se menciona, el General se muestra resuelto a no figurar como candidato a Presidente del País”.

Sin embargo, en el siguiente párrafo la nota misma toma un cariz más personal: “Por otro lado se asegura que el propio agricultor de Cajeme manifestó a sus partidarios y amigos que lo visitaron el día 19 de este mes, que si *el pueblo* lo llama para que asuma la Presidencia de la República, irá; pero sin que de su parte se espere manifestación alguna para obtener el triunfo”. La nota no resiste la tentación de intimar con la figura de Obregón: el “agricultor de Cajeme” lo llama cuando la visita de sus “partidarios” y “amigos” con motivos de su onomástico. Por último, él expresidente no manifestará nada sino que lo que haga lo hará movido únicamente por los intereses del pueblo.

En suma, al final de la nota se desprende que la candidatura de Obregón será sólo si el pueblo lo desea y sus actos deberán tomarse como un sacrificio de su parte ya que él “ni ganas tiene de tratar este caso”. El caudillo sacrificándose por su pueblo.

4.2.4. Periódico “Acción”

Encabezados:

Acción es el segundo periódico abiertamente obregonista surgido en Navojoa, esto es porque prácticamente fue una continuación del diario *La Opinión*, sólo que con otro título (con diferencias que ya indicamos en el apartado de descripción). Después de todo fue su propietario Raúl E. Montaña, dueño también de las imprentas donde eran impresos.

Los periódicos o retazos de periódicos que pudimos conseguir se ubican en un momento coyuntural para la nación y también para la joven ciudad navojoense: el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón. (Véase Anexo IV)

Entonces *Acción* ya contaba con tres años en circulación, había surgido en 1925 como un semanario y después cambiaría su periodicidad a diario, y probablemente fue el medio informativo de mayor duración en la ciudad en esa década: al menos por anunciantes no batallaba, al igual que su predecesor, pues su publicidad también era abundante.

Aunque el primer encabezado es atractivo, no se centra en el objetivo de nuestra búsqueda, pero de todos modos decidimos mencionarlo porque refleja, creemos, el sentir de un pueblo que se hallaba en la ensoñación porque su hijo predilecto dispondría por segunda vez de la presidencia de la República. El titular del número 462 correspondiente al miércoles 18 de julio de 1928 dice lo siguiente: “LA PATRIA DE DUELO: AYER FUE ASESINADO EL GRAL. OBREGÓN. EN UN BANQUETE LE HIZO 6 DISPAROS UNO QUE NO PUDO SER MÁS COBARDE. Por si fuera poco, también de encabezado, encima del nombre del periódico anotaban: “ACCIÓN” PROTESTA ANTE EL MUNDO POR EL ASESINATO DEL PRESIDENTE ELECTO. Desafortunadamente únicamente conseguimos un retazo de este número y el cuerpo de la nota no se contiene, lo que nos hubiera servido para hacer un mayor análisis de la figura del general en este periódico; no obstante, los titulares no dicen poco: “LA PATRIA DE DUELO...”, “UNO QUE NO PUDO SER MÁS COBARDE...”, “‘ACCIÓN’ PROTESTA ANTE EL MUNDO...”. (Véase Anexo IV. Imágenes 1 y 2

Esta nota sirve también para darnos cuenta de cómo se iban acortando los tiempos de difusión de la información en Navojoa (“AYER FUE ASESINADO...”, nos dice). Mientras que todavía en los principios de la década las noticias se supeditaban mayormente a enlaces vía el telégrafo o por periódicos foráneos caducos con noticias que pudieran interesar a la población o por viajeros que llegaban a la ciudad, para finales de esa misma década las noticias ya se difundían con la rapidez que caracterizaría al siglo XX (Navojoa ya contaba con teléfono, medio que facilitaba la estrechez de las distancias y la dilatación en el volumen de la información, por supuesto mejor que el telégrafo)), aunque aún por entonces la velocidad de la difusión de la noticia era directamente proporcional a su relevancia, y difícilmente se hallan pocas notas más importantes que un magnicidio.

El golpe recibido por la muerte de Obregón no fue menor para la ciudad, o eso refleja *Acción*. Todavía en el número 488, correspondiente al 17 de agosto de 1928, salido un mes después de su asesinato, consigna por encima del nombre del informativo: “‘ACCIÓN’ se une hoy al Sentimiento Doloroso que Embarga en Este Día a la República”. En el devenir nada alentador que se había lanzado sobre Navojoa y sobre Sonora tras el asesinato, incluyendo la batalla por el poder vacante, aún se manifestaba por debajo de la pérdida de Obregón: el alud de noticias que va formándose con el día a día aún no se tragaba, al menos para los navojoenses, la noticia de su asesinato. En dicha primera plana se publica el segundo titular: “NUESTRO TRIBUTO AL GRAN PALADIN IDO PARA SIEMPRE”. Qué mayor prueba de lo anterior.

Acción, al igual que *La Opinión*, como hemos venido manifestando, eran periódicos obregonistas, no revolucionarios o representantes de una ideología revolucionaria: eran representantes de la figura de Álvaro Obregón y de sus acciones y en ello no había mayor

ideología o había la ideología oportuna que se necesitaba para respaldar las acciones de un gobernante y de un candidato que, al decir de Arnaldo Córdova (1983), no desarrolló ni continuó mayor ideología liberal ni de ningún tipo, salvo la ideología oportunista siempre urgida por el ejercicio del poder. *Acción y La Opinión* salvo por ser obregonistas, en lo demás eran netamente un negocio comercial, y eran un negocio que funcionaba muy bien.

Sirvan estas líneas para mostrar su apego al caudillo:

Hoy, 17 de agosto, primer mes de haber sido villanamente asesinado el señor general don Álvaro Obregón, el más Alto Caudillo de la Revolución Mexicana, el más preclaro estadista que México ha producido en los últimos tiempos; el probo ciudadano, el gran amigo y el incomparable padre de familia, “ACCIÓN” rinde un nuevo tributo de admiración y de respeto a su memoria, tributo que no por ser humilde deja de ser sincero y hondo.

El resto de titulares atienden los más variados asuntos que van surgiendo diariamente y se disponen sin un orden aparente: en ellos se intercalan lo mismo las noticias sobre la inminente guerra entre Austria e Italia que el seguimiento a la gira del entonces gobernador de Sonora, Fausto Topete. Lo que no falta es alguna nota referida al general Obregón, por ejemplo, en el seguimiento de su gira como candidato a la presidencia. El resto de titulares se enfoca a la nota roja o sobre el acaecer en la región.

Notas:

En su Sección Editorial, a cargo del director, *Acción* da su opinión sobre los sucesos que se vienen presentando en la arena política, problemas por el descontento y siempre inminente levantamiento de jefes revolucionarios que aspiran a mantener sus cotos de poder. Lucha sorda y a veces abierta, como lo demostró, por ejemplo, durante casi toda la

década, el problema petrolero por el apoyo disimulado que brindaban las empresas norteamericanas en los estados a algunos jefes revolucionarios para seguir sosteniendo sus negocios a su modo. Véase Anexo IV. Imagen 3)

En la Sección Editorial, con el sugerente título de “CUARTILLAS PARA EL PUEBLO”, el director Manuel J. Zavala hace una crítica del levantamiento de Adolfo de la Huerta, el cual era apoyado entre otros por los generales Guadalupe Sánchez, Enrique Estrada y Manuel García Vigil, como ejemplo para quienes siguen conjurándose por el poder. Escribe Zavala en la página 2 del número 348, correspondiente al 2 de marzo de 1928: “Don Adolfo, a quien debemos de compadecer, se metió en una alforja de alacranes. Estrada, Sánchez, Alvarado, García Vigil y otros tantos pretorianos presidenciales, según ellos, capaces de llevar a cabo todas las ignominias imaginables, con tal de conseguir la altura soñada”.

Los que se conjuran contra el gobierno, y en particular contra Obregón, reciben el epíteto de *reaccionarios*, ellos conforman *la reacción*, de acuerdo a como lo vimos en nuestro marco conceptual. Cita Zavala: “El postulado máximo de los *reaccionarios*, es la ambición. La Patria les importa muy poco. Las armas, según sus reales entenderes, se han hecho para matar y no para defender principios. No obstante, como un sarcasmo, las gentes guadalupanas, hablan de revolucionarismo”. También anota una frase lapidaria: “De la revolución ya se puede decir lo que de la libertad: ‘Cuántos crímenes se cometen en tu nombre’”. La columna de opinión termina describiendo la estrategia militar que usó Obregón para vencer a los rebeldes, como ejemplo para quienes osen oponerse *al gobierno*. Por último, se desprende de estas líneas que si alguien más, *la reacción* por ejemplo, enarbola la bandera revolucionaria, ésta cae por completo en el descrédito. Al gobierno lo

ampara la razón y es el verdadero poder emanado de la Revolución. Por lo tanto no puede haber nadie más que luche en su nombre.

Esta nota da cuenta de los recursos del periódico, y del periodista, para criticar y representar su visión o sus intereses, con frases de apariencia graves y también grandilocuentes -“Los próceres llegaron a inscribir sus nombres en la bandera de la patria, como si se tratara de un pliego de oficina barata”-, ya sea a todos aquellos que no comparten su parecer con el gobierno emanado de la revolución o el lector común. Y se filtran aquí, tal como lo aventuramos, palabras que apelan a la ideología del gobierno revolucionario, de acuerdo con Córdova (1983).

Publicidad:

Si el símbolo del periódico *La Opinión*, apelando a un nacionalismo demasiado evidente, era el Escudo Nacional, dispuesto como fondo del nombre del periódico, el símbolo de *Acción*, también como fondo del nombre del periódico, apelaba ahora al progreso que comenzaba a reflejarse en Navojoa, después de finalizada la Revolución Mexicana. El símbolo de este progreso era una imagen de un barco llegando a puerto (¿Puerto de Yavaros?, al sur de Navojoa), la imagen de una locomotora (la llegada del ferrocarril determinó el nacimiento de la ciudad de Navojoa) avanzando sobre el campo de trigo y como fondo el poste de telecomunicación. En suma, el conjunto de elementos que llevaría a la región al progreso. (Véase Anexo IV. Imagen 1)

4.2.5. Periódico “Libertad”

Encabezados:

Nos atrevemos a afirmar que el periódico “*Libertad*” es claramente el más crítico entre los periódicos surgidos en Navojoa hasta esas fechas (que no libre del entusiasmo por algún líder político, por supuesto). Algunos titulares del número 7 correspondiente al 30 de diciembre de 1928 nos arrojan luces sobre ello: “Menos Política y más Administración”, “Pavorosa Perspectiva Campesina” o “SERÁ EFECTIVA LA APLICACIÓN DE LA JUSTICIA”. Dichos titulares respaldan cabalmente la idea que desean representar en sus páginas (imparcialidad, crítica, información veraz) y el cuerpo de la nota es la confirmación de la idea que el lector se hace de ellos; contrariamente a muchos periódicos que se quedan en la venta de la idea con el titular pero sin respaldar con contenido lo que venden ya sea por miedo a la censura o porque en realidad no comparten verdaderamente el punto de vista que anuncian. (Véase Anexo V. Imágenes 3 y 4)

Sin embargo, y el cuerpo de las notas nos lo confirma, el periódico no se hallaba casado con la representación de la ideología revolucionaria, o con el discurso automático y repetitivo de un conjunto limitado de conceptos que a fuer de mencionarlos se tornan huecos. Buscaba más bien el pretexto de abordar la crítica a situaciones sociales que consideraba necesario descubrir o enterar a los lectores con el discurso más a la mano, por ello el recurso a cualquier palabra o concepto que le pareciera útil para expresarse. Por ello, en ciertos momentos pareciera ingenuo y en otros pícaro, pero para una pequeña ciudad conservadora del sur de Sonora, es algo de llamar la atención. Veamos.

Notas:

En su sección editorial de la página 3, dedicada al campo con el título de perspectiva campesina, podemos leer:

Mucho hemos oído hablar a últimas fechas de la regeneración del campesino, ideal noble cuya realización es absolutamente indispensable para solidificar nuestro endeble solar patrio, mas los medios que se están usando son torpes, equivocados y contraproducentes, pues en lugar de reconstruir con la justicia se está demoliendo con el atropello, la rapiña y el nepotismo, y la víctima a la postre, va a resultar el propio campesino.

El artículo critica la apropiación que poco a poco van consiguiendo las empresas norteamericanas de las tierras de los campesinos mexicanos con la anuencia de los *agraristas políticos*. Apelando a un nacionalismo orgulloso que no ingenuo, explica: “La propiedad rural es último reducto de la nacionalidad desde el punto de vista económico, pues el día que la mayor parte de la tierra sea de extranjeros, nos habremos convertido en parias, en esclavos, en ciervos”. Líneas abajo sigue con su crítica a los *agraristas políticos*: “Es un hecho comprobado que los propietarios rurales mexicanos ante la falta absoluta de garantías ante la rapiña de los agraristas políticos, están vendiendo sus devastadas propiedades a extranjeros”.

Por último, se dirigen a los representantes políticos en el congreso con una arenga que suena atrozmente vigente, actual, como si ese discurso del pasado en realidad estuviera representando el presente, basta leer los periódicos más o menos críticos en México de hoy en día y su postura sobre los políticos, así como sobre el campo mexicano para hallar razón.

Si en las cámaras de Senadores y Diputados en lugar de estar tratando en sus recintos cuestiones de política con motivo de las elecciones para Presidente de la República, formándose los afamados “Bloques”, sus “Mayorías” y “Minorías” que ya nos tienen hasta el copete, porque esas cuestiones no dejan ni un provecho a la patria que representan, a cambio de grandes “sueldazos”; viéramos que se preocupaban por los problemas que nos

atañen en los actuales momentos y que son de trascendencia, se los agradecería más la Nación y la humanidad.

Sin embargo, el periódico no se hallaba libre de simpatizar con políticos, como lo muestra el siguiente diálogo pícaro-crítico de la página 3 en apoyo al expresidente municipal Román Yocupicio, entre otros generales metidos a políticos:

-Dices bien, compadre, pero Portes Gil es hombre enérgico y sabrá dominar la situación con el apoyo de todos los Generales buenos, como Topete, Manzo, Yocupicio, Bernal, Vázquez, Morales y otros.

-Mira, Jacinto, los generales podrán ayudarlo, pero esos que les dicen Alputaos o Diputados, -no sé cómo-, esos no le ayudan, esos, según me cuenta mi compadre Pascasio, que tiene un buen 'grueso' en México, esos se andan nomás a la greña.

Este diálogo nos invita a pensar que en el periódico también contaban con simpatías, pero que se inclinaban en todo caso más por la figura del hombre fuerte, del político probado en la lucha, en la Revolución, que en los políticos que en la ciudad de México se hallan por completo desligados de los problemas que urgen a la sociedad, según la visión del periódico. A su ver, personas capaces de dar resultados, no discursos. Esa era su opinión. (Véase Anexo V. Imagen 5)

4.2.6. Periódico “El Nacional”

El último periódico navojoense publicado en la promisorio década de los veinte fue este periódico. Surgido como órgano del Partido Nacional Revolucionario, como lo demuestra la publicación en sus páginas de las obligaciones para formar su comité municipal y el espacio dedicado a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo y su departamento de

propaganda, por ello pensamos que podría indicar con mayor certeza si representaba una ideología de la Revolución Mexicana.

En la página 4 del número 3 correspondiente al 16 de junio de 1929 nos hallamos con una nota titulada “Breve Historia de la Revolución Habida en el Estado de Sonora”, que corresponde a una crónica que critica la campaña por la candidatura para la presidencia de la República de Gilberto Valenzuela, en este caso con el mitin que organizó en la ciudad de Hermosillo donde participaron el mismo Gilberto Valenzuela, Alejo Bay y el hermano del gobernador en turno Ricardo Topete, entre otros. (Véase Anexo VI. Imagen 4)

La crónica describe el retraso del precandidato y la poca convocatoria al mitin. Cuando por fin da inicio anotan: “Ya instalados en el kiosco de la mencionada alameda el Sr, Méndez dió al licenciado Valenzuela la bienvenida con frases que parecían premeditadas pues desde las primeras oraciones sus frases fueron enderezadas a atacar al Gobierno del Licenciado Emilio Portes Gil, y al General Calles”. Líneas abajo también anotan: “siguió en uso de la palabra el Diputado Solorzano Béjar, que al igual que su antecesor no escatimó conceptos con que zaherir el sistema de Gobierno”.

El artículo describe a los organizadores del mitin como los pendencieros que aprovechan la tribuna para lanzar anatemas contra el *Gobierno* y sus representantes más altos, el presidente Emilio Portes Gil y Plutarco Elías Calles. Como es bien sabido, el descontento en Sonora con la designación de candidato a la Presidencia, que tenía como antecedente el resentimiento del grupo obregonista ya sin el poder, concentrado ahora en las manos de Calles y sus allegados, derivó en el fallido levantamiento en armas llamado “Revolución Renovadora”.

Posteriormente llega el turno de Gilberto Valenzuela, que ni bien sube comienza a exclamar su “discurso completamente rebelde, pues desde sus primeras frases fueron a sembrar la cizaña entre el elemento *pueblo* y el Gobierno Federal”, diciendo entre otras cosas que su lucha era con Plutarco Elías Calles. Enseguida la crónica se refiere desconcertada ante la actitud de Valenzuela porque todavía en Veracruz había afirmado que “no sería candidato de facción ni quería sembrar rencores y después lo que sucedió”.

También atrae la atención su Sección Editorial del número 17, correspondiente al 4 de agosto de 1929, dedicada a “La Nueva Industria en Navojoa”, donde el director demuestra su beneplácito por una nueva Gran Fábrica de Hilados de Seda que está por inaugurarse en Navojoa:

No se necesita ser nativo de Sonora para desear el éxito en sus factores de vida evolutiva; no se necesita ser aborigen del Río Mayo para sentir satisfacción ante las bellas esperanzas de adelanto colectivo, no, basta ser mexicano, para experimentar verdadero placer en ver que paulatinamente va llegando a la cima del progreso, y que ojalá que todas las fuerzas vivas de la República hagan todo lo que esté de su parte por engrandecer más nuestra Patria por medio del Comercio, la Industria, y el Trabajo, que son las palancas más poderosas en las cuales se levantan los pueblos cultos.

En la página 4 del mismo número reproducen ahora ya no su visión personal de la revolución mexicana sino su visión de algunos de los personajes relevantes emanados de ella. En este caso le toca la crítica a Vasconcelos (para “terminar de despojarlo del resto su indumentaria”) motivada por su candidatura a la presidencia del país, escrita por el Licenciado Antonio Islas Bravo, que de paso se excede en loas hacia el candidato Pascual Ortiz Rubio.

El discurso utilizado no se anda con miramiento para defenestrar al fundador de la Secretaría de Educación Pública:

Casi desnudo pues aparece a la vista del País entero y en el tinglado político, el señor Vasconcelos, y sólo para los que “teniendo ojos y no quieren ver”, pasarán inadvertidas las horribles lacras que este hombre luce en su cuerpo hecho a todas las genuflexiones, y a sus pensares en desequilibrio, torpemente acomodados a las diversas emergencias político-sociales que ha atravesado el país en veinte años de luchas reivindicadoras.

Y líneas abajo continúan:

¿Qué otras cualidades pueden abonarse en el HABER del señor Vasconcelos? ¡Ningunas!; y si, las enormes lacras que con la entereza del que dice la verdad, aunque ésta amargue como áloe, brillan con un fulgor fatídico, convirtiéndose en un lastre insoportable en el excedido DEBE, del candidato, de quien la patria no recibe todavía el primer beneficio; porque beneficios no son, levantar construcciones que están desmoronándose; beneficios no son, andar de seca en meca abultando en naciones extrañas nuestros pecados nacionales, propios de todos los países...

Después de despachar de esa forma a Vasconcelos, Islas Bravo termina su arenga con una mención de la Revolución Mexicana, o a su visión de la Revolución, que termina por confirmar de este periódico su representación de la misma:

México profundamente revolucionario como lo fuera Francia en el 93: sin transigencias con el mal y el engaño; sin consideraciones para los tiranizadores de multitudes; México despierto ya y sacudiendo en gesto olímpico su letargo de siglos, sólo suspira y sueña por el único, por ese gran bien que es fuerza, que es ala, que es labor para el sufrido *pueblo* nuestro en largo viacrucis de sangrientas caídas: LA LIBERTAD; la Libertad amamantada a

los senos ubérrimos de la Revolución Mexicana; la Libertad robusta, sin perjuicios, sin estancamientos, sin barreras que entorpezcan su larga marcha ascendente...

Aunque *El Nacional* no alude directamente a los conceptos que estamos buscando de la ideología revolucionaria, sí se mencionan el de *pueblo, gobierno, progreso*; sin embargo, su discurso da la impresión, al igual que el resto de periódicos revisados, cuando se trata de asumir una postura respecto al país, de estar empapados de un nacionalismo dramático, exagerado, pero poco crítico y que se muestra severo con aquellos que a su criterio no comparten sus intereses políticos, intereses políticos por otra parte correspondientes a una muy reducida gama de actores políticos: Obregón (y sus partidarios) y Calles (y sus partidarios).



Conclusiones

Comenzamos estas conclusiones mencionando que en la ciudad de Navojoa no existe hemeroteca alguna que se haga cargo de las publicaciones periódicas que allí se han generado o de las que se van generando. El destino de los periódicos se vuelve incierto cuando no hay una institución que se haga cargo de conservarlos, sobre todo en ciudades pequeñas donde casi por regla general el sino de los diarios es breve y tampoco alcanzan a auto preservarse formando su propia colección⁴⁵, ya sea porque los periodistas o editores saltan a otro proyecto, descuidando el anterior que ya está fuera de circulación, o simplemente pasan a dedicarse a otra cosa urgidos por las más variadas razones; entonces el testimonio primario de la existencia de los periódicos depende más de la suerte, traducida como el interés que llegan a tener personas interesadas en la historia o en la preservación de la historia.

Desde esta perspectiva, abordar el tema de la historia de la prensa o de los periódicos se vuelve un estira y afloja entre los objetivos (pongamos, también, deseos) del investigador y lo que el material periódico alcanzado a reunir consigue ofrecer en sus escasas páginas. Estamos, ni duda cabe, con trabajos de investigación de contención, de moderación, de recortes de orillas y de intenciones.

En el caso de los periódicos de la ciudad de Navojoa, que no cuentan con una historia propia construida a partir de sus páginas, salvo las intermitencias que ofrecen en su

⁴⁵ Como sí lo ha hecho el diario *El Informador del Mayo*, el periódico aún en circulación de más larga duración en Navojoa, y uno de los de más larga duración en el Estado de Sonora., que ya cuenta con su propia colección digitalizada.

hojas sueltas o números sueltos que se hallan desperdigados por varias partes, la posibilidad de describir un proceso, como era el objetivo primario de esta investigación, prácticamente se reduce al esbozo de momentos cortados en el tiempo.

Sí es posible, como aquí lo demostramos, hilar fechas, momentos, eventos, personajes con los ejemplares rescatados (e incluso intentar construir intervalos más o menos duraderos con la información que arrojan), pero mostrar la evolución de un medio y de una sociedad de la cual se pretende su espejo o reflejo simplemente no se permite; ya no digamos contrastar entre varios medios tales procesos que cada periódico ofrece con su sello distintivo⁴⁶. También es posible hallar información primaria de estos periódicos, pero comprender su sensibilidad, su idea de la sociedad que los acuna, su idea del oficio periodístico, se puede conseguir únicamente entrando al terreno de la especulación a través de las ideas intermitentes que arrojan al investigador desde sus editoriales, columnas de opinión, noticias y reportajes. El ideal del investigador de la prensa es la colección de periódicos que cubren casi en su totalidad la existencia de un medio; aunque la existencia de este medio haya sido breve. No fue posible obtener colección alguna en este caso.

Por los mismos motivos, es particularmente difícil afirmar o refutar que en sus páginas se halle una representación de la ideología revolucionaria, que fue otro de los objetivos de esta tesis. Por lo tanto, no es viable caracterizar el proceso de un medio que, si bien debe tirarse periódicamente, con la suma de los días llega a mostrar –establecer- su

⁴⁶ Aunque a partir de la década de 1930 ya es posible encontrar colecciones de la prensa navojoense, principalmente con cronistas locales. Surge ante este hecho una pregunta tentadora, ¿por qué se conservan a partir de esa época? Es decir, dejando de lado una década, 1920, especialmente productiva y otras dos que ofrecen el testimonio de los primeros periódicos en la región. Es casi incomprensible que esto no haya tentado a los investigadores locales de la historia regional.

muy particular concepción de la realidad -sea ésta política, económica, cultural, etc.-, no es viable, decíamos, caracterizar un proceso con un reducido número de ejemplares. Para conseguirlo es necesario revisar los periódicos a lo largo de los días, meses y años.

Por supuesto que existen en todo periódico momentos coyunturales que retratan de pies a cabeza su personalidad, aquello que es y lo que representa en un momento histórico en determinada sociedad, pero toparnos con dichas coyunturas en apenas un puñado de ejemplares depende, desafortunadamente, más de la suerte que de la tenacidad de aquellos que agotan hemerotecas buscando los testimonios impresos de los días.

Sin embargo, a pesar del carácter negativo con que iniciamos estas conclusiones, la investigación de la prensa navojoense también arroja saldos favorables. En primer lugar pudimos ubicar los dos primeros periódicos navojoenses, *El Río Mayo* y *El Sufragio*, lo que nos permitió recomponer el dato de que la prensa en la ciudad había surgido en 1921 con el periódico *La Opinión*. Esto mismo nos permitió en parte responder la pregunta primaria de esta tesis, cuándo y cómo es que surge la prensa navojoense, información que se complementa con el momento histórico descrito en el capítulo de contexto, en especial con la primera década del siglo veinte.

En segundo lugar, pudimos conocer la actuación de la mayoría de los medios impresos, si bien parcialmente como ya lo discutimos. Los periódicos en el Mayo oscilaban entre la intención de abarcar el acontecer local y de alcanzar a entender y estar a tono con el nacional de acuerdo a como va marcando su ideario el gobierno en turno (esto también sería un indicador de que tales medios bregaban más por ubicarse en un terreno comercial, independiente, más que en aferrarse a ser medios dependientes del gobierno o de los grupos

que detentan o disputan el poder; aunque también queda para una discusión futura que la publicidad vertida en las páginas de estos periódicos corresponde a empresas o negocios de hombres o familias que también participan o participaron activamente en política, como es el caso del mismo Obregón y los anuncios de sociedades comerciales publicados en las páginas de los informativos, en especial en *La Opinión y Acción*).

De la década de los veinte, periodo central de este análisis, los periódicos muestran que la región contaba con señales promisorias del futuro porque un hijo de la región es el presidente de la República, asimismo se muestra la adherencia de los impresos a esta figura mayor de la historia nacional como no podía ser de otra manera; después se pasa a la decepción y tristeza por su asesinato, y por último al acomodo de las fichas para estar a tono con el nuevo futuro que ya los alcanzó, como lo muestra el último periódico de la serie, *El Nacional*, que es un órgano del PNR, o en otras palabras, que es Callista.

De acuerdo con lo anterior, la mayoría de los periódicos, más que tener como prioridad representar la ideología revolucionaria, tenían como objetivo, por decirlo de alguna manera, volver perenne al general Obregón en el imaginario de los lectores de la prensa regional. No hay periódico en esta década donde no se le cite aunque sea de forma tangencial. Hay una suerte de inversión de lo que cabría esperar, es decir, buscando una saturada mención de la Revolución Mexicana lo que se encuentra es una saturada mención del caudillo sonorenses.

Un detalle no menor a resaltar aquí es la apropiación que estos periódicos hacen del nacionalismo o patriotismo; si bien ningún periódico, como es evidente, se afana en honduras conceptuales, sí definen tajantemente que todos aquellos que no están primero

con Madero, luego con Obregón y posteriormente con Portes Gil y con Calles (figuras que siguen nuestros periódicos analizados), son traidores a la patria, son la eterna amenaza contra la nación. Aquí mismo, respecto a este nacionalismo, lo que tienden a hacer los periódicos es identificar un concepto con el otro al expropiar el concepto de Revolución para los verdaderos patriotas, y los verdaderos patriotas en este caso son los triunfadores de la Revolución⁴⁷.

En cuanto a la información más inmediata, aquella con carácter de noticia, ésta no tenía mucho que ver con un sesgo determinado, o no pudimos detectarlo, sino más bien, quizá impelidos por la necesidad de completar los números, recogían toda aquella que fuera posible (de allí la preponderancia de la nota roja) y se limitaban a exponer su visión en los editoriales o artículos de opinión. Por ello, si en algún sitio es seguro detectar el carácter ideológico de estos periódicos, es en dichos editoriales y artículos de opinión.

Por último, este trabajo nos permitió discernir en cuanto a las categorías y conceptos con que identificamos a la prensa y los periódicos en el apartado teórico conceptual (estadios de desarrollo de la prensa en cuanto a su producción y a tipos de periódico), que tales categorías conceptuales no son fijas ni inamovibles y que incluso pueden adelantarse u atrasarse en el tiempo de acuerdo al periódico que ve la luz en determinada ciudad; o que según la concepción del mismo investigador de acuerdo a la evidencia recabada, pueden reunir características de uno varios tipos entre ellos. Los periódicos que analizamos dan prueba de esto. De ninguno podríamos afirmar sin riesgo de equivocarnos que era totalmente orgánico o comercial o moderno; o que su producción era artesanal o industrial.

⁴⁷ Véase en este caso en el capítulo de análisis las críticas a Pascual Orozco, a José Vasconcelos y a Gilberto Valenzuela.

Esto podría ser un indicador de la revisión de estas mismas categorías en pos de un análisis y categorización más certero. O será que como lo hacen algunos historiadores de la prensa mexicana, es más operativo identificar a los periódicos con los estadios de desarrollo del país marcados por sus momentos coyunturales: una prensa de la Nueva España, de la Independencia, del Porfiriato o de la Revolución, para después ahondar en sus características particulares. Lo que sí es cierto es que las prácticas de los periódicos y de los periodistas se perpetúan en el tiempo mientras no haya un cambio brusco que los haga variarlas. Si no, no se explica entonces que una práctica nacida en el porfiriato (la de la cooptación de los periódicos mediante los apoyos económicos) sea una característica de casi todos los periódicos mexicanos durante casi todo el siglo veinte al decir de Fátima Fernández.

Aunque parezca una verdad de Perogrullo, no podemos dejar de mencionar por último la dependencia que de la política han tenido los periódicos y los periodistas desde el siglo diecinueve a la fecha, no tan sólo en el sentido de transmitir las prácticas políticas de una sociedad (que sería lo deseable), sino que tales prácticas políticas de una sociedad se han corrido a los medios para influenciarlos al grado de hacer que éstos parezcan una extensión de aquella, como lo podría ser un discurso en público.

Fuentes primarias consultadas

Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora
(DGBOAHES):

-Fondo Ejecutivo

-Periódico *El Sufragio*, año 1912

-Periódico *El Nacional*, año 1929

Archivo del periodista Carlos Moncada Ochoa:

-Periódico *La Opinión*, año 1921

-Periódico *Acción*, año 1928

-Periódico *Libertad*, año 1928



Archivo del cronista de la ciudad de Navojoa, Manuel Hernández Salomón:

-Periódico *El Diario*, 1926

Bibliografía

Aguilar, Camín, Hector. 1997. *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores.

Aldaco, Guadalupe Beatriz. 1989. Literatura tradicional, cultura oficial en Sonora (1856-1870). En *Cultura y literatura*, Compilado por Lian Karp, Guadalupe Beatriz Aldaco y Rosa María Ruíz M., 47-153. Hermosillo: El Colegio de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura.

Almada Bay, Ignacio Lorenzo. 1993. *La conexión Yocupicio. Soberanía estatal y tradición cívico-liberal en Sonora, 1913-1939*. Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México.

Almada, Francisco R. 1983. *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Alonso, Paula. 2003. Introducción. En *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, En ídem, 7-12. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Argudín, Yolanda y Luna, Argudín, María. 1987. *Historia del periodismo en México, desde el Virreinato hasta nuestros días*. México: Panorama Editorial.

Barrère, Bernard. 1982. Polisemia de la prensa. En: *Metodología de la historia de la prensa española*, varios autores, 245-270. Madrid: Siglo XXI Editores.

Bravo, Ugarte, José. 1966. *Periodistas y periódicos mexicanos (Hasta 1935. Selección)*. México: Editorial JUS.

Burke, Peter. 1996. Historia cultural e historia total. En *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, dirigido por Ignacio Olábarri y Francisco Javier Caspistegui, 115-122. Madrid: Editorial Complutense, S.A.

Burke, Peter. 2007. La historia cultural y sus vecinos. *Alteridades*. 17: 33, 111-117.

Burke, Peter. 2006. *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.

Cejudo, Ramos, Elizabeth. 2007. *Discurso y esfera pública. Mujer y prensa en Hermosillo, Sonora. El caso de los periódicos El Pueblo y El Tiempo (1934-1938)*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Chartier, Roger. 1996. La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas. En *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, dirigido por Ignacio Olábarri y Francisco Javier Caspistegui, 19-34. Madrid: Editorial Complutense, S.A.

Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Córdova, Arnaldo. 1983. *La ideología de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Era.

Del Palacio, Montiel, Celia (Coordinadora). 2006a. *Siete regiones de la prensa en México, 1792-1950*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

-----, 2006b. *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

-----, 2000. Propuestas metodológicas para hacer historia de la prensa en Iberoamérica. En *Historia de la prensa en Iberoamérica*. En ídem, 441-454. Guadalajara-Colima-Guanajuato-Michoacán: Alianza del texto universitario.

Fernández, Christlieb, Fátima. 1985. *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos Editor.

González, Valdés, Cuahutémoc. 2001. *La prensa y la revolución. El caso del periódico Orientación de Hermosillo, Sonora (1916-1921)*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora.

Gracida, Romo, Juan José. 1997. El Sonora Moderno (1892-1910). En *Historia general de Sonora. Sonora Moderno: 1880-1929*, Tomo IV, coordinado por Cynthia Radding de Murrieta, 77-139. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Gracida, Romo, Juan José. 1997. Génesis y Consolidación del Porfiriato en Sonora (1883-1895). En *Historia general de Sonora. Sonora Moderno: 1880-1929*, Tomo IV, coordinado por Cynthia Radding de Murrieta, 19-76. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Hernández, Salomón, Manuel. 2006. *Navojoa, cronología y testimonios 1533-1915*. Navojoa: Vatzí Promoción y Publicidad.

Hernández, Salomón, Manuel. 2007. *Navojoa, cronología y testimonios 1915-1935*. Navojoa: Vatzí Promoción y Publicidad.

Kelley, Donald R. 1996. El giro cultural en la investigación histórica. En *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdiscipliniedad*, dirigido por Ignacio Olábbarri y Francisco Javier Caspistegui, 35-48. Madrid: Editorial Complutense, S.A.

Knight, Alan y Urquidí, María. 1989. Los intelectuales en la Revolución Mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*. 51: 2, 25-65.

Larrañaga, Robles, Francisco Alfredo. 1982. *Monografía del municipio de Navojoa*. Hermosillo: s/e.

Llull, Laura. 2000. El periódico como vector de internalización de una cultura política. En *Historia de la prensa en Iberoamérica*, compilado por Celia Del Palacio Montiel, 145-158. Guadalajara-Colima-Guanajuato-Michoacán: Alianza del texto universitario.

Lombardo, Irma. 1992. *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*. México: Kiosko ediciones.

Mange, Joaquín, A. 1933. Historia del negocio del garbanzo. En *Álbum del Mayo y del Yaqui. Directorio Comercial*, editado por Raúl E. Montaña y Octavio P. Gaxiola. Navojoa: Imprenta Montaña.

Mendiola, Alfonso. 2006a. Introducción. En *Producciones de sentido, II: algunos conceptos de la historia cultural*, coordinado por Valentina Torres Septién, 11-28. México: Universidad Iberoamericana.

_____ 2006b. Las representaciones como tema de estudio de la historia. Una aproximación desde Louis Marin. En *Producciones de sentido, II: algunos conceptos de la*

historia cultural, coordinado por Valentina Torres Septién, 343-356. México: Universidad Iberoamericana.

Meyer, Eugenia. 1991. Cabrera y Carranza: hacia la creación de una ideología oficial. En *Los intelectuales y el poder en México*, editado por Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, 237-258. México: El Colegio de México/UCLA Latin American Center Publications.

Moncada, Ochoa, Carlos. 2000. *Dos siglos de periodismo en Sonora*. Hermosillo: Ediciones EM.

Montaño, Raúl, E., y Gaxiola, Octavio, P. 1933. Cómo se fundó y creció Navojoa. Comercios, Bancos, Agricultores. En *Álbum del Mayo y del Yaqui. Directorio Comercial*, editado por Raúl E. Montaño y Octavio P. Gaxiola. Navojoa: Imprenta Montaño.

Montaño, Raúl, E., y Gaxiola, Octavio, P. 1933. Periódicos que han visto la Luz en Navojoa. En *Álbum del Mayo y del Yaqui. Directorio Comercial*, editado por Raúl E. Montaño y Octavio P. Gaxiola. Navojoa: Imprenta Montaño.

Munguía, Zatarain, Martha Elena y Plancarte, Martínez, Rita. 1987. *El Pueblo* como espejo del acontecer local. *XII Simposio de historia y de antropología de Sonora*. Hermosillo: Unison.

Musacchio, Humberto. 2003. *Historia gráfica del periodismo mexicano*. México: Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A. de C.V, edición.

Ochoa, Campos, Moises. 1968. *Reseña Histórica del Periodismo Mexicano*. México: Editorial Porrúa.

Pape, Silvia. 2001. *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Radding de Murrieta, Cynthia. 1997. El Triunfo Constitucionalista y las Reformas en la Región (1913-1919). En *Historia general de Sonora. Sonora Moderno: 1880-1929*, Tomo IV, coordinado por Cynthia Radding de Murrieta, 253-314. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Radding de Murrieta, Cynthia y Ruiz, Murrieta, Rosa María. 1997. La Reconstrucción del Modelo de Progreso. En *Historia general de Sonora. Sonora Moderno: 1880-1929*, Tomo IV, coordinado por Cynthia Radding de Murrieta, 315-354. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Rivadeneira, Prada, Raúl. 1999. *Periodismo. La teoría general de sistemas y la ciencia de la comunicación*. México: Trillas.

Ruiz, Castañeda, María del Carmen; Reed, Torres, Luis y Cordero y Torres, Enrique. 1980. *El periodismo en México. 450 años de historia*. México: Departamento de Publicaciones ENEP – ACATLAN.

Toussaint, Alcaraz, Florence. 1989. *Escenario de la prensa en el porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía, A.C.

Vasilachis de Gialdino, Irene. 1998. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Villa, Eduardo. 1937. *Compendio de historia del estado de Sonora*. México: Patria Nueva.

Yanes, Mesa, Julio Antonio. 2002. Una reflexión metodológica sobre las fuentes hemerográficas. Los periódicos de las Islas Canarias en los años de entreguerras, 1914-1936. *Anales de Historia contemporánea* 18: 383-399.

Ytuarte, Núñez, Claudia. 2000. Principales rasgos culturales del periodismo y la prensa mexicana. En *Historia de la prensa en Iberoamérica*, compilado por Celia Del Palacio Montiel, 323-332. Guadalajara-Colima-Guanajuato-Michoacán: Alianza del texto universitario.



ANEXOS



EL COLEGIO
DE SONORA
BIBLIOTECA
GERARDO CORNEJO MURRIETA

ANEXO I

Imagen 1. Primera página del número 15 del periódico *El Sufragio*. 1912.

SEMANARIO INDEPENDIENTE DE INFORMACION	EL SUFRAGIO.	VARIEDADES Y ANUNCIOS
---	---------------------	-----------------------------

AÑO I. Navojoa, Marzo 16 de 1912. Núm. 15.

Registrado como int. de 2ª clase, el 29 de Enero de 1912.
Editores, Francisco Huada Flores.

Manifiesto de un tabernero.

DESEANDO pasarle la vida sin mucho trabajo y aprovechando de la ley antigua que nos ordena ganar el pan con el sudor de nuestra frente, he decidido hacer fortuna á miya sra.

Con tal objeto me he establecido, ofreciendo á mis víctimas el vobro que si no las mata las conduce cuando menos á la cárcel.

Nadie me silde de histagial. Yo soy un honrado fabricante. Pienso á todo el país de agruados, borrachos, asesinos y locos, para que los filiticos tengan en qué ocuparse y hagan con ellos lo que pueden.

Autorizado por las leyes del país, sumentó el número de accidentes, de enfermedades, de incidentes sangrientos, de peiras, de vergüenzas y homicidios.

Juro que mis bebidas producen un efecto rápido. En un par de horas me ensiego de colocar á los maridos en el estado de volver á sus casas conestidos en fieras capaces de destruir todos los muebles, apalrar á sus mujeres y arrojár á la calle á sus hijos dormidos.

Las licoras que vendo son garantizadas como infalibles. En pocas sras—y á veces en sólo unos meses—obran sobre el cerebro, surtite el corazón y sobre la moral de un buen obrero, en tal forma que le hacen perder por completo el amor al trabajo, lo indisponen con sus patrones, lo malquistan con sus compañeros y lo dejan sin empleo y sin honor, reducido enteramente al estado de vagabundo y de canalla.

Mis licoras son especiales para producir toda clase de fiebres, la sísis y la patálisis. A gravan todas las enfermedades del cuerpo y del alma; despojan del valor y del aliento natural, aumentan enormemente todas las miserias del consumidor y de la familia, á la par que aumentan todos los impuestos del pú-

la. No necesitan posición ni títulos, capacidad ni edad, color ni sexo; acudiendo á mí yo me encargo de colocar á todos en idénticas condiciones á un mismo nivel, como en la cárcel.

El amador y el carrero, cuando los tomada lo que yo vendo, usan de idéntico lenguaje y maneras. De modo que como es así y lo garantizo, yo establezco la era de perfecta igualdad.

¿Desearía gustar mis licoras? Venid—á cualquier hora—á mi negocio. Estoy enteramente á vuestras órdenes. Si queréis daros cuenta de la verdad, de la eficacia y de los efectos que les atribuyo, visitad las comisarías los lunes por la mañana; el después y haced una gira por los hospicios destinados á víctimas á idéntas y luego dad una vuelta por las cárceles y manicomios, donde contemplaréis el fin terreste de mi tráfico.

"El Buen Sentido."

Estado de Sonora. Ayuntamiento de Navojoa.

Se pone en conocimiento del público que desde este fecha queda estrictamente prohibido arrojarse desperdicios y animales muertos en las calles y callejones del tránsito público, y en el caso, en el concepto de que la persona que contravenga esta disposición será castigado con multa de diez pesos ó arresto de cinco días.

Custodio Efectivo, Sr. Mercedes,
Navojoa, Marzo 10 de 1912.
El Presidente Municipal
Francisco Gomez.

Imagen 2. Segunda página del número 15 del periódico *El Sufragio*. 1912.



Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 3. Tercera página del número 15 del periódico *El Sufragio*. 1912.



Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHES. Fondo Hemeroteca.

Imagen 4. Cuarta página del número 15 del periódico *El Sufragio*. 1912.



Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

ANEXO II

Imagen 1. Primera página, parte superior, del número 14 del periódico *La Opinión*. 1921.



Imagen 2. Primera página, parte inferior, del número 14 del periódico *La Opinión*. 1921.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 3. Segunda página, parte superior, del número 14 del periódico *La Opinión*. 1921.



Imagen 4. Segunda página, parte inferior, del número 14 del periódico *La Opinión*. 1921.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 5. Tercera página, parte superior, del número 14 del periódico *La Opinión*. 1921.

LA OPINION

Domingo 27 de Agosto de 1921

El Telegrafo Para los Telegrafistas.

Compañía
 La más segura que a los telegrafistas les ofrece la más amplia y completa de los seguros y que en todas las partes del mundo les garantiza el seguro de vida y el seguro de accidentes. El seguro de vida es el seguro más seguro que se puede hacer y el seguro de accidentes es el seguro más seguro que se puede hacer. La compañía es la más segura y la más completa de las que existen en el mundo. El seguro de vida es el seguro más seguro que se puede hacer y el seguro de accidentes es el seguro más seguro que se puede hacer. La compañía es la más segura y la más completa de las que existen en el mundo.

ROY & TITCOMB
 INCORPORATED
 NOGALES, ARIZ., EE. UU.
 MAQUINARIA AGRICOLA Y PARA MINAS.
 Implementos de Agricultura



MATERIAL DE CONSTRUCCION, LLANTAS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES, FERRETERIA DE TODAS CLASES.
 Fundicion y Talleres Mecanicos.
 Tractores Camiones marca "INTERNATIONAL"
 Agentes para los Estados de SONORA, SINALOA Y NAVARRO DE MEXICO.

J. Ruy Sanchez hijo
 CEMENTO ROMANO.
 SINALOA, SONORA, MEXICO

Comision Monetaria
 CAPITAL \$15,000,000.00
 (Banco de la Republica Mexicana)
 Sucursal en Nogales, Son., Mex.
 Declamos toda clase de Mercancia que se nos envíe a nuestra Atencion en Navoja, para su pignoracion.
 Contamos con 18 Porcentaje en las operaciones Crediticias de la Republica Mexicana. Contamos con un capital para operaciones. OFICINA MAZATEC EN MEXICO, D. F.

Reservado para
EL SONORA BANK AND TRUST
 Sucursal en Navoja, Sonora.

Por la Esc. Oficial para Varones

Imagen 6. Tercera página, parte inferior, del número 14 del periódico *La Opinión*. 1921.

EL COLECCION

SONORA, SINALOA Y NAVARRO DE MEXICO
 "International Harvester Co."

HOTEL ALAMOS
 EQUINA AVE. CENTRAL Y CALLE GENERAL OTERO
 Navoja, Sonora.
 Se ha agregado la sala de baile, para las fiestas y celebraciones.
 Habla y se atiende en los idiomas español y francés.
 DE HAROLD HOLMES, FRANCÉS Y ESPAÑOL.
 ALFONSO R. ROUS, Prop.

MANUEL SALAZAR Y PERON
 Agente y Comisionista
 NAVOJA, SON. MEX.

BOTICA CRUZ ROJA
 DR. F. R. KETCHER, Prop.
 BUENAS CONDICIONES DE MEDICINAS, INSTRUMENTOS Y FARMACIAS.
 OFICINA DE CIRUGIA.
 Perfumeria y Elixir para uso medicinal.
 Farmacia de Quimica de Biologia.
 Calle Gral. Otero Navoja, Sonora.

LA POPULAR
 Comercio, Edificio, Varones.
 La mejor de la localidad.
 Tiene a su servicio el primer auto de la ciudad.
 Calle de la Republica, Sonora, D. F.

IMPLEMENTOS, CARROS, MAQUINARIA.
The International Harvester Co.
 CHICAGO, ILL.
 A. C. DIXON NAVOJA, SON.
 APARTADO 28

Magnifica Oportunidad.
 Se vende convenientemente un terreno de 100 hectáreas, situado en el municipio de Páez, Sonora, con todas las facilidades para el cultivo de caña de azúcar y otros productos agrícolas. Se vende a un precio muy bajo. Interesados, dirigirse a: Max Cohen & Cia., Navoja, Sonora.

PASTURA BARATA
 Al mayor precio y mercedes.
 Jose Ruiz.
 Navoja, Sonora, Mex.

MAX COHEN & CIA.
 GRANDES ALMACENES DE ROPA HECHA PARA SENORAS SRTAS. Y CABALLEROS.
 SOMBREROS, CALZADO, Y TODA CLASE DE LENCERIA.
 Completo surtido de MERCERIA, FERRETERIA, CRISTALERIA Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES, MUEBLES, CARROS E IMPLEMENTOS PARA LA AGRICULTURA NAVOJA, SON.
 Ap. No. 52.

RESTAURANT "LA GLORIA"
 Propuesta de un lugar de recreo y muy bonito en Navoja y se dice que LA GLORIA.
 Comida exquisita y a precios muy bajos.
 DULCES, HELADA, VINOS FRIGOS Y LICUADOS.
 Prueba nosotros. Frente a la Estacion Navoja, SON. MEX.
 Ricardo Medina, Prop.

Salon "Monte Carlo"
 JULIO ROYER, Prop.
 Magnifico lugar para el consumo de bebidas y para el baile y para el juego de cartas y otros juegos.
 Música de alto nivel perfectamente seleccionada.
 Vinos y Helado de la casa para el consumo de los señores.
 CONTESTA A WOLFF & HARTUNG, SUCS.
 NAVOJA, SONORA, MEXICO.

Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 1. Primera página del número 246 del periódico *El Diario*. 1926.



Fuente: Página proporcionada por el cronista de la ciudad de Navojoa, Sonora, Manuel Hernández Salomón.

ANEXO IV

Imagen 1. Fragmento de la primera página del número 462 del periódico *Acción*. 1928.



Imagen 2. Fragmento de la segunda página del número 462 del periódico *Acción*. 1928.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 3. Fragmento de la tercera página del número 462 del periódico *Acción*. 1928.



Imagen 4. Fragmento de la cuarta página del número 462 del periódico *Acción*. 1928.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

ANEXO V

Imagen 1. Primera página, parte superior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Imagen 2. Primera página, parte inferior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 3. Segunda página, parte superior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Imagen 4. Segunda página, parte inferior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 5. Tercera página, parte superior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Imagen 6. Tercera página, parte inferior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

Imagen 7. Cuarta página, parte superior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.



Imagen 8. Cuarta página, parte inferior, del número 7 del periódico *Libertad*. 1928.

EL COLECCION

Imprenta "La Industria"
 - Encuadernación y Rayados. -
 Carlos P. Villaiba

/e hace toda clase de trabajos Concernientes al ramo
Impresiones a satisfacción del cliente

Talonarios de facturas,
 Recibos, Cheques y
 Letras de Cambio.

Cara Editora de
"Libertad" y **Boletín**
 Boletín Mensual de la Cámara Agrícola y Comercial
 del Río Mayo

Otro Núm. 11. Navojoa, /on.

Fuente: Colección particular del periodista Carlos Moncada Ochoa.

ANEXO VI

Imagen 1. Primera página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929.

La Chupaleta Triangular es la mejor por su SABOR e higiene

El Nacional

BISEMANARIO DE INFORMACION GENERAL

Registrado comercialmente en México D.F. en la Administración Local de Correos N.º 4

Tomo I.	DIRECTOR JOSE MA. FLORES	Navajas, Sonora, Domingo 16 de Junio de 1929	EDITOR GENTE PEDRO ZARCO	N.º 3
---------	-----------------------------	---	-----------------------------	-------

Los Mexicanos Tienen que Servir al Ejército Yanqui en Caso de Guerra

UN GRAVE PROBLEMA SE PRESENTA A NUESTRAS AUTORIDADES CON ESTO

No escaparán ni aquellos que demuestren que no han pedido carta de Naturalización Americana. Varios Comentarios

Tomado de "El Sol" de Monterrey

MEXICO, junio 9.— Un nuevo y grave problema se presenta en México y Estados Unidos, cuya resolución va a ser objeto de cuidadosos estudios, pudiendo llegar hasta coincidir a nuestro Gobierno en la necesidad de hacer representaciones satíricas ante el Gobierno de la Casa Blanca. El Gobierno americano impone la obligación a los mexicanos residentes allá, de servir en el ejército yanqui, en caso de guerra extranjera, aunque manifiestan y prueban ser ciudadanos mexicanos, es decir, no haber pedido carta de naturalización americana.

Del sólo anuncio del problema ha dado margen a multitud de comentarios, pues los mexicanos residentes en los Estados Unidos, y sobre todo aquellos que a pesar de todas las ofrecimientos no han querido nacionalizarse gringos y por tanto perder su nacionalidad, elevarán un grito de protesta en contra del acuerdo dictado.

La confederación de Uniones y Sindicatos de Trabajadores Mexicanos se ha dirigido a todas las agrupaciones obreras de la República, para que pidan a nuestro Gobierno que gestione la derogación de dicha ley.

N. de la S. Ofrecemos estar pendientes del giro que tome este asunto para invitar a las Autoridades locales para que por los medios de corosos que la diplomacia protocolaria exige, se eleven memorialmente al Gobierno Federal para que gestione la derogación de esta ley estaliniana. En casos como estos si se necesita la coherencia radical de todos los elementos, pues como dijimos en nuestro número pasado, nuestro territorio es algo sagrado y ahora agregamos que nuestra Patria es algo intocable.

Está detenido Juan Nelloy

Se halla detenido el presunto culpable por el delito de estupro en la persona de Juana Cuepari, de que dimos cuenta en nuestro número anterior; delito que se consumó en la Comisaría de San Pedro. Van a hacerse las averiguaciones del caso para saber si existe o no culpabilidad.

Se ha pedido al G. Póte. levante el embargo al garbanzo del Mayo

De conseguirse lo solicitado, la agricultura entrará en una franca era de prosperidad

Va podemos decir con toda la fuerza de los pulmones que ya se preocupan en algo, tanto el Gobierno del Estado como los Agricultores de la región por el desastancamiento de la situación crítica por la que atravesamos. Todo sabemos por que a la larga se veía, que en tiempos pasados, la fuerza viva vitalica del Mayo estaba sujeta a un requisito favorable de tres o cuatro personas nada más, en detrimento de los perjuicios de los demás; Bajo el pretexto de favorecer "a los agricultores" se decretaban embargos de garbanos y con tal motivo este cereal no solo bajaba de precio si no que ningún comisionista se aventuraba a comprar, pues tenía en cuenta la competencia, el monopolio y otras calamidades más por el estilo. Hoy por hoy, el Gobierno del Estado demostrando que no tiene predilección por nadie así sea su más ferviente partidario, ha solicitado del

(Pasa a la página 4)

Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 2. Segunda página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929.

Página 2 EL NACIONAL Domingo 16 de Junio de 1929

SECCION EDITORIAL

EN DEFENSA DEL HOGAR

Ha llegado a nuestro conocimiento de que el señor Francisco Gálvez, Jefe del Registro Civil en Nogales, ha obtenido del Ejecutivo del Estado el permiso correspondiente para hacer que los matrimonios que ilícitamente han existido, o sea la que en otras palabras se llama amasiato se sujeten a los deberes de la ley, a fin de que sus hijos en el mañana no tengan que sufrir las consecuencias naturales del estado de ilegitimidad. Esta medida al par que moraliza, favorece a la generalidad, salvaguarda a los hijos contra las acechanzas de los pocos o muchos hijos que dejó el padre a la madre, pues siendo legítimos sería más laborioso adquirir un causal hereditario y de otro modo solo bastaría el correspondiente certificado de nacimiento para hacer valer sus derechos en cualquier tiempo. Nosotros creemos que esta medida debe ser extensiva a todo el Estado, ya que no podemos ser intente para toda la República por ser del exclusivo resorte de los Gobernadores, y los jueces del Rama deben de velar por la moralización de los hogares, y más que nada, poner a salvo los derechos de tercero, ya que se ha visto que

estas anomalías solo conducen a desórdenes sociales que repercutan de una manera inequívoca en los que menos derecho tienen a ser las víctimas propiciatorias.

Y ya que se trata de esta invención legal, deben los jueces y para ello vamos a hacer las gestiones correspondientes, para que se obligue a los Comisarios y Jueces a los padres de familia para que reconocieran a sus hijos dentro de los preceptos legales, ya sea como legítimos o como naturales, pues hay en la actualidad una marcada apatía en este sentido y aun inúmeros los que viven, crecen y mueren como las plantas, sin que se pueda decir con precisión a que calidad pertenecen, dando por resultado que cuando ya grandes estos hijos de matrimonios ilegítimos pretenden hacer valer sus derechos en dos de tres casos que justifican su estado, tropiezan con que no están en condiciones de litigar por la falta de personalidad. Dice, pues, este matrimonio social, y a ello deben de tender todos sin excepción, pues por algo debe de comenzarse para hacer efectiva la elevación moral, física y cultural de los pueblos.

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

San Salvador, junio 14.—La señora doña Amparo de Rameros Bosc, esposa del Presidente de la República, se propone combatir el alcoholismo en todo el país y al efecto organizará una liga femenina en que figurarán distinguidas damas de la sociedad de esta Capital.

xxx

Santiago de Chile, junio 14.
Se anuncia oficialmente que el

Tercer Congreso Ferrocarrilero se verificará aquí, del 10 al 11 de diciembre, y con él una Exposición Internacional de Construcción de Ferrocarriles y Tranvías, Turismo y Automovilismo. Alemanes tomarán participación en ella y, entre otras cosas, figurará con una oficina de información.

xxx

San Salvador, junio 14.
Hoy llegó a esta capital, procedente de México, el explorador salvadoreño, Pablo L. Cristóbal, quien atravesando montañas y corriendo toda clase de peligros, salió hace dos años del país y mañana continuará su andanza para Sud América.

También llegó procedente de Guatemala, la distinguida escritora María Teresa Barragán, trayendo un saludo de la prensa mexicana a la prensa salvadoreña.

xxx

Berlin, junio 14.—El Canciller de la Nación, Hermann Mueller Flandke, envió un telegrama al doctor Hjalmar Schacht felicitándolo calurosamente por su actuación como principal delegado de Alemania a la Comisión de Expertos, que solucionó el problema de las reparaciones. Gracias a la prudencia, tenacidad y habilidad

(Pasa a la página 3)

Dr. Felipe Prado

CONSULTORIO PARTICULAR

Calle 16 de Septiembre Frente al Teatro Royl

Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 3. Tercera página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929.



Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 4. Cuarta página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929.

EL NACIONAL Domingo 16 de Junio de 1929

Breve Historia de la Revolución habida en el Estado de Sonora

(Continúa)

Desde las primeras horas de la mañana circularon en la Capital Sonora unas hojas volantes en las cuales se invita al pueblo a la recepción del precandidato Gilberto Valenzuela, firmadas por varias personas entre las cuales figuraba el Diputado Agustín Gutiérrez, por el Distrito de Alamos; antes de seguir adelante debíamos de hacer constar que tanto en Hermosillo, como en la Villa de Seris, en donde a la sazón se efectuaban unas fiestas en donde predominaban los juegos ilícitos, no se veía más que relumbra-
brantes círculos de propaganda en favor de Valenzuela y tachados con tinta roja los letreros de Aaron Sáenz, de donde se deducían síntomas de presión oficial.

En las expresadas hojas se anunciaba que Valenzuela llegaría a las dieciocho horas, siendo el lugar del recibimiento la alameda. Desde las horas ya indicadas se instalaron cuatro arquatas en la alameda distribuidas cada una en una esquina con el fin de que las notas de ellas llama-
en por todos los costados la atención de los transeúntes y hacer que, atraídos por la curiosidad se detuvieran. Contra todo lo que se esperaba no llegó a la hora

señalada el ya citado Gilberto Valenzuela, no sabemos si por que no había gente necesaria para dar el golpe en la alameda, o por retraso imprevisto, pero como ya sabemos como se hacen estas manifestaciones, creemos que es más probable lo primero, maxime cuando se veían pasar trunks con banderas rojas, sin gente, por las Avenidas y Calles de la Capital, hasta que Arturo Oviado uno de los Candidatos a la Presidencia Municipal se presentó en cerca de sesenta hombres dando una especie de miting como para dar lugar a que llegara el precandidato.

Como a las dieciocho horas tocaba y cinco minutos, las sirenas de los autos anunciaron que se acercaba el Licenciado Valenzuela y ante una muchedumbre aproximadamente de doscientas personas hábiles para salir, hizo su entrada a la alameda acompañado por D. Alejandro Ricardo Topete, Solórzano Bejar, y otros mas que formaban su comitiva. Ya instalados en el kiosco de la mencionada alameda el Sr. Méndez dió al Licenciado Valenzuela la bienvenida con frases que parecían memorizadas pues des de las primeras oraciones sus frases fueron enderezadas a atacar al Go-

bierno del Licenciado Emilio Fuentes Gil, y al General Calles, manifestando entre otras cosas que aun que sabía bien que sus palabras estaban siendo tomadas taquígraficamente, no le importaba, pues no se iba a los esbirros del Gobierno, por que de seguro dentro de unas horas llegarían sus conceptos a la Capital de la República por medio de los hilos telegráficos; una vez terminada esa oración subversiva, siguió en uso de la palabra el Diputado Solórzano Bejar, quien al igual que su antecesor no escatimó conceptos con que zaherir el sistema de Gobierno; cuando este orador estaba entusiasmado se divisó entre la multitud y como a sesenta metros de la improvisada tribuna, unos letreros en donde se lucía propaganda a favor del Licenciado José Vasconcelos, yendo a la cabeza de los contramanifestantes que llegaban como a cincuenta, el señor Israel González, Director de "El Pueblo", que se edita aún todavía en la Capital del Estado, pretendió ejercer violencia. Una vez que todos los oradores terminaron su misión, abordó la tribuna el precandidato Valenzuela pronunciando un dis-

(Pasa a la página 5)

ORDENE USTED SUS TRABAJOS A LA IMPRENTA

"EL PORVENIR"

(PEDRO ZARCO Prop.)

Y quedará complacido de la bondad de sus precios y del ESMERO con que los trabajos se ejecutan

NUESTRO LEMA ES: PUNTUALIDAD

Calle Alejo Toledo No. 14
Navojoa, Sonora.

Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 5. Quinta página del número 3 del periódico El Nacional. 1929.

Domingo 16 de Junio de 1929 EL NACIONAL Página 6

Breve Historia de la Revolución habida en el Estado de Sonora

Viene de la 4a. plana

curso completamente rebelde, pues desde sus primeras frases fueron a sembrar la discordia entre el elemento pueblo y el Gobierno Federal, diciendo en otras cosas, que la lucha política que se iba a entablar no era entre Aaron Saaenz y Gilberto Valenzuela, si no entre Gilberto Valenzuela y Plutarco Elías Calles.

Desde ese momento se comprendió que el ambiente estaba ya envenenado y que tendría que dar los resultados: o desaparecía Valenzuela antes de terminar su gira por la República, o surgía un movimiento armado, pero sin aventurarse a creer lo segundo, pues nunca se supuso que el Lic. Valenzuela iniciaría y terminaría su propaganda en el Estado de Sonora, pues dadas sus palabras pronunciadas en Veracruz en sentido de que él no quería sembrar discordias si no olvido de ellos; y que no sería candidato de facción, nunca se esperaba lo que más tarde sucedió, lo que quiere significar o que Valenzuela cambió de ideas al llegar a Sonora o solo fue un

motivo de pacifidad para que no le estorbaban su llegada a donde pudiese que trufó citada sus esperanzas de soñivantar ánimos; en este asunto debe haber algún misterio, misterio que encerraba una refriada hipócrita, o que surgió al calor de una rencilla nacida a la sombra de alguna intriga que le formaran en Sonora a su llegada a Sahuaripa.

De todos modos la actitud del precandidato no fue recibida con muestras de agrado por la generalidad, que lo demuestra el hecho de que al abandonar la alameda para dirigirse al Casino Hermosilloense, no llegaban a cuarenta sus acompañantes en media de uno que otro viva que se lanzaba y que era contestado únicamente por tres o cuatro de los que lo seguían; después de cinco minutos de la llegada del Licenciado Valenzuela, Hermosillo presentaba el aspecto habitual, no se notaba alguna ruidosa. Y aquel que momentáneamente condenaba los juegos de Raja California señalando como autor al General Abelardo Rosário,

que, se presentaba en unión de Fausto Topete a la Villa de Seris a entregarse a la desplumación por medio de alburas de donde noche a noche no salía el ex Gobernador del Estado y después segundo Jefe del movimiento. La Real diario de la tarde de Hermosillo le dedicó al precandidato hermosos conceptos, afiliándose de lleno a la causa, no así El Pueblo que señaló la inposición en estas mas o menos festivas.

Dos días después salió Gilberto Valenzuela rumbo a la región del Yaqui y después al Mayo en donde como se verá más adelante, fue el arcañó en materia de rebelión.

Continuará

GRAN REALIZACION

En la Av. Sur D. viso Juárez No. 40 se venden muebles, Máquinas de coser marca "Singer" y de escribir marca "Corona portatil" y muchas otras cosas útiles para familias, todo sumamente barato.

DOCTORES

L. K. Ieda

Médico Cirujano

H. Yanajara

Dentista

FACULTAD DEL JAPON

Horas de Oficina: 8 a 12 15 a 17

Calle Gral. García Morales No. 6 Navojoa, Son.

EL NACIONAL

Bisemanario de Información General

Director:
JOSE MA. FLORES

Administrador:
PEDRO ZARCO

Oficinas: Alejo Toledo No. 14.
Apartado No. 93.

PRECIOS:

Suscripción mensual... \$0.75
Número del día... 0.10
" atrasado... 0.20

Las suscripciones foráneas se servirán previo pago.

Se admiten avisos y remitidos a precios convencionales, y no se devuelven originales aunque no se publiquen.

Toda la correspondencia, giros etc., deben dirigirse al Administrador.

La Llanta Michellin

ES LA MEJOR

Cia. Ferretera de Navojoa

Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHES. Fondo Hemeroteca.

Imagen 6. Sexta página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929

Página 6 EL NACIONAL Domingo 18 de Junio de 1929

SE FORMARA HOY EL COMITÉ MUNICIPAL

A propósito de la reunión que se celebrará esta día hoy en el Cine Líbero, según lo anunciamos en nuestro ed. cero del jueves, vamos a dar a conocer las obligaciones de este Cuerpo.

Art. 11.—El Comité Municipal constará de cinco miembros como mínimo, elegidos de entre todos los ciudadanos de un mismo Municipio que acepten la organización, estatutos y programa de principios del Partido Nacional Revolucionario.

Art. 12.—Las labores del Comité Municipal se distribuirán entre un Presidente, un Vice-presidente, dos secretarios y un tesorero, figurando los demás como vocales.

Art. 13.—Los miembros del Comité Municipal durarán en su encargo un año, pudiendo ser removidos en Asamblea General cuando lo acuerden las dos terceras partes de los miembros del Partido del Municipio.

Art. 14.—Son atribuciones del Comité Municipal.

- I.—Encargarse de la propaganda política y social del Partido Nacional Revolucionario en el Municipio.
- II.—Sustener los Candidatos del Partido Nacional Revolucionario elegidos conforme a los Estatutos.
- III.—Rendir periódicamente un informe de sus trabajos a la asamblea general de correligionarios del Municipio.
- IV.—Estar en comunicación constante y directa con el Comité del Estado o Territorio que corresponda, y con el de Distrito en su caso.
- V.—Cuidar de que todos los miembros del Partido Nacional Revolucionario cumplan con sus obligaciones de ciudadanos.
- VI.—Dar todas las facilidades para el cumplimiento de las obligaciones a que se contrae el inciso anterior.
- VII.—Cuidar de que se cumplan en la Municipalidad todas las disposiciones de las leyes electorales vigentes.

HOY SEBA ENTREGADA LA CUOTA DE MUERTOS

Conforme a lo anunciado por los Estatutos de la filantrópica Sociedad Mutualista, hoy será entregada a la Viuda del extinto socio Antonio Izaguirre, muerto en La Cruz, Sin., a consecuencia de la explosión de una bomba guerrera, la cuota que le corresponde, siendo los encargados de hacer esa entrega los miembros de la Mesa Directiva. A propósito de esta nos encargan los socios de la Mutualista hacernos saber que a pesar de la crítica situación que prevalece en la región, la corporación no ha decidido en lo más mínimo, sino que día a día ha aumentado el número de socios y aquellos que por diversas razones estaban atrasados en sus cuotas o dinarías, la mayor parte se han vol ventado. Dentro de breve contará ya con edificio propio, construido para ello con la buena voluntad que para el caso han manifestado sus componentes. Hoy a las dieciséis horas tendrá lugar la colocación de la primera piedra para el edificio, en cuyo acto hará uso de la palabra el señor Agustín Flores y Flores, así como el Ingeniero Ramón Ramos, Informáremos.

Se ha pedido..

Viene de la 104. plana C. Presidente de la República no se prorrogue por más tiempo la cosecha del citado Garbanzo según se desprende por el a-buato Mex-aje: 32. Hermosillo, Son., 17 al 13 de junio de 1929.—Huatabampo, 37 w. el d. 19.—J. M. Quijada, Criollo P. E. núm. 239. Refiérome su mensaje diez actual, participole haberme dirigido esta vía C. Presidente de la República manifestándole con todo interés, no se prorrogue por más tiempo embargo garbanzo que en su consecuencia trae enormes perjuicios para agricultores esa región. Gob. Edo. Francisco S. E-llan.

Ojalá que no sean también algunos los aprovechados al amparo de la huesa 16 del Gobierno.

EL NACIONAL VALE 10 CTS.

Estudio FOTOGRAFICO
DE
M. J. Tavizon
Preferalo por la alta calidad de sus trabajos
PRECIOS MODICOS
Calle Pos queir. Núm. 9

Agustin Flores y F.
Agente de Negocios Judiciales.
Eficacia y prontitud
Av. Morelos 24. Navojc.

Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 7. Séptima página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929.



Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.

Imagen 8. Octava página del número 3 del periódico *El Nacional*. 1929.

Página 8 EL NACIONAL Domingo 16 de Junio de 1929

CINE LIRICO

HOY DOMINGO 16 DE JUNIO

Regio y musical programa di-
minuta, segunda presenta-
ción del Cuadro artístico
infantil

‘Excelsior’

Con nuevos números selec-
cionados de su extenso y
variado repertorio
NO FALTE USTES

Por la pantalla:
El simpático cuento de la pan-
talla, **ADOLFO MERINO**, etc

Un caballero de París

con **SHUCKLEY O' HARA**
LUNES:

Continúan los éxitos del famo-
so cuadro de variedades
Por la pantalla:

LA ESTRELLA DESCONOCIDA

Por la bella artista, de fama,
ESTHER REALTON

MARTES

“EL BUEN CAMINO”

Nueva vista de atracción.

La Internacional SIN LEE

Gran fabrica de calzado.
Ventas por Mayor y Menor
Calle Central y Av. Morelos

Notas de Policía

Cuantioso Robo

Hacia días que los amigos de a-
rento no hablan de los suyas en la
torrea y proporciones que ahora se
hicieron en la casa del señor Mar-
tín Andrade a quien le robaron
ayer a las cinco horas, Un bello,
dos camisas, seis pares de calcetines,
un impermeable nuevo, \$ 43.00
en efectivo, dos vestidos, una dote
de un vestido, un billete de 10
dólares, una caja de billetes con-
teniendo un millón de oro con mo-
nograma y dos corrientes. En el
parte policiaco que nos fué propor-
cionado no se nos dió el nombre
del ladrón a fin de no entorpecer la
acción de la justicia.

Por Sospechos

Fue detenido por los policías 21,
22, 23, y 24 de la Montada un su-
jeto que se llama Lázaro Martínez

por encontrarlo sospechoso por
haber introducido a la habitación
del señor Crispín Palomares.
Este individuo trató por dos ve-
ces de fugarse, logrando su epe-
nación en firme.

Sergio Villegas fue detenido por
los policías 22 y 24 por sospechosos
quien se hallaba dando vueltas en
la Estación.

Riña por un El

Las damas de honor, se-
ñoras para la casa de Petra Co-
rre a ir a unirse por el amor
Ramón Yriza. El policía del 30 ca-
torado informó que la maestra A-
lejandra Ibarra, en unión de las
mesalinas, Josefina Ibarra, Enri-
queta Estrada y Carmen Rodrí-
guez salieron para la casa citada a
formar el bullicio expresado. Son
bravas las hembras de pecho en
pelo.

Moralización y E-nergía en un cuerpo

Hemos sido informados que el
Jefe del Cuerpo Rural Sr. Feliberto
Cura ha tenido que emplear toda
su energía para el Cuerpo que
comanda sea un verdadero guar-
dian de los intereses generales, y al
efecto hace algunos días dió de ba-
ja a dos de sus subordinados por
haberse extralimitado en el desem-
peño de su comisión. De seguir así,
podemos caer perfectamente en
cuenta de la sociedad lo tendrá en
cuenta, por ver en el Cuerpo cita-
do una confianza plena y una segu-
ridad absoluta.

Podemos informarnos a nuestros
lectores que del primero al cinco de
julio, arriba a esta Ciudad el C.
Gobernador del Estado, señor D.
Francisco S. Elias, en gira de ins-
pección, por lo que de este año
le deseamos un feliz arribo. Infor-
máremos más ampliamente en su
oportunidad.

Juntas Pedagógicas en la E. Talamantes

El jueves 13 del presente mes,
en uno de los salones de la Escuela
"Talamantes", fueron inaugura-
das unas juntas de profesores, tan-
to de la ciudad como de las inme-
diaciones para discutir ampliamen-
te las siguientes puntos:

- I.— Estudio y reformas a la Ley
de Educación, Reglamento y Pro-
gramas porvenirizados.
- II.— Libros de lectura que en con-
ceptos de los Profesores deben adop-
tarse para todos los grupos.
- III.— Dificultades que los Pro-
fesores hayan tenido en el desem-
peño de su empleo.
- IV.— Iniciativas propias que
beneficien al Ramo de Educación.

Funcionando como Presidente
de ésta, el Sr. Prof. Antonio
Paz.— Secretario Prof. Juanito
R. Solano.— Pro. Secretario Prof.
Ramón Cerral D.

ante, que con fecha 14 del actual,
quedó abierta la matrícula para las
clases de Taquí-Mecanografía en
la Escuela "Talamantes".
Las horas hábiles serán de las 11
a las 13.

AVISO

Se participa por medio del pre-

Fuente: Dirección General de Boletín Oficial y Archivo Histórico del Estado de Sonora. DGBOAHEs. Fondo Hemeroteca.